

Bohemia



ESP



ES EL DIA DE SOL Y DE GLORIA QUE ATERRIZO EL "CUATRO VIENTOS" EN LA HABANA. "BOHEMIA" ABRIÓ SUS PAGINAS A LA ALEGRIA DE ESPAÑA, QUE FUE TAMBIEN DE CUBA ENTERA.

HOY, EN LAS HORAS TRISTES, HACIENDONOS ECO DEL SENTIMIENTO CUBANO, RENDIMOS ESTE TRIBUTO A LOS HEROICOS AVIADORES BARBERAN Y COLLAR, CAIDOS EN PLENO TRIUNFO, UNIENDO NUESTRO DOLOR AL DOLOR INMENSO DE ESPAÑA.

La Habana
Junio 25
de 1933



No espere un minuto más

ahora !

NUEVOS MODELOS
TODO DE ACERO

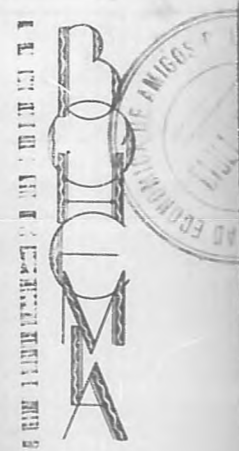
Todo de Porcelana
Dual-Automático

De la Fábrica al Consumidor



Compañía
Westinghouse
Electric de Cuba

Salones de Exhibición:
Zanja y San Francisco, Tel. U-1031 y San Rafael e Industria, Tel. M-8884



LAS ALAS ROTAS

Otra vez la Gloria sintió envidia de España.
Rincón de leones y rudo de águilas, patria grande de una raza, supo por el esfuerzo de sus hijos encadenar la Fama, descubrir mares, conquistar mundos y detener el Sol sobre sus dominios...
Solo pudieron quebrantar sus ímpetus los elementos y como en los tristes días de la Invencible, el viento, la Niebla y las Nubes que abatieron sus barcos, detuvieron el vuelo triunfal de sus Aguiluchos y los hacen caer con las alas rotas en el sueño infinito de la Matinche.
Pero hoy la Madre España no está sola en su dolor y México y Cuba sus dos hijas predilectas lloran con ella la pérdida de una ilusión...
De una ilusión tan solo porque la batalla queda!

LA HABANA
JUNIO 25
DE 1933.

ANO 25.
VOL. XXV.
NUM. 24.

TREINTA

OCHO PESOS

Wyatt Janvier estaba luchando por limpiar cierto cristal. Había limpiado el piso varias veces, tres ya, y por la apariencia de su rostro parecía que debía hacerlo otra vez. Ya estaba transparente. La luz se veía a través de él. Y sin embargo, tomó la paleta en una mano, el cepillo en la otra, dos cepillos más entre los dientes y frunció el ceño.

Detrás de él, Francis, su esposa, se sentó en un sofá, engrifada como un gatito en su lecho. Aparentemente ella no hacía nada, pero en realidad lo estaba ayudando, porque Wyatt insistía en que sólo podía pintar cuando estaba "role" tabecido por su presencia. El declaraba que el trascendental "role" de su mujer era el de servir de atmósfera en su vida, que sólo cuando ella estaba a su lado podía su espíritu, perfumado por su paz tener la cara puridad de expresión. No añadió, ni siquiera para el mismo, que como era indudable que ella era la más encantadora criatura del mundo complacía su gusto saber exactamente donde ella estaba.

Sonó el teléfono. El maldijo mentalmente y dejó caer un cepillo. Esto le hizo maldecir de nuevo, más seriamente, y mirar a Francis con ceño torvo. Ella se agitó. Viéndola ponerse de pie se sintió con alivio. La mujer sacó una maravillosa pierna de debajo de ella misma, se extendió a todo el largo de su bello cuerpo, miró sus contornos con aire satisfecho y finalmente puso el pie en el suelo. Después descolgó la restante pierna y puso ambos pies uno al lado del otro. Temiendo las rodillas descubiertas, ella podía pasar dos paralelamente bellos ojos azules por las paralelamente bellas líneas de sus piernas. A ella le gustaba mirarse la punta de los pies—siempre que lo hacía la vista de ellas la hacía reír. El timbre sonó por tercera vez. Por fin, la mujer se puso de pie y acudió al teléfono.

—¿Quién era?—demandó Wyatt cuando ella regresó de la habitación vecina.

—Mateo. Quiere un plan.

—¿Qué? ¿Otro? Le dimos uno la semana pasada. ¿Qué es lo que quiere ahora?

—Dinero. Dice que tiene demasiado dinero.

—¿Entonces está loco.

—No—dijo Francis—no le puedo comprender perfectamente. El dice que cuando todo el resto del mundo está en quiebra, tener demasiado dinero en caja es terriblemente deprimente. Es como ser un cuervo blanco. ¿Ya ves cómo es la cosa? Todos sus amigos tienen una fiesta y él se siente fuera de lugar.

—¿Cuándo es, que viene?—preguntó Wyatt, dejando caer su cepillo resignadamente.

—El timbre de la puerta sonó.

—Aquí está él—dijo Francis volviéndose a ovislar en el canapé.

Telefoné desde la esquina.

El señor Mateo Haller penetró, sin embarazo alguno, ya que los Janvier, que ambos eran contrarios a los innecesarios expedientes, raras veces cerraban con llave la puerta del frente. El era un joven excepcionalmente bien proporcionado y su cara hubiera sido agradable a los ojos de cualquiera de no haber estado cubierta de perenne tristeza. Se despojó del sombrero, el bastón y el abrigo, se enderezó la corbata ante el escritorio del recibidor, pero no se dio cuenta de que su cuello estaba echado hacia un lado. Penetró en el estudio, dió una palmada en la mesita de la chimenea y se dirigió hacia el canapé. Francis se enderezó su cuello y lo inclinó un poco hacia abajo.

—¿Qué es lo que le sucede a usted?—interrogó ella.

—Estoy completamente perdido. Mateo—. Dudo hasta de que ustedes mismos puedan hacer algo por mí.

—Es así como usted se siente—dijo Wyatt poniendo sus cepillos en remojo. Creo que Francis debería duplicar el monto de sus honorarios.

—¿Estupendo!—exclamó Mateo.

Esa es la más gran idea que a usted se le ha ocurrido en muchos meses.

—Entonces aquí va la otra—dijo Janvier apuntándole con un índice impregnado de pintura—. Si es el dinero todo lo que le molesta y contraría a usted, ¿por qué no abre la ventana y lo arroja por ella?

—Creo que puede sorprenderles—dijo Mateo.

Yo también había pensado eso y ello sólo sirve para demostrar lo bruto que somos los dos. Yo puedo tirar todo lo que tengo en el bolsillo, pero puede eso evitar que venga más dinero a mis manos? No es posible. Sucede como con el licor y con el agua, que si uno no les tapa el manantial no los puede recolectar en ninguna otra parte.

—¿Cómo ha empezado esto?—preguntó Francis con simpatía.—Usted nunca nos lo ha dicho.

—¿No? Pues crean que no ha sido el arte quien lo ha hecho.

—¿Le apuesto a que sí!—murmuró Wyatt.

—Les contaré—continuó Mr. Keller distraidamente—. Hace aproximadamente un año un amigo mío estaba pescando y pensó algo acerca de lo que me habló. Yo le dije que me parecía una idea tonta, pero que si no lo era, yo conocía la única persona que podría sacar provecho de ella. Así fué que me puse a darle vueltas a la idea, y como ésta no era tonta después de todo, se la ofrecí a quienes la están utilizando y me dan una participación mensual que ahora me permite disponer de mil pesos cada treinta días.

—¿Ha sido un fuerte golpe de suerte!—dijo Janvier solemnemente.

El señor Haller suspiró.

—En cualquier otro tiempo me hubiera importado—musitó—. Todavía recuerdo la época en que casi todo el mundo disponía de mil pesos mensuales, pero ahora—ya ustedes saben como están las cosas. Pensemos que le ofrecíamos todo lo que tenemos a un amigo. Mientras aquéllo está en nuestras manos luce como una cantidad considerable; pero en el momento en que él acude a satisfacer sus más elevados acreedores, parece tan poco lo que dispone que se siente uno tan pequeño como el primito de dieciséis años.

—Y qué le parece si nos fuéramos a la calle Cuarenta y Tres y le diéramos de comer a los indigentes?—dijo Wyatt haciendo su primer verdadero esfuerzo por auxiliarlo.

La boca de Mateo se apretó en son de burla.

—¿Hice eso una vez va—indicó—. Pero, no les parece que ustedes tienen una idea equivocada acerca de a lo que yo vine aquí? No se trata de mi libreta azul de cheques, se trata de mí.

—¿Desde luego!—dijo Francis levantándose con su acostumbrado ritual—. Corrientemente, la cura de Mateo empezaba allí, pero esta noche ni sus armoniosas pantorrillas pudieron prender una llamarada en sus sombríos ojos. El tiene toda la razón, Wyatt,

—añadió la mujer—. En cinco minutos estará listo.

Francis desapareció en el dormitorio seguida por su marido, repitiendo la vieja ecuación existente entre cinco minutos y una larga media hora. Mr. Haller continuó sentado en el canapé, demudado deprimido aún para encender un cigarrillo.

Los Janvier emergieron. Despues de haberse limpiado la pintura



Por George Agnew Chamberlain

ILUSTRACIONES DE JAMES W. EARLEY
y con su ropa de calle puesta, Wyatt había asumido una personalidad totalmente distinta. Tenía la expresión de un sabueso listo para emprender un negocio atento, ansioso y grotescamente solemne. En cuanto a Francis, lucía encantadora con su bello atavío obtenido de la acumulación de honorarios obtenidos en ocasiones anteriores por sacar de su melancolía a Mr. Haller. En el momento su rostro mostraba una desusada expresión pensativa que constituía la esencia de su método a virtud del cual no era necesario repetir



la cura. Ni siquiera un señalado lugar de distracción sería vistado dos veces si no era tan tornadizo como un camaleón, tan variado como un kaleidoscopio.

Dudando acerca del lugar a donde llevaría a su paciente, Francis empezó a zigzaguear hacia la Gran Vía Blanca. Su posición entre los dos hombres era la de quien manda. Cuando sus brazos se asían del brazo de cada uno de ellos, ella podía dominar a los dos haciendo presión con uno de sus codos y tirando del otro. Nada se habló a lo largo de varias cuadas. Al fin, los ojos vigilantes de Francis fueron atraídos por la señal que había sobre la puerta de una bodega. "La garza purpurina" se leía, "Salón de baile para personas de sociedad". Repentinamente tiró de sus compañeros hacia el lugar y cuando los dos sorprendidos jóvenes vinieron a darse cuenta se encontraban ante una ventanilla expendedor de tickets. Ellos ignoraban que la vía para descender al salón de baile era una amplia escalera en cuyos peñales, de pie y mirando hacia arriba, había un grupo de espectantes sirenas—ocho o nueve—con sugestivos traies de noche. La luz estaba opaca—era un salón de baile a diez centavos la pieza—pero para aquellos visitantes tenía la atracción y el encanto de lo desconocido.

Un hombre—evidentemente el propietario—se apresuró a venir a su encuentro. Entrada—explicó—veinticinco centavos; parejas, dos pesos y medio.

Mateo pagó. Al echar el dinero a través de la ventanilla miró a una encantadora rubia con expresión de quien desearía tratar del precio de una aventura. Francis fué directamente al salón de toilette de las damas. Mateo llegó a la cabeza de la amplia escalera cuando ya Wyatt estaba bajando por ella resaultante.

Los ojos de Mateo recorrieron la fila de las que esperaban.

—La tercera a su izquierda, Wyatt—murmuró precipitadamente en un impulso que no podría haber definido.

Sintiose repentinamente solo, miró en torno buscando a Francis, pero fué un simple gesto desde el momento en que él estaba al corriente de sus hábitos. Si el cuarto tocador ofendía su gusto, lo más probable era que estuviera de regreso antes de cinco minutos, pero si no, no había realmente nada que decir. Sin embargo, él no se atrevía a bailar, ni tampoco quería hacerlo. Sus

ojos siguieron a Wyatt hacia la poca iluminada profundidad y observó como Wyatt seleccionaba la tercera de la izquierda. Lo había hecho él por deliberada selección, o porque sencillamente una palabra murmurada a su oído había suplido los necesarios impetus?

El resto de la fila lanzó una ansiosa mirada hacia Wyatt pero al siguiente instante todas concentraron la vista en Mateo. El frunció el ceño, perfectamente consciente de lo que sucedía y volvió la vista. Desde el momento en que Mahoma no podía ir hasta la montaña, la montaña empezó a desintegrarse en partículas que fueron a Mahoma. Una tras otra, las muchachas se fueron destacando y subiendo por la escalera. Una de ellas le rozó al pasar y se volvió para ofrecerle una rápida frase de excusa. El sonrió desmayadamente y después miró la nevada huella que había quedado en su hombro izquierdo. En vano trató de cepillársela y volvió sus ojos de reconvección hacia el manager.

—Ellas creen que yo soy miedoso—dijo en son de protesta—pero es necesario que usted les explique que no, que solamente estoy esperando.

—No se disguste con ellas—dijo el manager.

(Pasa a la Pág. 35.)

NO SE CRUCE DE BRAZOS! LUCHE CONTRA LAS IMPUREZAS DE SU SANGRE.

La mayoría de las enfermedades consideradas como incurables han reconocido su origen en el descuido o poca constancia del tratamiento por parte del paciente.

No arruine su salud con demoras injustificadas; acuda siempre al remedio más eficaz.

En el Depurativo Guardias, a más de un excelente eliminador de substancias tóxicas nocivas al organismo, encontrará un reconstituyente ideal, agradable aún al más delicado paladar. Millares de pacientes que han sido beneficiados con sus sorprendentes resultados dan fe de ello.

De venta en todas
las Droguerías y
Farmacias.



Es inmejorable en los trastornos del árbol vascular: hipertensión, flebitis, arterioesclerosis, palpitaciones, vértigos, disnea, etc.

Ezemas en general: herpes, psoriasis, acné, forúnculos, impétigo, etc., manifestaciones de origen sifilítico, asma esencial y bronquial, reumatismo o manifestaciones úricas de cualquier clase, varices, úlceras, etc., hallarán en este Depurativo el remedio más radical y eficaz.

En el prospecto adjunto a cada frasco encontrará la conducta a seguir en cada una de las enfermedades arriba enunciadas.

Distribuidores:
Farmacia
SAN AGUSTIN
Amargura No. 44.

DEPURATIVO GUARDIAS

P. D. N. L.

LA CARTA

por Lucie Delarue Mardrus



—ESTO que tu esposo está de viaje, me parece que no tengo necesidad de tirar mi carta por encima del muro—dijo él—. Sería más fácil enviártela por correo...

Pero ella replicó:

—No, Pedro. Los domésticos podrían cogarla y despegar el sobre, para pegarlo después de leer la carta. No tengo tanta confianza en ellos. O bien mi marido podría preguntar cuando regrese y saber que he recibido una carta, lo cual me delataría, pues no recibo nunca correspondencia.

El la miró profundamente, con sus bellos ojos de poeta que parecían ver en lo invisible. Sabía bien que ella lo amaba solamente porque había publicado versos, y que prefería la literatura al amor.

Hacia poco más de una hora que ella le pertenecía. Y él sabía que la carta que ella le pedía con tanta insistencia, su amada la apreciaba más que su presencia real, más que sus besos, más que sus palabras. Después de todo, ella no era más que una provinciana honrada, pero que había leído muchas novelas y que quería vivir también una tan sentimental y emocionante como las que describían sus libros.

¿El la amaba?... Ella era bonita y casi lo había obligado a hablarle de amor. Eso era todo. En aquellas vacaciones de verano que él estaba pasando en su casa, se aburría demasiado. Su aventura con la mujer del alcalde de la localidad lo distraía. La mujer del alcalde, comparada con las parisenses, constituía una variedad. Lo invitaba a soñar, cosa que agrada siempre a los poetas.

Un pequeño cenador situado en el jardín del castillo familiar había sido el pintoresco escenario de aquel primer encuentro. Y ahora que había obtenido lo principal, el joven estaba triste.

—Esto no es amar ni ser amado—se repetía él—. Si yo no escribiera, esta mujer no se hubiera ocupado de mí. En realidad, comprendo que al cabo de la tercera cita voy a aburrirme tanto como antes de conocerla. Yo quisiera marcharme para París mañana mismo.

Ella lo sacó de su abstracción:

—Entonces, Pedro, creo que estamos de acuerdo... Puesto que no volveré a verte antes de quince días y puesto que mi marido está ausente, tirarás la carta por encima del muro del jardín, por el lado de la calle. A partir de mañana, yo acecharé todas las noches. Pero debes tener en cuenta que la ausencia de mi marido durará una semana solamente.

El le puso los brazos alrededor del cuello. Su cara olía bien. El sonrió y suspiró.

—¡Mi linda romántica!—murmuró el joven al cabo de un momento.

Ella no comprendió la melancolía de su acento. Se sentía halagada. El prosiguió, irónico y tierno:

—¡Es una lástima que yo no monte a caballo! En ese caso, tiraré la carta pasando al galope...

—Sí...—balbuceó ella cerrando los ojos.

El la tomó por la cintura. Comprendía que estaba enamorada, no de él, sino de un sueño acariciado desde hacía largo tiempo. Y le dió un beso para exaltar aquel sueño romántico.

Desde el umbral de la puerta, la miró alejarse bajo un crepúsculo de esmeralda. Y volvió a sonreír irónicamente.

La carta no apareció sino al cabo de tres días. Ella había pasado las dos noches precedentes en el jardín, con el corazón agitado y los ojos febriles. El buen tiempo y el calor reinantes justificaban aquella estancia de varias horas bajo el follaje de los tilos. Ella no tenía hijos, conservaba sus viejos criados y apenas se ocupaba de los quehaceres domésticos.

Con una vigilancia de cazadora, atizó durante largas horas el vuelo blanco de la carta sobre el muro. Cuando la viera caer, la recogería inmediatamente, para ocultarla en su seno y correr a encerrarse en su cuarto, para leerla. Era un momento de suprema emoción. Recorriendo con sus ojos ávidos las bellas frases escritas por una pluma habituada a los poemas, sentirla en el fondo de su corazón sentimental e incomprendido esos latidos que hacen vivir intensamente a las mujeres. No sería ya la solitaria, esposa del alcalde, la provinciana tristemente rica. Sería la heroína de una nueva novela de amor.

Sonaron las siete en el campanario lejano. Sin abandonar el muro, o más bien el único rincón del muro por donde posiblemente caería la carta, caminaba impacientemente de un lado para otro.

—¡Las siete!... —exclamó—. Si tuviera que esperar hasta mañana, me moriría. Hace dos noches que no duermo.

Levantó la vista y vio caer una cosa. Casi lentamente a causa de la resistencia del aire, la carta fué a caer precisamente a sus pies.



Hay, en toda mujer, algo de la Fontaine. El salto que dió la carta, la mano que alargó, todo eso fué el mismo gesto, imperioso y súbito, de una gata atrapando el ratón largo rato acechado.

Con una silenciosa risa de triunfo la mujer levantó la carta. Ni siquiera pensó que su amante estaría a dos pasos, del otro lado del muro. No era su presencia lo que ella quería. Era su carta. Entrecabrió su peinador para ocultar su tesoro.

—¿Qué es eso, Magdalena?

Petrificada, ella se quedó con la mano en el aire. Su marido estaba allí, delante de ella, mirándola fijamente.

Cinco dedos ásperos se abrieron sobre su puño.

—¡Ah! ¡Ah!... Veo que es conveniente regresar de un via-

(Pasa a la Pág. 51.)



EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

POR MARY HASTING BRADLEY.

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE:

En una rica residencia americana, congregados para un fiesta de fin de semana, había unos cuantos invitados a los que se añadió una artista, expresamente enviada a buscar, para que revisara la colección de pinturas—de firmas reputadas y antiquísimas—perteneciente a los propietarios de la residencia. Al asomarse a la ventana de su habitación del tercer piso, la artista que sentía la contradicción del mesoprecipio que significaba no haber sido invitada a ir a la mesa con los demás invitados, vió la silueta de un hombre en una ventana del segundo piso, pudiendo ver frente a éste una mujer que gesticulaba. El hombre levantó la diestra y descargó un golpe en pleno rostro de la mujer. Después, las cortinas de la ventana fueron corridas y reinó la obscuridad. Nerviosa por lo que había presenciado y disgustada por el mesoprecipio sufrido, la artista acudió a la galería de pinturas, pensando que era el único lugar de aquella residencia, donde ella, plebeya del dólar, podía penetrar por derecho propio. Al encender la luz se encontró con un hombre que sumido en la obscuridad de aquel amplio recinto, parecía esperar a alguien. Hubo el consiguiente desconcierto de ambos.

Ya andando la comida, la falta de uno de los invitados—precisamente Nora Harriden—hizo que los señores de la casa mandaran por la artista para que ocupara el lugar vacante de la mesa. Allí tocó de vecino un joven crítico de arte, Alan Deck, que fué identificado como el hombre que estaba solo en la obscuridad de la galería, quien, franqueándose con la joven pintora, le confesó sus relaciones con Nora Harriden rogándole le transmitiera un mensaje. Tanto esta joven como otras personas que acudieron a las habitaciones de Nora para enterarse de su estado—su esposo la había escusado de bajar al comedor con el pretexto de un furioso dolor de cabeza que la aquejaba—tropezaron con el inconveniente de que Nora Harriden no aparecía por parte alguna. Este episodio nos descubre el lugar donde al fin fué encontrada la interesante y bella dama.

ILUSTRACIONES DE G. PATRICK NELSON

CAPITULO II

Me era difícil esperar a que la comida hubiera terminado. Cuando me estaba preguntando si daría la casualidad que las señoras abandonararan el comedor primero que los hombres, éstos empezaron a salir conjuntamente con nosotras, dando traspiés por entre unas y otras. El café estaba servido en el salón; yo me quedé la última en salir del comedor, volviéndome después y tomando apresuradamente la escalera principal para encaminarme después por la rama de ésta que daba hacia la derecha. Toqué suavemente en la puerta indicada.

Nadie me contestó. No se sentía el más ligero ruido dentro de aquella habitación. Entonces, experimentando una urgente necesidad de no fracasar en la misión que se me había encomendado, empujé y abrí la puerta. La habitación, iluminada por una luz tenue, estaba vacía. La cama estaba dispuesta para dormir. Los cobertores de seda rosa estaban corridos, una bata finísima de encaje y chiffon estaba echada hacia un lado.

Miré en torno. Había gran número de puertas hacia el fondo de la habitación y era posible que por alguna de ellas hubiera salido la ocupante. Fui llamando con los nudillos en cada una. Nadie me contestó. Por último abrí una que era la puerta de comunicación entre esas habitaciones y las del esposo de Nora Harriden, situadas más al Norte. Vi otra habitación pintada de color rosa, otra cama que esperaba y una finísima pijama de hombre sobre ella.

Yaté de abrir otra puerta, la del closet aparentemente, pero ésta estaba cerrada con llave. Pensé que allí no podría haber otra cosa que la inmensidad de pieles de marta y armiño que la dama poseía. Pero, además, aquella puerta no me importaba, no era posible que la señora estuviera metida en un closet y tras una puerta cerrada con llave. Otra puerta, abierta a medias, conducía al tocador y al baño, pero estas habitaciones estaban desocupadas también.

Experimentando la sensación de ser un ladrón nocturno, salí de aquel lugar, encontrándome con la señorita Van Alstyn en el hall. Pasamos la una junto a la otra, yo con una sonrisa de confusión y ella con una mirada vaga y superficial. Anduve apresuradamente en dirección del piso bajo.

Instantáneamente, como si me hubiera estado vigilando, Alan Deck se me acercó con una taza de café en la mano.

—No está allí—le expliqué en voz muy baja.

—No está allí?

—No. Yo he mirado en todas partes. En el tocador, en el baño; no está en sus habitaciones.

El se quedó mirándome con singular fijeza. Después dió como especie de un salto y anduvo apresuradamente en dirección a la escalera.

—Muchísimas gracias,—me dijo al alejarse.—

Le vi subir y sentí una extraña y violenta hostilidad hacia Nora Harriden. Aquel hombre parecía no darse cuenta de que otras mujeres existían. Y, sin embargo, él había deificado mi amistad, confiando en la sinceridad y nobleza de sentimientos míos, al soñarse con su invitación.

—Bien, yo lo había hecho. Y ahora, en estos precisos momentos, él estaba buscando a la mujer que amaba en algún otro lugar que se había imaginado pudiera estar. Es posible que hubiera vuelto a la galería. Estúpida de mí que no pensé en ello. Imposibilitada, por alguna razón de acudir a la cita en hora indicada, había finado un dolor de cabeza para estar libre y poder esperar en el lugar en que él había de tener talento para regresar en busca de ella.

Pensé en ellos dos allá arriba, en aquel solitario lugar, sumergidos en la obscuridad, uno en brazos del otro, quizás si diciéndose frases de amor. Para mí hubiera sido preferible que ella hubiera continuado con su jugador de polo. Ahora que sabía estos detalles, estaba convencida de la autenticidad de la causa de aquel escándalo. Cuando leí la información en los periódicos, la dama me inspiró tan sincera simpatía, que me sentía inclinada a defenderla como una víctima de la apasionada brutalidad posesiva de un marido, pero ahora me daba cuenta de que Harriden era un triste mártir y que ella le había mantenido con una venda puesta sobre los ojos.

Sin embargo, era necesario pensar que parte de esa ceguera había desaparecido más tarde; allí estaba aquel golpe dado en el rostro que me lo recordaba. Y al pensar en aquella cena, sus patias variaron de ruta nuevamente tornando hacia Nora.

Recuerdo que pensaba todo esto mientras charlaba un y preocupadamente con la señora Crane acerca de los cuadros, pues me volví a encontrar próxima al señor Harriden. Un hombre alto, pero no fornido, era huesudo y bastante Tenía los ojos grises, pequeños, brillantes, que miraban como creyera una palabra de todo lo que uno estuviera diciendo.pletaba el rostro una quijada saliente y bastante fornida. M. como si fuera un hombre despiadado. Así debía de ser, desde todo, en sus negocios; esa increíble fortuna que él poseía, podía haber sido adquirida por procedimientos benévolos.

Se mostró muy amable conmigo. Me hizo toda clase de preguntas acerca de mi trabajo, acerca de los procedimientos para descubrir los fraudes artísticos, acerca de la identificación de los hilos y de muchas otras minucias, interesándose siempre por conocer como yo lo sabía. Por mi parte, le expliqué tan bien como pude, todo lo que su curiosidad demandaba de mí.

En ese momento, como la Princesa Rancini pasara por nuestro lado en dirección a las mesas que ya estaban dispuestas para jugar al bridge, él la tomó rápida y suavemente por el codo.

—Paula—dijo—¿quiere usted hacerme el favor de ir arriba y ver cómo está mi esposa? Creo que debería ver a un doctor, pero es seguro que ella no va a atender la sugerencia de parte mía. Háblele usted, hágame el favor.

La Princesa volvió hacia él su amable rostro en el que la sorpresa no era aparente.

—¿Está enferma entonces?

—Tiene un poco de jaqueca—dijo el marido con brusquedad—.

Los nerveros nervios, ella debía tener algo con que quietárselos!

—Pero si ella estaba perfectamente bien a la hora del té.

—¿Sí?—exclamó Harriden ásperamente.— Y a renglón seguido añadió en su habitual tono autoritario:

—Hágame el favor, vaya y véame cómo está. Vea si por fin va a aceptar un médico... Yo solamente lograría excitarla sin conseguirlo.

La Princesa se sonrió y se encaminó obedientemente hacia la escalera.

A mí me parecía que todo el mundo estaba destinado a ser enviado al piso alto en aquella noche, para enterarse de dónde estaba

y del estado de salud de la señora Harriden. Repentinamente me sentí triste por su esposo. Había manifestado su propia impotencia tan honradamente! Yo podía imaginarme, mucho mejor que la Princesa, la razón de aquella impotencia, aquella bofetada que él le había dado tenía que ser la causa. Me imaginaba que Nora no le perdonaría muy pronto. Y ahora me explicaba también la causa de todo; los celos, desde luego, y los celos precisamente de Alan Deck. Harriden tenía la reputación de estar terriblemente enamorado de su esposa y locamente celoso de su belleza.

Observando la escalera, experimentaba cierto malestar que no desapareció hasta que vi a Deck regresar y entrar en el salón. Ya la señorita Van Alstyn estaba abajo. Entonces, durante un momento, me olvidé del asunto de Harriden en mi aturullamiento con relación al juego de bridge. Había tres mesas dispuestas para el juego y era indudable que se contaba conmigo. Y me preocupaba el pensar que las apuestas pudieran ser demasiado altas. Ellos eran una porción de curtidos jugadores, de eso no tenía dudas, y también estaba segura de que me tomarían como una paloma. Pensé en decir que no jugaba, pero mi exagerado orgullo me lo impedía.

Así fué que iba aproximándome lenta y resignadamente a una de las mesas cuando la Princesa entró. Harriden y la señora Keller estaban parados uno al lado del otro; la Princesa se les acercó y les dijo algo a lo que escuché que Harriden replicaba:

—Eso es absurdo. ¿Dónde puede estar?



se encontraba contemplando a media luz, concertando soledad.

—Es extraño—dijo Harriden con sus cejas entretejadas. Ella estaba acostada cuando yo bajé— y dijo que le aquejaba un fuerte dolor de cabeza. Posiblemente ella había tenido una *crise des nerfs*. Cuando subí durante la comida abrí la puerta, no la del salón sino la de comunicación entre nuestras habitaciones, muy quedamente, y su cuarto estaba obscuro y vacío; así fué que pensé que estaba durmiendo y resolví que era mejor no molestarla. Pero como yo sabía que se había estado queriendo del intenso dolor de cabeza, le pedí a Paula que se diera un saltito arriba y viera cómo ella estaba.

Mrs. Watkins alzó de pronto su chibolona voz de chiquilla.

Podía darme exacta cuenta de la atmósfera que reinaba en la habitación después de aquella audacia de Mrs. Watkins. ¡Y poner tan exagerada inocencia en el tono! Pero la respuesta de Alan Deck a tan asne denunció la más ligera alteración de su rección

La señora Keller le contestó algo; después envió a un hombre a preguntarle a la camarera, evidentemente; porque la camarera entró en el salón momentos después y le negó al señor que ella hubiera visto a Mrs. Harriden en parte alguna de la casa. Desde luego—afirmaba—es posible que la señora haya salido sin mi conocimiento.

—Pregúntele a los demás criados—dijo la señora Keller—. Y con sus palabras se produjo un curioso movimiento de indecisión. La Oja de jugadores que había estado avanzando hacia las mesas de bridge, había quedado inmóvil en mitad del camino. Los comensales discutían y comentaban, los unos con los otros.

—Es ridículo pensar que haya salido, el tiempo no está para eso—decía uno.

—Pero si tenía dolor de cabeza es probable que buscara el aire frío de la noche—replicaba otro.

—Además—terciaba otro—que nadie sabe en cada momento lo que va a hacer Nora Harriden.

—Su doncella debe saber si se ha puesto algún vestido de calle o algún abrigo que nos haga pensar que tenía intenciones de salir

sas palab... denuncio la más ligera alteración de su rección nerviosa... ¿N... ió usted por casualidad, Alan, cuando subió al alto? —N... siquiera eché una ojeada por cerca de ella. Fui dirección mi habitación para hacer una llamada telefónica. —Ento, Keller se dió cuenta del desparramo de conjeturas. El... un hombre bajito, robusto y enérgico, de cara rubicunda y antes ojos azules.

—escuchen—dijo—ésta es nuestra casa y Nora parece haberse aparecido de ella... a menos que se la haya tragado la tierra o se haya ido a la campiña a pasar su dolor de cabeza—hubo un sordo murmullo de risa entre dientes—o que se haya decidido a separarse de nuestra compañía y a marcharse a la ciudad. Analicemos a ver. Ella no podía abandonar la finca sin ir por la puerta del jardín y como quiera que ésta está cerrada, ella no hubiera tenido otro remedio que acudir al canchero. Vamos a telefonarle.

Escuchando estas palabras, yo recordaba las altas paredes de la

(Pasa a la Pág. 46.)

Los Ojos del Alma

por Germain de Survil

Como los pueblos, las personas felices no tienen historia. Nacen normales, en una familia normal. Pasan la infancia, la adolescencia, la vida, sin que les suceda otra cosa que lo que le acontece a todo el mundo: crecen, se casan, tienen hijos, entierran a sus padres, se convierten en abuelos... Y mueren y sus hijos continúan la misma vida. En resumen, la mayoría de los seres humanos viven esa vida gris, lenta, pero sin sobresaltos. Y es por eso por lo que a veces sufrimos imaginando, y hasta sintiendo, las inconfundibles y dolorosas situaciones en las que ciertos seres, especialmente maltratados por la suerte, se encuentran sin saber por qué ni cómo.



Y todos sabemos que la suerte tiene una prodigiosa imaginación para hallar los medios de

atormentar a sus víctimas. Todos sabemos que cuando se encarna contra alguien, dispone de invenciones diabólicas, como si quisiera acumular sobre un ser determinado las calamidades que les ha evitado a otros.

Indudablemente, el amor es el sentimiento que puede desconcertar con más violencia al ser humano, pero parece que todo el mundo está de acuerdo en reconocer que el amor humano, aunque menos impetuoso, es realmente más profundo y más perdurable, pues dura incontestablemente toda la vida. El corazón de un enamorado puede curarse con más o menos trabajo y en más o menos tiempo, pero un corazón de madre no se cura jamás.

La pobre mujer en la cual estoy pensando mientras escribo este relato, había llegado a los cuarenta años sola, con un hijo de quince. No tenía ni dinero ni oficio. Sin embargo, le era necesario trabajar para ganar la vida. Y trabajó mucho, para poder comer todos los días ella y su hijo.

A los dieciocho años, el hijo se embarcó para París, hacia las grandes fábricas. Durante varios meses, la madre no tuvo noticias del muchacho.

Un día, una terrible explosión despedazó a tres obreros que trabajaban en los talleres de la misma fábrica.

Piadosamente, otros obreros trataron de reunir los miembros dispersos y todo lo que pudiera permitir la reconstitución de tres cuerpos y de tres identificaciones. Después, se le avisó a los familiares: dos esposas y una madre. A esta última, acabo de referirme.

La madre fué a París y le mostraron los miserables restos.

—¡Ese no es mi hijo!—exclamó firmemente.

Le explicaron detenidamente que por unos fragmentos de ropa y dos o tres indicios más, el contrahebre, que conocía bien a su hijo, tenía la certidumbre de poder afirmar que aquéllos eran los despojos mortales de su hijo. Desgraciadamente, la cara del muchacho no existía.

La mujer permaneció largo rato inmóvil, con la cabeza inclinada hacia el informe cadáver. Luego, obstinadamente, repitió:

—¡Ese no es mi hijo!

—Pero, ¿no es usted la señora viuda de Rigot?—le preguntaron.

—Sí—afirmó.

—Pues bien, podemos asegurarle que éstos son los restos de su hijo Juan Alfredo Rigot. Aquí están sus papeles.

—Sus papeles no constituyen una prueba convincente; el muerto que está aquí se los había robado.

—¿Su hijo le dijo que le habían robado sus papeles?

—No, pero lo supongo, puesto que tengo la seguridad de que ese no es mi hijo.

Y sin la más leve vacilación, abandonó el depósito mortuario, se dirigió a la estación y tomó el tren.

Durante tres años, esperó con ansiedad noticias de su hijo, ¿Lón de estaba? ¿Dónde lo había conducido la lucha por la vida? Al extranjero, indudablemente; a la América, donde estaba haciendo fortuna probablemente, para regresar un día a buscar a la madre, cargado de millones.

Una tarde, la pobre madre estaba sentada en el umbral de su puerta remendando su ropa y esperando, como todos los días, el retorno del hijo ausente. Entonces vio pasar por el camino a un vagabundo conducido por dos gendarmes. Estaba todavía bastante lejos de ella, pero la mujer se levantó de súbito, miró fijamente durante unos segundos al hombre que se arrastraba entre los dos guardias y después echó a correr gritando:

(Pasa a la Pág. 44.)



La niña gritaba y forcejaba. Tenía unos quince meses. Un gesto de espanto crispaba su miserable carita. Estaba desnuda como una mona.

La habían acostado sobre un pañal. Cerca de ella, una sordida furia la observaba con el raballo del ojo, duramente, desgranando maíz mientras tanto.

Era en una aldea de los alrededores de Madrás. Unos cactus, de un color verde metálico, resaltando vivamente sobre la tierra anaranjada, abrigaban los contornos de los techos de paja. El aire olía a canela y a magroña. Una corneja graznaba, con una vanidosa obstinación de cantante vieja.

La desdichada niña, convulsiva y empapada de lágrimas, lanzaba gritos cada vez más estridentes.

—¡Pobre angelito!—exclamé. ¿Estará enferma?

Mi buen José, negro auténtico pero ciudadano de Pondichery, que me servía a la vez de criado, de cocinero, de guía y de intérprete, se informó. Y luego me explicó:

—¡Es una gran desgracia! El esposo de la pequeña señora murió esta mañana, precisamente. Por lo tanto, la pequeña señora se la quedada viuda.

—¿A quién tratas de pequeña señora? ¿A esa vieja rata?

—No, señor, a la pobre muchachita.

—¿Cómo?...

—Por eso esa vieja señora le ha pegado con sus manos huesudas.

Y la pequeña señora llorará durante largas horas.

El *sutti*, la bárbara costumbre según la cual la mujer consentía en dejarse atar en la hoguera funeraria de su difunto marido, donde perecía en las llamas, con el único propósito de demostrar la constancia de sus sentimientos conyugales, el *sutti*, aquella salvajada, nunca fué realmente obligatoria en la India.

Los libros sagrados, principalmente el *Padmapurana*, se limitaban a recomendar esta práctica a las piadosas esposas, como un medio muy eficaz de asegurarse una buena reputación.

Hace mucho tiempo ya que los ingleses han abolido esa costumbre. A pesar de su propósito sistemático de no contrariar el libre curso de las costumbres indígenas, la han prohibido severamente desde hace un siglo. Y los policías ejercen una estricta vigilancia para que no puedan infringir la ley.

Pero la suerte de las viudas en la India no es mucho mejor.

Todos sabemos que la religión de la India descansa sobre un gran principio: el dogma de la metempsicosis. Todos sabemos en qué consiste eso. Toda alma vuelve a la tierra un crecido número de veces. Y reencarna en cada uno de sus regresos.

En el transcurso de sus existencias sucesivas, se degrada o se purifica. Una vida no es más que una nueva prueba, después de muchas otras. Antes de cada reencarnación transitoria, toda persona ha tenido mil ocasiones de ascender o de descender en la escala de la perfección, según sus actos. Allí arriba, en la cima, está abierta desde hace siglos. En una columna figuran sus defectos y en otra columna se inscriben sus méritos. Cuando alguien muere, Brahma consulta su balance. Si ha seguido sus voluntades, el alma gana en grado. Si no, pierde.

Cuando el alma está totalmente purificada, entonces abandona la tierra definitivamente, para entrar en la eterna paz de Dios.

La situación social de cada persona reencarnada o castigada las acciones que ha cometido en sus existencias anteriores. Se nace brahmán o paria, no por azar, sino según el grado de santidad que se alcanza. Así mismo, la envoltura corporal es comparable a un uniforme que diga exactamente el grado que alguien ocupa en

Viudas en la Cuna

por

Edouard Helsey

la carrera espiritual. De una sola mirada, un verdadero creyente puede ver sin vacilación cómo se ha conducido un semejante suyo antes de nacer.

Nadie debe quejarse si la suerte lo maltrata desde antes de nacer. Todo individuo debe ver en esa crueldad de la suerte una justicia merecida. Y no debe solicitar la compasión ajena, puesto que desde el punto de vista de la divinidad, los sufrimientos son beneficiosos y la caridad es perniciosa.

Mientras sufra una persona, más debe alegrarse.

Tal es la creencia en la India.

El hecho de reencarnar en un cuerpo femenino corresponde a un castigo. Si, antes de venir al mundo, el alma no se hubiera manchado con mil pecados, Brahma no le impondría esa humillación. Y la habría encarnado en un cuerpo de hombre.

Pero la gama de los méritos y de los deméritos es muy extensa. Ser mujer, en la India, es ya una desgracia; ser viuda, es mil veces peor.

Si todas las culpas de una mujer carecen de gran importancia, Brahma la considera teniendo en cuenta todas las circunstancias atenuantes. Y la deja morir antes que su marido.

Entonces, la gente dice:

—Después de todo, esa pobre alma no era tan culpable. Está bien encaminada, indudablemente.

Y para honrar dignamente a una mujer que muere antes que su marido, le pintan de rojo la planta de los pies, antes de quemar su cadáver a la orilla del río.

Pero si el marido muere antes, eso es una prueba irrecusable de que la mujer estaba plena de manchas ignominiosas antes de nacer. Y es necesario que su alma se purifique.

Si la viuda es vieja y ha tenido hijos varones, podrá llevar en el apartamento de las mujeres, que se llama en la India *Zensana*, una vida relativamente soportable. Gobernará acriamente a sus nueros y vigilará la educación de sus nietos.

Pero si no ha tenido hijos varones, le arrancan los cabellos, le cubren de ceniza la cabeza, le quitan las joyas, la visten con un saco de lona y la arrojan a la calle.

Si es muy joven y bonita, podrá tal vez buscarse la vida en los barrios infames de las grandes ciudades, o en los alrededores de los templos, en la época de los peregrinajes.

Si es fea o vieja—las indias son viejas a los veinticinco años—no le queda otro recurso que hacerse barrendera. Y barrendera de baja categoría, pues en la India existen más jerarquías que en cualquiera otra parte. Hay por lo menos siete clases de barrenderas.

Acabamos de saber, con el testimonio de mi fiel José, que se puede ser viuda a los quince meses. ¿Cómo? sencillamente porque en la India existen los matrimonios de niños.

No hay nada tan pintoresco como una ceremonia matrimonial en la India.

Un rito de *kinnabra* (especie de guitarra), un acompañamiento de tambores de cuero y de címbalos de hierro, un tumulto de risas, de bailes, de cantos... Los acompañantes van cargados de collares de jazmín, de jarrones de bronce flamantemente nuevos, de telas vistosas, de objetos de cristal, de joyas. Se distinguen frente a una casucha adornada con guirnaldas de papel. Van en busca del novio.

El novio puede ser un niño.

La primera vez que encontré un matrimonio de niños, fué una noche en una carretera, entre Chandernagor y Calcuta. El esposo

(Pasa a la Pág. 12.)

PESTAÑAS

Largas y arqueadas sólo se logran con la POMADA LIBRADA

De venta en Sederías y Perfumerías finas. Precio, 50 c. Interior 60 c. libre de franqueo.

Agente Distribuidor: FILIPERTO FLORES.

Depósito: POCITO 49.—Vibora, Habana.



Al principio de su matrimonio, él siempre era la admiración de las fiestas, todo el mundo admiraba su franca sonrisa y jamás se cansaba, siempre listo para salir.

¡Pero ahora! Aún su esposa está angustiada por su falta de energía. Él se queda en la casa y nunca sale. Ya no lo invitan a las fiestas y sus amigos lo están olvidando rápidamente.

La piorrea le ha robado su salud y todas sus buenas cualidades. Por años lo acechaba desapercibidamente hasta que las encías empezaron a sangrar, volviéndose blandas, esponjosas y dolorosas. Y aún él nada hacía. Muy pronto sus dientes se le aflojaron en las raíces y varios tuvieron que ser extraídos.

Con la resistencia y vitalidad desgastadas, apenas se sonríe y más aún, se siente abochornado de abrir la boca. ¡Todo debido a un descuido! La piorrea puede estarle atacando en sus

encías, en la actualidad. No se cuida con esta terrible enfermedad. Cepílese los dientes dos veces al día con Forhan's para las Encías, la cual es más que una pasta corriente de dientes, pues evita la piorrea, mantiene los dientes limpios y blancos y las encías firmes y saludables.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES
EVITA LA PIORREA.

VIUDAS EN LA CUNA

(Viene de la Pág. 11.)

podía tener ocho o nueve años; la esposa cuatro o cinco.

Los pasaban en cortejo, como verdaderos recién casados. Ella desaparecía bajo un velo muy largo, dejando ver solamente la punta de su nariz y dos grandes ojos negros llenos de asombro. Y llevaba en sus manos un coco bastante grande.

El chiquillo, a pesar del calor, llevaba un traje de terciopelo tan estrechamente abrochado que le daba un aspecto de torero en miniatura.

Los dos iban cargados de espesas guirnaldas de flores. Y todo el camino estaba perfumado.

Los dos minúsculos esposos iban en una calea, sentados frente a frente. Sus padres iban a su lado. Los invitados iban a pie, cantando, bailando y tocando el tambor. Unas antorchas iluminaban la caravana.

El gran poeta indio Rabindranath Tagore definiendo con elocuencia estos pueriles esponsales.

—No hay nada más noble, más puro, más santo—proclama él—. Uniendo a dos destinos desde la infancia, se despoja al matrimonio de su baja carnal. Dos almas quedan unidas idealmente, antes de su completa floración. El deseo, las pasiones no intervienen en esa unión. Definitivamente asociados ante Dios, los dos seres en germen crecerán juntamente, en la más inocente intimidad, hasta que llegue la verdadera hora del amor fijada por la naturaleza. Contemplando esas nupcias virginales, los ángeles deben sonreír.

Los poetas tienen siempre razón, cuando hablan bien. La música de sus frases embellece todas las cosas. Pero la vida no es un poema.

En la práctica, esos idilios no son siempre encantadores. Ni mucho menos. Son demasiado precoces esos matrimonios. Las madres de once años, de diez años, y hasta de menos edad todavía, son innumerables en la India. ¡Y los padres tienen trece o catorce años! Por eso el cuarenta por ciento de los nativos de la India mueren antes de la mayoría de edad.

Pero, peor que todo eso todavía, es la viudez. Aquí tocamos un asunto verdaderamente odioso.

Nunca, en ninguna circunstancia, bajo ningún pretexto una viuda puede volver a casarse en la India. Aunque tenga dos años al morir su esposo.

En cuanto al hombre, la cosa es diferente. Cada vez que Brahma le lleve a su mujer, el viudo tiene derecho a casarse.

Por ejemplo: un señor de cuarenta y cinco años, de sesenta, o de más edad todavía, se queda viudo. La soledad le pesa. Pero no busca una esposa de una edad apropiada. Se casará con una muchacha apenas púbil. Con una niñita que no ha salido aún de la cuna.

La cuidará, la educará y esperará el tiempo necesario, que resulta siempre prematuro desde nuestro punto de vista. Pero casi siempre el viejo muere, dejando una viuda en la cuna.

Y viuda, en la India, quiere decir impura, maldita. Toda la vida, la desdichada será perseguida. Pues es preciso ayudarle a sufrir el castigo de las culpas que ha cometido antes de nacer y que le han ocasionado ese destino.

Le temen y la odian. La miran como una señal de la cólera celestial. Lo mejor que le puede acontecer, es morir bien pronto. Y nadie hará nada por impedir su muerte.

No estoy contando nada extraordinario. Estas cosas son conocidas desde hace mucho tiempo. Se han escrito muchos volúmenes sobre esta infamia. Pero la India aprecia sus costumbres, aunque sean abominables; y no le importa ninguna censura.

Sin embargo, algunos grandes hombres de aquel país han condenado esas costumbres. Gandhi es uno de ellos.

Un día, un indú generoso, Sohai Dal, hizo un proyecto de ley fijando la edad lícita del matrimonio: dieciocho años para los jóvenes y catorce para las muchachas. Pero no pasó de ser un proyecto, pues dicha ley hubiera causado una revolución.

Y por eso no es raro todavía encontrar en el camino de Calcuta a dos chiquillos en traje de bodas, en una calea prehistórica arrastrada por un pobre caballo. Y por eso no es extraordinario ver en una aldea, cerca de Madrás, a una vieja castigando a una niñita de quince meses que ha tenido la desgracia de enviudar.

Y tu, lectora, que sueñas a veces con territorios fabulosos y viajes lejanos, alérgate mucho, cuando veas jugar a tu hija, que Brahma te haya dejado nacer en nuestro prosaico Occidente.

Desde París

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet
(Especial para BOHEMIA)



He aquí la gran artista franco-americana Lily Pons vestida por Lelong.

Lily Pons ha sido para esta capital una sorpresa de arte. Se presentó en la Sala Pleyel, acompañada por la Orquesta Sinfónica de París, a cuya cabeza vimos al gran director de orquesta francés Pierre Monteux. Esta soprano excelente, de nacionalidad americana, pero de origen francés, pertenece al "Metropolitan Opera House", de New York, y al teatro "Colón", de Buenos Aires.

Dejo a los críticos de arte la apreciación de Lily Pons como cantante—aseguran que es una de las más grandes cantantes de la actualidad—y me concretaré a hablarlos por ahora, en esta página, solo de su toilette, de la toilette con que se enfrentó al público de París en la primera y suntuosa noche de su presentación.

La fotografía os la muestra luciendo el traje de Lelong, el gran costurero parisense. Se trata de una creación sencilla, sobria y de una elegancia muy segura, confeccionada en *peau d'ange*, con las simples características de presentar el talle bastante dibujado, la falda algo ceñida arriba y abajo amplísima, y los tirantes que corren sobre los hombros estar

ceñidos por dos broches de esmeraldas. Eso es todo, pero es bastante, si se toma en consideración que era una toilette para la noche y para ser presentada desde un escenario, es decir, como si se tratara de una modelo en una inmensa vitrina.

Fue un triunfo artístico y un triunfo estético. Doble gloria de cantatriz y de mujer elegante. Al mismo tiempo que se le aplaudía como artista se la celebraba como mujer de gusto refinado. El elemento femenino que llenaba la sala Pleyel "tomó nota", como se dice en tre gente del oficio. De hoy en adelante Lily Pons quedará en la memoria de las parisienses como una de las pocas grandes artistas internacionales que en efecto se sepan vestir para afrontar el público.

Quiero agregar, para ilustrar esta crónica, las 3 fotografías tomadas especialmente para BOHEMIA durante la última gran presentación de los modelos de Dupouy-Magnin, que resultó un acontecimiento mundial, elegante y refinado, como son todas las presentaciones de colecciones en París.

Dupouy-Magnin es bien conocido en el mundo. (Pasa a la Pág. 14.)

La gran cantante Mme. Lily PONS, la noche de su presentación en la sala "Pleyel", vestida por LELONG. (Foto DIAZ, París.)



Este librito gratis

le ayudará a aumentar
la confianza de su hija



TRANSCRIBE una conversación entre madre e hija, sobre un asunto íntimo pero muy humano; un diálogo candoroso y lleno de afecto entre una madre y su hija, quien se aproxima a la adolescencia.

Este librito se titula "El cumpleaños de María Margarita," y sin duda facilita mucho el cometido de toda madre en estas circunstancias. Trata tan delicado problema con modestia y tino, sin una palabra embarazosa. Lo publica la Compañía Kotex con el ánimo de prestar benévola asistencia a todas esas niñas que van a afrontar una de las situaciones más delicadas en la vida de toda mujer.

El librito es gratis para las madres y tutoras. Se remitirá en sobre sin membrete a las que manden nombre y dirección a

RODOLFO QUINTAS
Calle C No. 237
VEDADO, HABANA



No Permita que sus Manos Lleven Enfermedades a su Hogar

Todos sin excepción estamos a diario en contacto constante con GÉRMENES. No hay posibilidad de escapar de ellos! Porque los gérmenes se encuentran en todas partes—en cada cosa que tocan nuestras manos: LA MONEDA; LOS BILLETES DE BANCO; LAS CORREAS DE LOS CARROS; LAS PUERTAS DE EDIFICIOS PÚBLICOS, ETC.; y muchos de esos gérmenes son de aquellos que causan enfermedades serias. Nadie puede evitar los gérmenes, pero hay un modo fácil y seguro de destruirlos—

usando **NEKO** PARKE DAVIS
EL GENUINO Jabón GERMICIDA

Duerma: descanse, tome SAUCIL (gotas.) No es caimante, un tónico vegetal. Resultado en seguida. Inquietud, angustia, para todos los trastornos nerviosos.

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 13.)

do entero gracias a la fina silueta que necesariamente resulta cada mujer que lleva sus *toilettes*. Este alto creador de la Moda se preocupa sobre todo de estilizar los cuerpos de las elegantes, de modelarles las líneas a fin de evitar las protuberancias, y cuando éstas no pueden ser evitadas, Dupouy-Magnin las cubre tan artísticamente, con un arte que pertenece a su propia creación, que la carne queda como escamoteada con suprema habilidad, como escondida en ella misma, con sólo un pliegue aplicado con tino, con solo una capita, con solo un corte en sesgo.

Esa tarde vimos en casa de Dupouy-Magnin toda la élite internacional que se llama genéricamente "le tout-Paris". Hombres de la política, de la diplomacia, de la banca, de las letras, de las artes, que acompañaban estrellas de la escena millonarias americanas o inglesas, artistas del cinematógrafo y miles de *jeunes filles* o damas de la mejor sociedad de París, flor de nuestra más refinada aristocracia.

Los modelos desfilaron entre aplausos. Las *toilettes* se sucedían las unas a las otras, impecables, estilizadas, incomparablemente gratas a ser miradas y remiradas en todos los sentidos.

Dupouy-Magnin tiene fama de "manejar" bien el blanco, pero, aunque su colección correspondía directamente al verano, y el blanco estaba representado con lujo, había también "toilettes" oscuras, para las noches en el Casino de la Playa, para las *soirées* en las casas de los felices millonarios que aún quedan sobre la tierra, para las salas escénicas de las playas de Deauville, de Biarritz, de Cannes, de Niza...

Los materiales preferidos de Dupouy-Magnin son la *crêpe* de chine y la *crêpe* marroquin. Con esos tejidos el gran modisto hace maravillas. Las mujeres que viste salen al bulevar como si estuvieran animadas por soplos de aire, tanto palpitan los pliegues de la falda, tanto se estremecen los detalles del corpiño.

Fué un triunfo. Fué una tarde encantadora, en la que vimos y saludamos los nombres más conocidos de la alta sociedad parisino-internacional. Yo os prometo, para una de mis crónicas futuras, hablaros con detalles sobre esta colección de incomparable belleza, una de cuyas ventajas para las elegantes de la Habana radica en la fragilidad y en la claridad de las telas.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

Se toman comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS



CICERONEANDO

—¿Y qué significa este obelisco?
—Pues, chico, aquí fué donde la mu-
ja tumbó a Genaro.

COSAS PRÁCTICAS

—¿Ustedes saben que Lulú le echó bicarbonato a sus polvos?
—Es bueno para el cutis?
—No, es que su novio padece del estómago.

ILUSION OPTICA

—Caramba, Celedonio, no hay duda que tienes una colecturía...
—¿Por qué me lo dices?
—Porque como te veo con tantos billetes...

LA CIENCIA EN EL AÑO 2500

EL SABIO.—Usted murió, por efectos de una descarga eléctrica, en el 1933. Nosotros lo hemos resucitado por medio del electrotronobeterodinomagético. Queremos, saber su nacionalidad que ignoramos.
El resucitado.—¿Me partió un rayo en 1933? ¿Pues yo era cubano!

MUJERES • EN

(FOTOS
ESPECIALES



Este desfile—bello y sugestivo—hecho a la vera del Malecón, muestra un grupo de bañeras, bonitas, risueñas, gozosas, que toman la revancha del sofocante calor de junio, gozando la caricia del aire vespertino, sintiendo el suave beso de las gotitas de agua salada y escuchando inspiradoras selecciones musicales. Divinas ilusiones las que

LA • RETRATA

DE
VALES)



despiertan en los espíritus estas bellas mujeres que en la tarde dominguera acuden al Malecón.

El próximo lunes—26 de junio—durante todo el día, nuestro fotógrafo se situará en distintas esquinas de la calle SAN RAFAEL, donde tomará las siluetas para nuestra próxima edición.





Fernando SOLER, primer actor de la Compañía que actúa en el "Principio de la Comedia", que el viernes veintitrés cosechó nuevos laureles al estrenar "Judas", la monumental tragedia que por primera vez se presenta al público habanero.



LOS ESTRENOS DEL CINE "ENCANTO". — Escena de "La Hermana Blanca", la intensa film que protagonizan Hele Hayes, Clark Gable y Lewis Stone, que se estrenará el próximo día 24 de junio en el "Encanto".



LOS ESTRENOS DE "FAUSTO". — Una escena de "Primavera en Otoño", una de las más sugestivas obras de Martínez Sierra, que protagonizada por la esmita Catalina Bárcena, se estrenará en "Fausto" el sábado 24.



Antonio AGUILAR, notable barítono de la compañía de Felisa Herrero, que se ganó nutridas ovaciones en su debut del viernes 16, por sus extraordinarias facultades bucales y escénicas.



Julio DIAZ, uno de los predilectos actores del público habanero, que tendrá a su cargo uno de los principales papeles de "El Clarín", obra que será presentada próximamente en el teatro "Martí" cantada por primera vez por el tenor Miguel de Grandí.



Felisa HERRERO primera figura de la Compañía que lleva su nombre y que tantos éxitos viene ganando en cada noche de su actuación en el escenario del teatro "Payret".

Caridá SUAREZ, primera tiple de "Martí" y artista mimada del público habanero, cuyo beneficio, que se verificará el próximo martes 27 de junio, ha de constituir un verdadero éxito artístico y económico.

Mattern, Otro Gran Aviador Perdido



LA ESPOSA DEL AS LEE LOS PRIMEROS REPORTES DEL VUELO. — En unión de su hermana, la señora Douglass, la esposa de Mattern lee el reporte de su feliz llegada a Oslo (Noruega) y comenta que "ella sabía que él había de "llegar".



EL "CENTURIA DE PROGRESO" ALZA EL VUELO. — Con Jimmy M., tren al control, el aparato inicia el vuelo en el aeropuerto de Floyd Bennett, en el primer salto del proyectado vuelo alrededor del mundo.



Después de haber llegado Mattern hasta Nicosia, su padrino, Max H. Hameson y su representante personal Jack Clark, tratan en un mapa el recorrido hecho en un audaz intento de dar la vuelta al mundo completamente sola.



Momento en que sus amigos y camaradas ayudaban a ponerse el traje al intrépido aviador que ha pretendido superar el último record de Post y Gatty y que también tiene la esperanza de ser el primero en dar la vuelta al mundo completamente solo.

Esta foto, la primera que hemos recibido del vuelo de Mattern, ha sido enviada por teléfono de Oslo a Londres y de aquí por radio a New York. Fué hecha en la isla de Kragero, donde se vió obligado a aterrizar el aviador. (FOTOS INTERNEWS.)



Las simientes de la Nueva Guerra Europea

II
EL PROBLEMA GERMANO-POLACO

por SHEPARD STONE

El día de abril, en la ciudad de Katowice, en la Alta Silesia polaca, el Canciller Adolfo Hitler fué quemado en efígie a causa de los ultrajes inflingidos por los Nazis a los nacionales polacos residentes en Alemania. Inmediatamente los departamentos de Relaciones Exteriores de ambos países coincidieron en que las represalias eran la consecuencia de éste, último de una serie de episodios que habían caldeado las relaciones de Polonia y Alemania desde que finalizó la guerra europea. Sin embargo de esto, los polacos y los alemanes continuaron siendo objeto de injusticias, mientras en Polonia las demostraciones anti-germanas y los boycots excitaban al General Moltke, el jefe alemán a protestar en 12 de

El autor de este artículo, recientemente regresado a los Estados Unidos después de más de tres años de residencia en Alemania, ha hecho un cuidadoso y razonado estudio de las relaciones existentes entre Polonia y Alemania. Esto le permite analizar la situación creada entre ambas naciones con verdadero conocimiento de causa.

Libre. Tales incidentes solo sirvieron para reforzar la vigilancia que por espacio de más diez años no ha sido descuidada en lo más mínimo en ninguno de los dos lados de la frontera germano-polaca.

Aunque esa frontera hace mucho tiempo que está reputada como uno de los puntos peligrosos de Europa, el advenimiento de los Nacional Socialistas al poder en Alemania ha sido causa de que los hombres de estado temieran que el acuerdo existente entre el Reich y Polonia pudiera conducir a otra conflagración europea. Parte de ese temor fué lo que impulsó a Ramsay MacDonald a concurrir a Ginebra y llegar hasta Italia meses atrás; fué ese temor el que inspiró el propuesto Pacto de las Cuatro Potencias con la sugerencia de revisar los tratados. A la sola mención de una posible revisión de los tratados existentes en Roma, el Conde Potocki, el recientemente designado Embajador de Polonia en Italia, renunció, por oponerse su país a todo pensamiento de rectificación de fronteras. Sin embargo, a menos que esas fronteras sean reajustadas de acuerdo con la demanda de Alemania, continuarán siendo una amenaza para la paz y estabilidad europea.

El Tratado de Versalles, como



He aquí la manzana de la discordia, el famoso corredor Polaco, la pequeña faja de tierra, cuya posesión es elemento de vida o muerte lo mismo para Alemania que para Polonia.



HINDENBURG CON SUS FAMILIARES.— El viejo General y político, confronta a cada segundo, la posibilidad de una guerra germano-polaca que pueda ser la tea que envuelva nuevamente en llamas a la Europa entera.

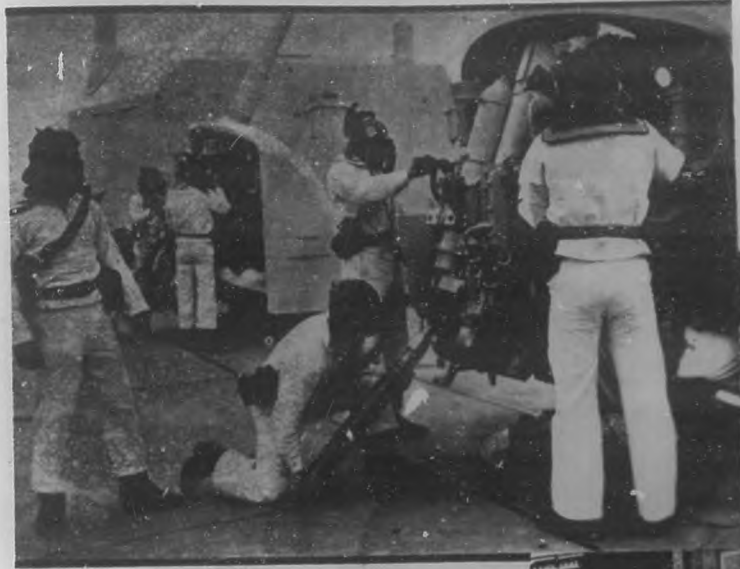
abril ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia por cuarta vez en el transcurso de dos semanas. So'o un mes antes, el Consejo de la Liga de las Naciones había resuelto satisfactoriamente la disputa existente entre Polonia y Dantzig por el arbitrio desembargo de tropas adicionales en el Westerplatte, en la rada de la Ciudad



PILSURSKI, el hombre fuerte de Polonia, que con el apoyo de Francia y sus aliados, trata de evitar por todos los medios la reintegración de los territorios alemanes, al mismo tiempo que hace esfuerzos desesperados para mantener Dantzig bajo el control polaco y para desarrollar el Comercio del recién creado puerto de Gdynia.



HITLER, el hombre de Alemania, que con la bandera de anulación de los Tratados y reintegración territorial a Alemania, ejerce presión sobre Polonia para que le sea devuelto el Corredor.



Los marineros alemanes se entrenan.

la mayoría de los convenios de paz, fué dirigido por los victoriosos. La fuerza y no la justicia es lo que prevaleció en su concertación. A los ojos de Alemania, entre las más humillantes provisiones del Tratado se encuentra la mutilación del Reich en el Este. La Prusia Oriental fué aislada del Reich; Dantzig fué completamente arrancado de su soberanía; el Distrito de Posen, eminentemente agricultor, fué devuelto a la nación polaca y después de un plebiscito la Alta Silesia fué repartida. Polonia considera esta solución equitativa mientras Alemania la ataca por insoportable.

Para la mayoría del público, el problema entre Polonia y Alemania consiste solamente en el problema del Corredor Polaco—aquella faja de tierra que separa la Prusia Oriental del resto del Reich—pero a éste debe añadirse el resentimiento alemán por el asunto de Dantzig y la Alta Silesia, así como la irritación creada por el tratamiento dado a las minorías de entrambas naciones. Toda la disputa no es más que una parte de la milenaria batalla sostenida por los Teutones y los Eslavos por la posesión del territorio comprendido entre el Oder y el Vistula, especialmente las tierras situadas al oeste de este último río—la actual provincia polaca de Pomorze. Ese distrito no tiene gran valor desde el punto de vista econó-

mico, pero provee a Polonia de una salida al mar y a Alemania de un terreno esencial para su unidad territorial.

Cuando en las Conferencias de París los Aliados decidieron separar la Prusia Oriental del Reich mediante el establecimiento del Corredor destinado a dar a Polonia acceso al mar, éstos estaban mucho más interesados en debilitar a Alemania que en satisfacer la histórica reclamación de Polonia a la posesión de aquella faja. Desde el mo-



Los estudiantes alemanes de la ciudad de Berlín protestando de los actos de terrorismo llevados a cabo por Polonia.



Los soldados polacos, cuidadosamente preparados por Francia, utilizan gases hasta para dispersar los motines estudiantiles. ¿Cuántos otros elementos mortíferos no utilizarían en una guerra con Alemania, convencidos de que la derrota sería la muerte de Polonia como nación.



Soldados alemanes probando un aparato de goma utilizado como transporte de margen a margen del río Vistula.

mento que en las decisiones finales, las necesidades militares de Francia determinaron la existencia del Corredor, es fácil de comprender por qué nunca hubo interés en la celebración de un plebiscito en éste—ya que un plebiscito, pese a los esfuerzos de todos, hubiera demostrado la mayoría de Alemania en 1919.

Aunque no existe una delimitación exacta de lo que Alemania comprende como el Corredor, éste está constituido, aproximadamente, por partes de las antiguas provincias alemanas de Prusia Occidental y Posen que se extienden de Bromberg (llamado hoy Bydgoszcz), hasta el Báltico, zona que actualmente pertenece a Polonia. Una extensión equivalente a Connecticut y

(Pasa a la Pág. 30.)

Barberán y Collar Festejados en "La Polar"



Un aspecto de la selecta y nutrida concurrencia que tomó asiento en el comedor improvisado en los jardines de la Cervecería "Polar", en donde el distinguido industrial Emeterio Zorrilla cumplimentó a los ases hispanos.



Otro aspecto del Banquete-Homenaje con que la Cervecería "Polar" festejó el arribo de Barberán y Collar. Obsérvense las bellas decoraciones florales que representan al glorioso "Cuatro Vientos".



BARBERAN felicita a Teresita de España por las bellas creaciones y cosas con que les obsequió.



LA MESA PRESIDENCIAL DEL BANQUETE.—En ella ocupan sitio, entre otros distinguidos comensales, nuestro querido amigo el Sr. Emeterio Zorrilla, los pilotos hispanos y el señor Alfredo Cañal, Presidente del "Casino Español de la Habana".



A hora de despedida llega y los alborozados comensales no sienten con deseo de separarse de los simpáticos ases, los que siguen hasta el auto.



(Fotos Especiales de VALES.)

Un momento solemne y emocionante, cuando el señor Zorrilla, aunando todos sus sentimientos de hispano y toda su admiración de buen cubano, ofrece el banquete a los gloriosos aviadores.

El Homenaje de "La Tropical" a los Ases del "Cuatro Vientos"



En los jardines de "La Tropical", bellamente adornados al efecto, BARBERAN y COLLAR ocupan la tribuna mientras la muchedumbre, la entusiasta muchedumbre de cubanos y españoles, les vitorea clamorosamente.



El Stadium de "La Tropical" parece pequeño para contener la multitud que se ha dado cita, a la invitación de nuestro particular amigo don Julio Blanco Herrera, para cumplimentar a los gloriosos conquistadores del espacio.



Y aún allí, en plena fiesta de "La Tropical", la insistencia femenina obtiene de la bondad del capitán BARBERAN firmas y más firmas.



Don Julio Blanco Herrera, no conforme con donar un valioso premio de cinco mil pesos para los autores de tan atrevida hazaña, les ha ofrecido este simpático y popularísimo homenaje de cariño y admiración: una muchedumbre clamorosa que tributa al público del corazón de cubanos y españoles.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)

A la llegada de Barberán y Collar a "La Tropical", los primeros en felicitarle fueron el señor Julio Blanco Herrera y el pequeño que acaricia Barberán.



BARBERAN, modesto hasta la exasperación, estándole con timidez sus manos, para lograr silencio y poder exponer con palabras sencillas toda la gratitud que debe a Blanco Herrera, a los españoles residentes, a los cubanos, al mundo que alborozado le ha rendido tributo por su hazaña.



Con la hidalgüa del criollo prócer—sin par en el mundo para hacer los honores del país a los visitantes ilustres—ALFREDO HORNEDO y SUAREZ, político, publicista y filántropo, supo justificar una vez más, su doble condición de gran señor y de gran amigo de España con su espléndido agasajo a los heroicos aviadores Barberán y Collar. HORNEDO logró así exaltar la proverbial hospitalidad criolla y hacer patente su noble devoción a España, de la que son reflejo constante las páginas de su gran diario "El País". Acaso por ello se destaca en este momento, como ninguna otra en la gratitud de los españoles de Cuba, la figura popular y simpática de ALFREDO HORNEDO y SUAREZ, tan estrómbamente vinculada a nuestra devoción y al afecto de nuestro Director.

El Banquete de Hornedo en Sans-Souci



UN ASPECTO DE LA MESA PRESIDENCIAL.—COLLAR, el simpático aguilucho, se muestra muy interesado escuchando algo que le dice el editor-propietario de nuestro colega "El País", señor Hornedo, que ha sido uno de los primeros en poner a contribución su caballeroso entusiasmo para festejar a los gloriosos ases hispanos.



OTRO ASPECTO DEL BANQUETE.—Entre los ocupantes de esta mesa pueden distinguirse, entre otras destacadas personalidades, nuestro Director señor Quevedo, Raúl y Ramón Alvarez Maruri y Alfredo Izaguirre, de la gerencia de "El País", nuestro camarada Julio César González Rebull y el doctor Somozano.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)



Esta otra mesa también estaba ocupada por distinguidas personalidades, entre ellas el señor Alfredo T. Quiñez, Director de nuestra colega "Carteles" y el señor Jesús Pérez Cabo, Presidente del Centro Gallego de la Habana.



Y en esta mesa han tomado sitio muchos antiguos y buenos conocidos de nuestro periódico: el Dr. Somozano, el teniente Coronel, educador de Collar durante su estancia en la Habana, Jesús Alfonso, Enrique Pizarro de Pizarro, Sub-Director de "El País"; Rafael Suárez Solís, notable escritor del "staff" del mismo diario; Pedro M. de la Concepción, Director de "El País" y Pablo Álvarez de Castro, cronista social del cueto de Galliano y Concordia.

El Secreto de los Volcanes

Viejos volcanes de la Nueva España hijos del Tiempo y de Coatlicue, hermanos del terrible dios Huitzilopochtli, que inclináis vuestras nevadas testas sobre el panorama incomparable del Anahuac, ¿dónde cayeron las águilas de España?

Fuiste tú Citlaltepētl abuelo, "paloma blanca" de los navegantes el que los avizó sobre el mar y les vió plegar las alas a la entrada de "la Cueva de los Muertos?"

O eres tú "Montaña humeante", gigantesco Popocatepelt, el que guió con su roja antorcha a los pálidos "hijos del Cielo" para mostrarlos a los pies de Ixtazoalt, tu hermana, envolviéndolos en el blanco sudario del Ixtlaccihuatl... "diosa de la Muerte"?

Acaso tú Xinantēcalt, "Señor desnudo" desde lo más alto de Toluca presenciaste cómo el extraño pájaro de la Civilización cesó de zumbar y se abatió en el embrujo legendario, fatalmente atraído por el misterio mortal de La Malinche?

Habla, volcanes de México y rompéd el terrible misterio que tiene en tensa ansiedad a la Raza que tomó por derecho de conquista el señorío de vuestras cimas, porque es vuestro el secreto de su avatar...



Vista panorámica de los volcanes Ixtlaccihuatl y Popocatepelt, las dos gigantes cimas que viven en la fantasía mexicana como "la Diosa de la Muerte" o "la Mujer Blanca" y la "Montaña humeante" o "el Hombre de la Antorcha Encendida".



Otro de los volcanes dormidos.
Ixtlaccihuatl.

NUESTRA PORTADA

Responde la nada de este número a las primeras terribles noticias dadas por el calceca de la suerte de los intrépidos Barberán y Collar en su viaje a México.

Constituía la tesis gráfica de la catástrofe que anunciaban los diarios y el hacer para nosotros tributo de devoción, expresión viva de un sentimiento.

Pero ya en esta edición llegan nuevos datos a desmentir el triste avatar de "Cuatro Vientos", mensajes que arrancarnos de nuestra conmovida oscuridad nos hacen concebir esperanzas.

Porque éstas vienen en realidad y nuestra portada es tan sólo expresión del dolor que nos sentimos en las horas pasadas, BOHEMIA los más fervientes vos.

El Avatar de las Águilas

Por ellos tañen hoy todos los bronce arrancados de vuestras entrañas, se estremecen dos mundos y caen otra vez lágrimas de Hernando de las ramas seculares del Arbol de la Noche Triste...

Eran mensajeros de paz y no de guerra, no fueron en son de reto a vuestras tierras, no quemaron sus naves en las playas de la Veracruz para llenar de hierro y de fuego la altiplanicie mexicana; eran sí los nietos de los conquistadores, los guiaba el mismo ímpetu triunfal; pero habían salvado de un solo salto la mar oceana y surgían como aquéllos del verde y el azul de Fernandina en vuelo hacia la gran Tenoxtitlan, llevando una empresa de amor y no de muerte.

Y, sin embargo, en el largo desvelo de nuestra ansiedad, nos asalta el temor de que los Dioses iracundos de los días pre-colombinos hayan decretado su muerte sobre la pávida piedra de los Sacrificios...

Porque Huitzilopochtli sólo encuentra gratos los corazones de las vírgenes y de los héroes.



El Ixtlaccihuatl visto desde la cima del Popocatepelt.

Listos Para ir Hacia el Destino



El capitán BARBERAN se dispone a ponerse la guerrera para ocupar su sitio en la cabina del "Cuatro Vientos", momentos antes de que el pajaraco hispano enflara rumbo a las traidoras montañas mexicanas.



Después subió COLLAR, que con el abrigo puesto ya, se disponía a tomar el control de la máquina del aire, del glorioso "Cuatro Vientos", que tan noblemente dio su concurso para el salto atlántico.



Se aproxima la hora de la partida. El capitán BARBERAN última detalles desde a bordo del barco aéreo y escucha las últimas frases de entusiasta despedida.



MADARIAGA, el simpático mecánico que tanta participación tuvo en el buen éxito del audaz vuelo, también se dispone a partir en un avión de la "Pan American Airway", rumbo a la Ciudad de los Palacios, momentos después que lo han hecho sus camaradas y jefes.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES)

Y como detalle elemental, antes de iniciar el atrevido salto, BARBERAN y COLLAR han acudido junto a su compañero de aventuras, al que revisan minuciosamente en unión de MADARIAGA.



Simiente del Porvenir

EN el horizonte de la vida nacional se perfilan grandes acontecimientos que llenan de optimismo nuestros corazones. Parece que las orientaciones bien dirigidas y mejor intencionadas, habrán de cristalizar en beneficiosos resultados. La aceptación de un mediador común, sin más limitaciones que los dictados de la equidad y la justicia, implica un acuerdo en principio, significa el mutuo reconocimiento de la belligerancia en los asuntos nacionales y expresa la necesaria maleabilidad de determinados puntos de vista y aspiraciones inflexiblemente mantenidos a través de la enconada lucha.

No es un espejismo pensar y concluir que cuando los hombres empiezan por reconocerse la mutua belligerancia, se colocan en actitud serena para discutir sus controversias y aceptan el laudo de un tercero sin más límite que el de la razón, el momento de las soluciones saludables ha llegado. Porque es el momento en que habrá de imponerse la razón. No la razón de cada hombre, sino la razón única. Y es cosa sabida y por sabida olvidada, que en estos problemas de discrepancias políticas entre los pueblos y sus mandatarios, la razón que siempre se impone es la razón de la mayoría.

Tranquilos pues en este aspecto, seguros del sesgo que los acontecimientos nacionales toman, no es la incertidumbre ni la inquietud quien dicta estas notas. BOHEMIA, que siempre alienta los mismos estados espirituales del pueblo cubano, que con él ha sufrido y con él se ha alborozado, quiere expresar en esta página todo el júbilo que experimenta, no tanto por el feliz encauzamiento que se avizora para la vida nacional, sino por la realidad halagadora que confrontamos en nuestra ruta hacia el porvenir.

El porvenir, esa concepción abstracta del futuro de los pueblos, se concreta para nosotros en una esperanzadora forma tangible. Es la juventud, la recia juventud cubana la que ha de reír de hoy en más los destinos de esta tierra. Un somero análisis de carácter histórico, una simple ojeada en los dominios del pasado, nos autoriza para afirmarlo así.

La juventud cubana supo dar su contribución, plena y sincera, en los épicos días de la lucha por la independencia, en que lo que se demandaba de todos los cubanos era contribución de sangre y espíritu de sacrificio. Y cumplidos ya sus deberes patrióticos, cumplida la misión que la necesidad de independencia encomendara a sus brazos viriles, esa juventud supo vincularse con el mismo empeño y con igual tesón a la lid del Trabajo y del Estudio. Y al igual que en la manigua se incubaron mil valerosos, templados para enfrentarse firmemente con la Vida y con la Historia, de las aulas universitarias y de la fragua del Trabajo surgieron hombres preparados para dar a la nación gloriosos laureles y a los cubanos orgullo de serlo.

Pero el vaporoso romanticismo de los ascendentes formó una bella atmósfera de sentimentalidad en torno al atlético tronco de nuestra juventud. La grandera de los corazones mozos pudo más que la razón de los cerebros cultivados. Y la Nacionalidad y la Política permanecieron en manos venerables, en manos santificadas por el Pasado, por la gloria y el respeto, en manos encaldecidas por el sacrificio cruento, porque nuestra juventud juzgaba una profanación que otra cosa sucediera. Y en esos momentos determinantes del porvenir, no tuvimos la suficiente serenidad para darnos cuenta de que las manos de nuestros padres estaban temblorosas ya de tanto haber vivido y de tanto haber luchado. Y entonces no pensamos que hacia el porvenir es indispensable marchar a paso de carga y con energía atlética. Y entonces no llegamos a la exacta conclusión de que la constante renovación de la vida impone a los hombres y a los pueblos, marchar a compás con las orientaciones de la época moderna, rompiendo prejuicios, quebrantando formalismos, resquebrajando tradiciones, venciendo el anquilosamiento del pasado.

Treinta años de vida incierta y temblorosa ha padecido nuestra Nacionalidad, porque treinta años hemos subsistido impulsados por manos venerables y juzgadas expertas, pero débiles e incapaces frente a la ecuación del porvenir.

Y es al cabo de tres décadas de imperio del espíritu conservador del Libertador y del viejo político, que las circunstancias difíciles de un momento histórico, arrancan a la juventud de las aulas y de la voragine del trabajo, para ponerla frente a frente con la encrucijada del porvenir, ante el difícil certijo del futuro. Y el peligro que se avizora y el instinto de conservación y la renovadora corriente de la civilización, y la videncia que da el nuevo espíritu, obligan a esa muchachada a aceptar la lucha a despecho de las más diversas y pavorosas alternativas. Y es la Juventud cubana, la gloriosa Juventud cubana, la que con el mismo empeño afán que dormina los libros de texto en los bancos de la Universidad, y con el mismo entusiasmo que ha defendido sus glorias profesionales, acepta el reto del destino. Y va al combate, cara a cara y frente a frente con la realidad, convencida de que el duelo es a muerte, pero consciente de su responsabilidad. Y la Juventud cubana, serena, firme, terminante, con ese glorioso fatalismo que sólo inspiran los grandes ideales y las más altas causas, levanta un programa único, estricto, desapasionado, inflexible, que no ha padecido alternativas ni variantes a través del tiempo y de los dolientes resultados de la lucha. Sólo la Juventud cubana podía levantar al cielo de las aspiraciones el pristino trapo de tanta idealidad, porque sólo la Juventud cubana podía romper con los prejuicios seculares y las ideas alambicadas del pasado. Sólo la Juventud cubana podía ser, porque sólo la Juventud cubana, que tiene el porvenir y la esperanza por delante, podía dejar de pensar en ella misma para pensar en Cuba. Sólo nuestra gente moza podía olvidarse de todo el cúmulo de ambiciones personales que sufre el hombre civilizado, sin sentir la necesidad de la más urgente realización ante la pavorosa de la tétrica proximidad a la tumba.

Y así, tocada de idealidad y puro a paso, la gallarda muchachada—los nuevos profesionales plenos de aspiraciones, los intelectuales que sienten como una necesidad el amasar la pasta de la Cultura nueva—, pusieron la vista en alto y se lanzaron por la ruta plazada de azares y contratiempos. La debilidad y el desmayo sucedieron a su paso y no lograron quebrantar el galvanismo de sus aspiraciones. Los caudillos tocaron a su puerta vestidos de jarcos onopeltos y se alejaron intriguados por tan noble desán. Las pasiones todas dejaron el corazón libre y consagrado a la divina pasión de la redención nacional. Las inmensas dificultades y los más infranqueables obstáculos fueron atomizados. De otro modo no podía ser. Cuando los hombres saben saltar impávidos por encima de las conveniencias y los prejuicios, cuando permanecen impasibles frente a los coquetos del egoísmo y la pasión, resultan adalides de una nueva era, son los verdaderos campeones del porvenir, y al calor de su ideal, el pasado con todo su cortejo de ideas conservadoras y de aspiraciones gastadas, se ha derrumbado estruendosamente.

Los representantes máximos de la Juventud cubana—el A. B. C., el Directorio Estudiantil, las Intelectuales, las Mujeres, nuestras mujeres de la nueva era—llegan al punto de la ruta en que se

(Pasa a la Pág. 30.)

EL CONGRESO Y LA SOLUCION CUBANA

No salimos de nuestro asombro. La Cámara de Representantes, en sesión secreta—con toda la reserva y minuciosidad del caso—ha discutido largamente su disgusto, su profunda variedad, porque en el problema de la Mediación no se ha contado con ella.

¿Pero es que la Cámara existe?—nos preguntamos nosotros—. ¿Han intervenido sus miembros alguna vez como representantes del pueblo en las discrepancias existentes entre partes de nuestra sociedad?

Si los señores Representantes olvidaron su papel en los momentos verdaderamente críticos, si no ejercitaron su función de máxima encarnación de la soberanía del pueblo, ¿a qué contar con ellos hoy?

Pero los señores Representantes han tenido la virtud de colocarse en el punto preciso. Después de su laboriosa sesión secreta han logrado darse cuenta exacta del papel que les corresponde. Han declarado su propósito de mantenerse "en situación espectante".

Y como a través de todo el proceso político de estos cuatro años, los Representantes no han pasado de ser meros espectadores, resulta que a la postre han decidido no cambiar de posición.

Dice el final del Memorandum entregado por los Catedráticos de nuestra Universidad al Embajador Mr. Welles: "Los profesores quieren hacer cambios además, que al través de sus decepciones y al adolorar sus acuerdos, no han olvidado ni un solo momento a los estudiantes de nuestra Universidad que forman parte esencial de la misma y que han actuado de manera tan viril, abnegada y generosa, que jamás podrá ser desconocida por ninguno de los profesores, moral y cívicamente obligados a recomendar siempre sus sacrificios y noble idealismo y sobre todo el martirio de los caídos en lucha heroica por la Razón y la Justicia."

El futuro de su belleza depende del cuidado del cutis en su tierna edad

... Proteja el cutis de sus hijos con el único jabón cuyo secreto de belleza está en la mezcla de sus aceites balsámicos ...

El cutis de los niños requiere un cuidado especial. Nada hay mejor que los balsámicos aceites de palma y oliva. Por eso Palmolive, que es la mezcla de estos aceites embellecedores, es el jabón ideal para el tierno cutis de la niñez, pues lo protege contra irritaciones y lo conserva limpio, suave y lozano.

En la mañana y por la noche usted y los niños sigan este fácil tratamiento: con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta espuma-crema

del Palmolive, la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese con suavidad. El cutis queda suave, terso y adorable.

Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el shampoo suyo y de los niños, y para el baño diario, pues conserva el cuerpo limpio, fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20 cts. Siga el tratamiento... note la tersura, suavidad y encanto de su cutis.



PAVLMOLIVE

AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.

Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.



SIMIENTE DEL PORVENIR

(Viene de la Pág. 29.)

dictarán las pautas del porvenir. Y llegan por derecho de conquista. Y llegan destrozados por la rudeza de la batalla en la que han sido los más heroicos y los más gallardos capitanes.

Esa gloriosa juventud cubana ha sabido ganar su derecho al timón de la Nacionalidad a costa de sacrificios y heroísmos que nadie puede reatarse, ha separado su lugar entre los grandes de la historia a golpes de esfuerzo y tiene en sus manos la carta geográfica de nuestro destino y de nuestro porvenir porque ha demostrado su pericia de piloto.

El pueblo de Cuba lo sabe así, y BOHEMIA siente el deber de que sean sus columnas las primeras en rendir tan merecido homenaje. Y como BOHEMIA goza todas las aspiraciones de esa misma juventud y surca el mar de sus propios

destinos con manos jóvenes al timón también, no sabe si expresar más júbilo por el retorno de la normalidad que se anuncia para la vida nacional que por la perspectiva de poner la nacionalidad y el porvenir en las manos firmes y robustas de nuestra gallarda juventud.

Nos sentimos confiados con respecto al futuro, porque estamos convencidos de que nuestra historia, la verdadera historia de Cuba, comienza a escribirse mañana, trazada con los rasgos vigorosos de una juventud que ha despertado del largo marasmo de treinta años de indiferencia a la irresponsable agitación de la vida nacional.

Y las manos ancianas, las manos débiles y temblorosas de los que en su oportunidad dieron todo lo que era necesario para Cuba, podrán en días venideros decorar con sus aplausos a esta gallarda gesta del porvenir. ¡Es todo lo que esperamos del Pasado!

ciones escolares y las expropiaciones legales han cumplido estos propósitos. Bromberg, Thorn y Dirschaw son ciudades polacas cuya arquitectura exterior todavía denuncia los progresos materiales realizados por los gobernantes alemanes desde los días de Federico el Grande hasta la Gran Guerra.

La existencia de este Corredor no solo aísla la Prusia Oriental sino que priva a Alemania de la unidad territorial y de una vía de comunicación ininterrumpida con los estados del Báltico y con Rusia. Para Polonia esto carece de importancia en comparación con su propia necesidad de una salida a los mares del mundo. Más aún, se afirma que Alemania posee muchos puertos y una extensa costa; Polonia solo posee una faja de 47 millas de largo con solo dos puertos. La Prusia Oriental controla su propio puerto y tiene, según piensa Polonia, adecuadas facilidades de transporte a través del Corredor. Es aceptable que puedan quedarse más de 32 millones de polacos privados de acceso directo al mar para facilitar la reunión de 2 y medio millones de prusianos con Alemania? Los polacos tienen esta sola respuesta que dar a esta pregunta porque ellos están convencidos de que la devolución del Corredor a Alemania significaría la sentencia de muerte de su república.

Alemania, por otra parte, niega esas (Pasa a la Pág. 32.)

TV SALVO EVA TV BELLEZA

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA
Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado Núm. 2169, Habana, Cuba o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.

LA SUGESTIVA METAMORFOSIS QUE OPERA EL MAQUILLAJE

El triunfo del detalle.—La imitación de Janet Gaynor.—Haga que el maquillaje describa sus encantos. — ¿Cómo se idealiza un rostro?



El tautomárgico poder del maquillaje.—Este rostro inexpresivo, ajado, pobre en encantos, es posible que imite la dulce belleza de Janet Gaynor en la pantalla? Sólo las maravillas del "make-up" moderno pueden explicarnos tan difícil posibilidad.



Una de las poses favoritas de Janet Gaynor. Obsérvese la bella sonrisa que ilumina su sugestivo semblante.



Esta cara llena y expresiva dista mucho de parecerse a la de su dueña (núm. 1.) Al contrario, imita con bastante fortuna la pose de Janet en la foto número 3.



«El "doble" de Janet en la foto número 2? ¿Una imitación perfecta? Es la obra maravillosa de uno de esos magos del tocador que con cremas y pinceles ha logrado dar vida al rostro de la figura número 1, hasta el punto de imitar perfectamente a la menuda Janet.

frente a la fotografía de Janet, fué rehaciendo, por la tautomárgica del maquillaje, todo lo que tienen de irregular las líneas de esta joven. Las finas cejas se dejaron en toda su natural exuberancia por el borde inferior. El sombreado color café subrayó totalmente el párpado superior hasta morir suavemente en los límites de las cejas.

Contrástese esta foto de Janet con la de su imitación (Nº 4)

Esa tonalidad oscura afinó considerablemente el nacimiento de la nariz, acentuando la concavidad de los ojos por un ángulo interno. Todo este proceso delicado, progresivo y hábil se realizó extendiendo los índices ágiles impregnados de la grasa cosmética de color castaño. En cuanto a los labios —no hay que olvidar que el secreto de la seducción de Janet reside en su sonrisa fascinadora— la labor del maquillaje fué impropia. Los de esta jovencita son carnosos, llenos, sensuales, como convendría precisamente a un tipo muy distinto del suyo. La lánguida dulzura de Janet no podrá nunca obtenerse con unos labios como éstos. Pero aquí también el arte supo empujar la plana a la Naturaleza. Un toque magistral de crema espesa en

(Pasa a la Pág. 32.)

(Viene de la Pág. 31.)

derezó la línea sinuosa de sus límites. Otro toque suavizó las depresiones. La pintura de labios precisamente en armonía con su tipo—rojo fuerte—los dejó transfigurados y bellos. Ligeras sombras de color castaño limitaron los bordes de la nariz y su continuidad con el labio superior. El resultado de esta maniobra, fue que como por arte de magia, la tosca nariz pudo remedar airoosamente los finos rasgos de la Gaylor. No por eso, a pesar de la elocuente lección de optimismo que brindan las fotografías adjuntas—fue el testimonio del incomparable poder del maquillaje—vaya a creerse que un inteligente maquillaje sea capaz de "producir" una artista.

El "make-up" necesita una base física que ha de rubricar un temperamento. Este—hoy se sabe bien—está en íntima relación con las funciones que caracterizan, tratándose de bello sexo, por ejemplo, la fisiología femenina. La capacidad para interpretar los roles de intensa feminidad predominantes del íntimo maternal—la especialidad de Janet Gaylor—pone de manifiesto, tanto la facultad artística como cierta predisposición orgánica. Las secreciones glandulares, en último término, son las que definen la filiación artística de las estrellas. El arte de Jean Harlow, de metódica carrera no encarna a maravillas en las líneas provocativas de su cuerpo de vampiro? En las líneas altaneras de su busto? En la lozanía insolente de sus labios?

La polifacética versatilidad de María Dresler, no pone de manifiesto que el inmenso talento de la gran actriz corte parejas con sus condiciones subjetivamente alejadas del ímpetu avasallador de ciertos impulsos? Pues todos estos detalles físicos, no son sino el resultado de lo que modela la actividad glandular, determinando de manera definitiva el temperamento individual. La violenta energía del empuje dramático necesita actividades tiroideas y de otro orden que, como mensajeros insustituibles

hagan responder al sistema nervioso y al aparato muscular con el ímpetu necesario. Por eso Janet no será nunca a pesar de sus violentos desos, una trágica. Este es el handicap de las artistas representando roles dramáticos cuando están demasiado gruesas. Delicencias glandulares en este sentido son las culpables de que Clara Bow, a pesar de su gran talento no llegue a la medida plena de una verdadera actriz dramática. Los gestos de la tragedia como los ademanes del drama, exigen cierta exagerada actividad que llega a los límites de lo anormal. Por esta razón, todas estas temperamentales son raras y caprichosas. El desequilibrio que hace trunfar en la escena toma caracteres de algo insolito en la vida real. Se ve ahora bien claro que los detalles del maquillaje que hacen triunfar a una fisionomía no podrían galvanizar a un temperamento. ¿Que insospechadas surgen pues, las relaciones entre la fisiología y el maquillaje?

Esta es la razón lógica por la cual en cada uno de estos trabajos se insiste repetidas veces en mantener el ritmo de la salud. Ya con ella, estudiase cuidadosamente el tipo de realeza. Encontrada la filiación, exaltase mediante el maquillaje los detalles que le dan esplendor. Entonces sólo hace falta marcar el rumbo por el camino del éxito. Si éste conduce hacia la pantalla, la continuada tenacidad ayudará mucho en la ruda labor. Si éste se dirige a uno de los varios derroteros que brindan otros sectores de la vida, también la tenacidad será un poderoso auxiliar. Pero lo mismo en una que en las otras lo que importa es aferrarse fuertemente cuando la oportunidad se presente. No debe olvidarse en todo caso que la encantadora apariencia es de por sí, un instrumento magnífico para contribuir a la captura de la felicidad. Esa íntima e inconfesada felicidad que ahora, como ayer y siempre, constituye la mas alta aspiración de todas las mujeres de la tierra.

CONSULTORIO "EVA"

Suplicamos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su índole requieran una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

673.—UNA AMARGADA. Antilla.—Tome todas las mañanas una cucharada de agua de Carabaña en ayunas. Suprime la carne roja y los huevos. Haga reposo una vez al día y tome antes de almuerzo y antes de comida una cucharada de la medicina siguiente.
R.
Tintura de Kola 20 gramos

Tintura de nuez vómica. LXX gotas
Jarabe de grosella 150 gramos
A los quince días de tener este tratamiento, escríbame nuevamente.
674.—AZUCENA MUSTIA. Esperanza, Santa Clara.—No señora, no creo que esté todavía en la edad crítica. Se trata de algo pasajero. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la fórmula siguiente:
R.
Citrato de hierro y quinina (Farmacopea Americana) 4 gramos
Jarabe simple 100 gramos
Vino blanco. C. S. P. 400 gramos
H. S. C. Cucharadas. Continúe tomando la medicina que indica a razón de seis pasadas (Pasa a la Pág. 38.)

LAS SIMIENTES DE UNA NUEVA GUERRA

(Viene de la Pág. 30.)

conclusiones enfáticamente, manteniendo que la unificación del Reich, mediante la devolución del Corredor, no impediría el libre acceso de Polonia al mar, desde el momento en que Alemania ofrecería a Polonia todos los derechos y garantías para el normal desenvolvimiento de la vida económica y política del resurrecto estado. La opinión alemana es que tal solución implicaría el desenvolvimiento de la cooperación entre ambos países. Sin embargo, el problema permanece sin resolver, de

manera que en la actualidad los soldados polacos forman masas en el Corredor y a lo largo de la frontera de la Prusia Oriental, preparados para cualquier eventualidad, mientras que en las secciones orientales de Alemania muchas medidas de defensa militar están en constante preparación.

La amistad internacional hace mucho tiempo que está puesta en peligro por la posición de la Ciudad Libre de Dantzig. Casi a diario, los incidentes que se suceden, contribuyen a la presente azarosa

situación que se confronta en la boca del Vístula. Los intentos de Dantzig para impedir sus conflictos de carácter germano con Polonia que desea limitar los derechos de la Ciudad Libre, chocan a cada momento. En su papel de soporte oriental de la cultura germánica, Dantzig impide a los polacos penetrar en su jurisdicción, ya que si Dantzig no tuviera estas barreras es indudable que sería inundada por la inmigración polaca. Entre tanto y a fin de comprometer a Dantzig en problemas políticos, Polonia va desenvolviendo a Gdynia, el puerto que orgulosamente ha creado bajo su propia bandera y durante los últimos diez años.

Aunque tal creencia es corrientemente admitida en Dantzig y en Alemania, y es ocasionalmente expresada de manera extraoficial en los círculos polacos, no existe ninguna evidencia de que Polonia pretenda anexionarse la ciudad de Hanse. Polonia lo que sí desea es hacer de Dantzig, una provincia autónoma. En la actualidad el "status" de la ciudad internacional no está bastante claro. Siendo nominalmente un estado, Dantzig no cuenta con algunos de los atributos de una nación soberana; mientras que bajo la protección de la Liga de las Naciones, las relaciones exteriores y los destinos económicos de la Ciudad Libre están en manos de Polonia. Ni las decisiones de la Corte Permanente de Justicia Internacional ni las del Consejo de la Liga de las Naciones, han aclarado satisfactoriamente la posición legal de Dantzig.

Los polacos conciben una Ciudad Libre que represente exclusivamente los intereses polacos. Ellos esperan que el Dantzig de las generaciones futuras en contra: con el del presente, no se sentirá tan estrechamente ligado al Reich y que una acondicionada actitud hacia la realidad económica hará que los habitantes de la Ciudad Libre se sientan más dispuestos a cooperar en el progresivo desenvolvimiento de la Polonia nueva. Pero esta esperanza parece demasiado optimista cuando uno recuerda los sentimientos de las generaciones de alemanes de la post-guerra a los que pertenecen los naturales de Dantzig. Para la juventud alemana el Tratado de Versalles—especialmente la estipulación concerniente al Corredor y a Dantzig—es el sumun de la degradación.

Desde los días en que los estibadores de Dantzig demoraron el transporte de municiones para el Ejército polaco durante los críticos días de la guerra ruso-polaca en 1920, Polonia ha estado convencida de que Dantzig jamás actuará en interés de ella. Por eso se concibió la idea de hacer el puerto de Gdynia y una porción de cabañas situadas en diez millas en torno al puerto hanseático han dado pie a una moderna ciudad de 45 mil habitantes. Capital francés, genios de la ingeniería danesa y el entusiasmo polaco han creado este símbolo de la Polonia nueva. No solo se ha construido un puerto nuevo sino que en primero de marzo de 1933, una nueva línea de ferrocarril de Kattowice a Gdynia ha sido abierto para el transporte de carbón de las minas u otros productos de las fábricas polacas y de la Alta Silesia hacia el mar Báltico. La ingeniosa construcción de las líneas, paralelas a la frontera alemana, sugieren su valor estratégico en caso de una guerra con el vecino del Oeste.

De manera que ya la bella y orgullosa ciudad de Dantzig no dominará la vida económica de Polonia en el Báltico. Aunque el volumen del transporte de mercancías por Dantzig ha aumentado considerablemente desde la guerra acá, Polonia tiene la vista puesta en el puerto de su creación.

Mercancías de poco valor son transportadas por Dantzig, mientras que los géneros valiosos son enviados por Gdynia; en su gran parte, Dantzig está hoy convertido en un puerto de tránsito. Como queda (Pasa a la Pág. 33.)

(Viene de la Pág. 32.)

ra que muchos manufactureros e importadores polacos tienen relaciones de negocios directamente con firmas extranjeras, las compañías comerciales de Dantzig han perdido bastante terreno. Pero desde el momento en que Polonia existe como estado europeo, Dantzig necesita cooperar con el económicamente. La reunión con Alemania, sin otros cambios en los tratados, sería el suicidio económico para la Ciudad Libre. Ni aún los más arduos osterilistas residentes en Dantzig—que esperan formar el nuevo gobierno después de las verdaderas elecciones en la Ciudad Libre—serían incapaces de alterar una realidad basada en inexorables condiciones geográficas y leyes económicas. El problema de Dantzig no puede ser resuelto hasta que el problema del Corredor sea resuelto satisfactoriamente para Polonia y Alemania.

Una de las regiones dadas a Polonia al finalizar la contienda—la provincia de Posen—no tiene importancia alguna en cuanto se relaciona con el descontento de Alemania con relación a sus fronteras orientales. Antes de la guerra, Posen era una de las más fértiles regiones de Alemania, pero al finalizar la guerra, los polacos fácilmente tomaron posesión de la provincia y de su capital. En 1919 el distrito fue reconocido como polaco aún por los propios alemanes. Las experiencias de la pre-guerra habían demostrado a Alemania que Posen era y seguiría siendo un elemento extraño con relación a Alemania y que el derecho de posesión de Polonia sobre este distrito no había sido seriamente disputado por los órganos de la propaganda revisionista alemana.

Una situación completamente distinta existe en la Alta Silesia, en la cual el movimiento revolucionario polaco se espació después de adquirir gran ímpetu en Posen a fines de 1918. Aquí no tuvo tanto éxito. Aunque los habitantes de esta región hablan una especie de dialecto polaco y tienen la religión católica, habían dejado de estar bajo la dominación polaca en el siglo XIV. Había transcurrido mucho tiempo para que se mantuviera el espíritu nacional.

La determinación tomada en la post-guerra con relación a la Alta Silesia fue producto de sus abundantes recursos naturales y de la importancia de sus industrias.

Aquí, como en el Corredor propiamente dicho, los franceses, que favorecieron la incorporación del territorio a Polonia sin siquiera la formalidad de un plebiscito, vieron la oportunidad de debilitar a Alemania industrial y estratégicamente. La Gran Bretaña insistió sobre la necesidad de un plebiscito en el 1921. Alemania obtuvo la mitad de 479 mil 359 Polonia, la otra mitad dividida; Alemania retuvo la mayor parte del territorio, pero Polonia recibió la porción que contenía aproximadamente el 77 por ciento de las reservas de carbón, el 82 por ciento de la producción de zinc, el 72 por ciento de la de plomo, toda la zona industrial del zinc y el plomo y la totalidad de la manufactura química. Como ambos países empezaron inmediatamente a desenvolver sus respectivos territorios de la Alta Silesia, el resultado del reparto fue la superproducción, la competencia inútil, la intensificación del nacionalismo económico e innumerables disputas de menor importancia.

Desde el punto de vista de la organización industrial, el reparto de la Alta Silesia estaba completamente injustificado. Siendo un todo integral, su desenvolvimiento se debía a la técnica, el capital y la administración alemana. Pero el laudo sobre la Alta Silesia llenó la finalidad que su autor se propuso: debilitar a Alemania al mismo tiempo que fortalecía a Polonia.

El desenvolvimiento adquirido por la Alta Silesia Polaca desde 1921 no llenó las exuberantes esperanzas de los patrio-

LAS SIMIENTES DE LA NUEVA GUERRA

tas de esta nacionalidad ni tampoco ha verificado la horrenda profecía de los decepcionados alemanes. Mientras las grandes cuestiones políticas permanecen sin resolver, muchos problemas económicos y financieros han sido resueltos. Polonia no ha estado en condiciones de financiar sus industrias de la Alta Silesia y los bancos alemanes por su parte han tenido buen cuidado de no arriesgar su dinero y su crédito en tales empresas. Polonia, para su beneficio y con el propósito de organizar el mayor número de industrias que fuera posible, utilizó técnicos y directores alemanes reteniendo de esta manera muchos ingenieros y obreros alemanes. Los alemanes, por su parte, estaban ansiosos de no perder sus medios de subsistencia. Sin embargo, la guerra aduanera germano-polaca, que comenzó en 1925, surgiendo en la Alta Silesia hasta que la crisis económica estropeó las industrias de todo el mundo, les mantenía frente a frente.

La posición de las minorías, especialmente de los alemanes en Polonia, ha venido a complicar más la situación de ambos estados. El problema de las minorías que ha afligido grandemente a la Europa y que no tuvo ningún papel importante en los comienzos de la Gran Guerra, recibió poca atención por parte de los poderes mundiales antes de las Conferencias de la Paz, aunque ya se habían establecido varios precedentes en beneficio de las mencionadas minorías. Durante la Conferencia de la Paz, la delegación americana puntualizó la necesidad de igualdad religiosa en Polonia y los demás estados con ella surgidos.

En 28 de junio de 1919, Polonia y estos estados fueron compelidos contra sus deseos a firmar un tratado que implicaba la salvaguardia de los derechos de las minorías bajo las distintas soberanías. En Polonia, particularmente, el antagonismo era muy intenso, desde el momento en que el tratado fue reputado como el perverso producto de la influencia alemana y judía. Varias de las naciones aliadas reconocían el peligro de la existencia allí de gran número de alemanes, que pertenecían a una de las más avanzadas poblaciones del mundo, estando bajo el dominio de una Po-

lonia menos progresiva desde el punto de vista económico.

Con el fin de aliviar muchas de estas rudezas y dificultades surgidas del reparto de la Alta Silesia, Alemania y Polonia en mayo de 1922, firmaron la convención de Ginebra, extendiendo la provisión del trato de las minorías a ambas partes de la Alta Silesia y creando también una Comisión Mixta de la Alta Silesia y un Tribunal de Arbitraje mediante la cual se imparcial presidencia de Félix Calonder, un antiguo Presidente de la Confederación Suiza, la comisión ha podido resolver muchas cuestiones relacionadas con el Colegio de las Minorías, las condiciones de empleo y las relaciones generales entre mayorías y minorías en la Alta Silesia. El derecho de apelación a la Liga de las Naciones, ha sido utilizado por las minorías alemanas particularmente. Y últimamente, con motivo de las agresiones de que han sido objeto los judíos polacos en la Alta Silesia alemana, las minorías polacas apelaron al Consejo de la Liga de las Naciones en demanda de protección.

El problema de las minorías no es exclusivamente de carácter económico o cultural sino que abraza muchas otras de las complejidades de la vida. En consecuencia, las disputas surgidas entre las minorías alemanas y el gobierno polaco han sido con tan diverso motivo como han sido frecuentes. El conflicto ocurrido en Posen y Pomorze durante el primer año posterior a la ratificación del tratado de paz, tenía como causa la liquidación de las pertenencias germanas, ya que la mayoría de los polacos no atendía los requerimientos de las minorías alemanas. Los polacos procurando la consolidación de ese estado, naturalmente querían limitar el número de niños pertenecientes a la minoría que concurrieran a las escuelas. Durante el año siguiente al reparto, los votos alemanes en la Alta Silesia polaca aumentaron en cada elección, habiendo el consiguiente crecimiento del número de niños inscriptos en escuelas alemanas. Pero después de la campaña electoral polaca de noviembre de 1930, en la cual la violencia física acompañó a la intimidación, las minorías alemanas en la Alta Silesia polaca se fueron debilitando. Las protestas ante la Liga se sucedieron y después de largas y serias negociaciones, el Consejo de la Liga, en septiembre de 1931, resolvió las dificultades surgidas de tales ocurrencias. Con el crecimiento del movimiento hitlerista en Alemania, resurgieron las posibilidades de disturbios renovados, en ambas partes de la frontera.

Por todas estas razones, los años porvenir, solo servirán para demostrar los méritos del tratamiento de las minorías y la justeza de las expresiones de Woodrow Wilson cuando dijo: "Nada es más capaz de turbar la paz del mundo que el tratamiento que en determinadas circunstancias pudiera ser dado a las minorías".

Desde la guerra Polonia ha hecho mucho para hacerse económicamente independiente de Alemania, pero a despecho de la hostilidad política el último de estos países ha jugado un papel principal en el comercio exterior de Polonia. En vez de mirar a Polonia como un valioso lugar de ensanche para la industria alemana, Alemania se apropió de propósito de umorar los mercados polacos con la esperanza de que Polonia se vería forzada a negociar en asuntos políticos. Gradualmente las influencias naturales vencieron tales dificultades y el intercambio de mercancías y créditos aumentó entre ambos países hasta el advenimiento de la crisis económica mundial.

La inquina reina en ambas partes de la frontera germano-polaca. El nacionalismo es desenfadado. Los alemanes han realizado un pequeño intento para comprender a los polacos, y son innumerables los nacionales de Alemania que desprecian a los polacos como una raza inferior. Aún la opinión liberal en Alemania predijo des-

(Pasa a la Pág. 34.)



Receta del Hogar

Para Teñir el Cabello

A medio litro de agua se añade una cucharada de glicerina y el contenido de una cajita de Compuesto de Barbo. Si se desea, aunque no es indispensable, añádanse 3 cucharadas de agua de Colonia o de bayrum. Compré estos ingredientes en la botica, mézclelos en su casa y úselos para teñir su cabello y su bigote. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones sobre la forma y frecuencia de las aplicaciones.

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con
— VAGINAX —
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

Señora:

GUERRA

(Viene de la Pág. 33.)

pués de la guerra la pronta desintegración del nuevo estado polaco. Pero tal actitud ha ido cambiando gradualmente entre muchos grupos de alemanes que se explican la razón de existencia de la República polaca, aunque en los círculos nacionalistas se mantiene la vista fija en Polonia. Como consecuencia de todo esto, las justas reclamaciones de Alemania han sido mal calificadas por el mundo neutral mientras la verdadera fortaleza de Polonia ha sido mal interpretada. Las demandas imperiales de 1919 y las medidas represivas aplicadas contra las minorías alemanas han creado un estado de marcado desafecho entre esta nación y Polonia.

Pero la cuestión fundamental de todo el problema lo es el Corredor. Mientras esta herida infligida en la carne de Alemania no sea satisfactoriamente tratada, no será posible la paz en la Europa Oriental. La Prusia Oriental que ha sido privada de acceso al Vístula por una faja de tierra de veinte yardas de ancho, está impaciente. Aun antes de 1914 la Prusia era económicamente más débil que cualquiera otra región del Reich; desde 1919 grandes sumas de dinero han sido apropiadas para las desoladas provincias a fin de detener su colapso económico. Los grandes territorios han sabido como combinar sus propios intereses con el procedimiento defensivo de su nación en el Este.

La oposición de Polonia a la revisión de los tratados tiene calorizadores en distintas partes de Europa. Mientras las cláusulas del Pacto de Versalles han sido modificadas en la mayoría de los aspectos, no han modificado en lo más mínimo la integridad territorial de las naciones por él creadas. Cuando la Renania fue desocupada por las tropas aliadas y las Reparaciones dejaron de pagarse, el prestigio y el honor nacional de los pueblos no sufrió. Pero si Polonia se dispusiera a discutir el problema del ajuste territorial con Alemania, ¿no sería ese el principio del fin de Polonia? Siendo una tercera parte de los habitantes del Corredor de nacionalidad alemana, ¿no reclamarían sus derechos ciudadanos en el preciso instante en que el mencionado Corredor fuera motivo de negociaciones internacionales? Pero más aún, existe un grave peligro que consiste en que el más ligero cambio con relación al Corredor, determinaría demandas de las minorías no satisfechas del mundo entero—de los húngaros de Rumania, de los checoslovacos y yugoeslavos de Ucrania y de los habitantes de Besarabia y Trentino. Y finalmente, aunque la opinión mundial ha manifestado sus simpatías y su entendimiento con la Alemania de Stresemann y Bruening, las actividades y tendencias del gobierno de Hitler han creado una seria barrera a cualquier tendencia de revisión territorial. La experiencia de muchos años ha demostrado la poca permanencia de las determinaciones mantenidas por la fuerza y se hace urgente e indispensable una pacífica solución en el complicado problema del Corredor Polaco.

Actualmente ni Alemania ni Polonia quieren la guerra, pero por espacio de más de diez años las relaciones germano-polacas han estado a punto de producir el "impasse". Las actuales condiciones robustecen la creencia de que un insignificante incidente de fronteras sería suficiente para traer un desastre que los habitantes de las proximidades de esas mismas fronteras esperarían ansiosamente, con expectación, con temor y con la más trágica resignación.

(Versión de L. G. del C.)



A unos pasos de los centros comerciales

Hotel TAFT

Calle 50 y Séptima Avenida.

AL LADO DEL TEATRO ROXY

Y RADIO CITY.

EL HOGAR DEL HISPANO EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$3.00. Un representante del Hotel estará en el Muelle.

Para informes sobre Precios Especiales por Semana, dirijase al

SR. PEDRO ROVIRA

Gerente del Departamento Hispano.



ECONOMIA — SERVICIO RAPIDEZ.

Marcos Noroña

Reparación de máquinas de oficinas de todas clases.



HABANA NUM. 65.

TELF. A-9995.

HABANA. — CUBA.

EXPERIENCIA SERIEDAD

GARANTIA

EL DIRECTORIO PROFESIONAL DE "BOHEMIA"

La próxima semana comenzaremos a publicar el "Directorio Profesional", como anteriormente lo hacíamos.

La gran cantidad de material gráfico de esta edición nos han impedido a comenzar esta semana, como eran nuestros deseos.

Regamos a nuestros distinguidos anunciantes nos excusen y se sirvan solicitar informes, por escrito, al Sr. Carlos W. Neyra, Sección de Anuncios Profesionales de BOHEMIA, América Arias 89-93.

LO QUE ES LA "GEISHA"

En los países occidentales se ha formado un concepto falso de lo que es la "geisha".

El poeta japonés Gonnoske Koma ha querido, en vista de esta interpretación errónea, esclarecer el asunto. "La geisha"—dice (y el periódico "Baster Nachrichten" lo reproduce)—, no es una "demi-mondaine", sino una criatura especial en la sociedad japonesa, a quien nosotros invitamos a nuestra casa cuando tenemos visitas. La "geisha" canta, baila, recita, mientras nosotros nos sentamos a la mesa y nos regocijamos con el espectáculo o la música que nos proporciona. La palabra significa realmente "mujer que excede en el arte". Cuando ella no canta o recita, prepara el té, vigila para que todo esté listo y en orden. En una palabra, es a la vez la dueña de la casa y el elemento artístico que recrea. Sustituye a la primera, porque las costumbres sociales del Japón no permiten a la señora que se mezcle en las preparaciones de la fiesta. Nosotros invitamos a las "geishas" para que alegren a nuestros invitados, con su dulce y espiritual feminidad; y les pagamos bien por el recreo que nos proporcionan.

En Oriente como en Occidente, el "leit-motif" de la sociedad humana es el amor, y cuando la gentil geisha pulsa el arpa, y los delicados sonos se derraman por el aire, se dijera que un huésped nuevo, no invitado, el dios del Amor, se encuentra con ella".

OPINIONES

Los Pedantes.—Hasta quedados me pongo,—dice el amigo—cuando vengo a la campaña.

—Es por eso que las yerbecillas le creen a usted un académico y cierran los labios como granujas en la escuela.

(Viene de la Pág. 5.)

Hablaba demasiado suavemente convencido de que aquella era una noche muy tranquila para su negocio.— Le han visto a usted entrar con su señora y han pensado que ahora o nunca que pueden obtener el placer de bailar con usted. Además, usted tiene que sentirse sorprendido, es natural.

—¿De qué?—preguntó Mateo con cierta duda.

—De los bobos que vienen aquí—eludió el manager. Una porción de ellos necesita abundante luz eléctrica para danzar y otros requieren que los focos giren por el piso.

En este momento una sinuosa visión que no se había prestado a pararse en la fila de la escalera; avanzó directamente en un ataque de frente. Ella no rozó con Mateo; se paró directamente en frente de él y esperó a que él la mirara, sin preferir una sola palabra y lista para empezar su trabajo. El trató de mirarla pero sus ojos fueron atraídos por unos pendientes que colgaban en línea recta desde el lóbulo de sus orejas hasta la redondeada extremidad del hueso del cuello. ¿Cómo podía cualquier persona quedarse tan tranquila? Los pendientes no temblaban allí. Como si procediera de muy lejos, oyó la voz del manager.

—Vete muchacha, has llegado demasiado tarde. Aquí viene su dama.

Entretanto Wyatt no había estado ocioso. Como quiera que él era uno de esos afortunados mortales que nunca interrogan acerca de cualquier embarazosa situación de la vida, la vida siempre le mostraba su parte amable. De haberse puesto a pensar por qué camino había arribado a aquel lugar la muchacha que tenía en sus brazos, hubiera echado a perder toda su noche. El no tenía necesidad de razonar porque si no lo que hacía era jugar cada partida como ésta se presentaba. Sacando a su compañera del tumulto de otras parejas, la mantuvo estrechamente asida mientras la orquesta estaba tocando.

—¿Esto lo que hay que hacer?—le murmuraba en los oídos. Estoy aquí por primera vez y no quiero cometer errores.

Esto hizo que la muchacha se riera haciendo gorgoritos—con una risa que le salía del alma como si hiciera muchas semanas que no reía. Aquí estaba un hombre que podía ser sacrificado a la puerta de la tumba. Si, porque no otra cosa era aquello, más que una tumba en que la gente jugaba hasta que llegara la hora de la muerte. Ocurrió que fueron cerca de la entrada bailando, en el preciso momento en que Mateo era reconquistado por Francis. La presencia de ellos le dio a Wyatt lo que él equivocadamente consideró como una feliz inspiración.

—Mire—murmuró excitadamente. Conoce usted aquel par de bellezas?

La muchacha obedeció; vio la agradable silueta de Francis con expresión envidiosa y casi perdió el compás mientras decía:

—No.

—Es Mateo Haller y su tercera esposa—continuó Wyatt alegremente. Parece que se llevan como melocotones y crema pero la realidad es que ríen como perro y gato.

—No puedo creerlo—dijo la muchacha. Para mí ella es bella, apacible y amable. Se ve claramente que no pertenece a este lugar, sin embargo, ella es de la clase de mujeres que pertenecen a todas partes.

—Falso, completamente falso—contestó Wyatt con picardía. Es suave como la chinchilla mientras sus garras no entran en juego. Entonces ¡oh, Dios mío! Pero Mateo sabe su número. Yo quisiera que usted le viera apaciguarla con su sombrero. Mateo había tomado el brazo de Fran-



TRIANON

Gran variedad de zapatos blancos de señora, desde \$1.50. Sandalias de niños desde 50 cts. Zapato escotado de glacé blanco, adornado con perforados. Tacón alto, \$1.99. NOTA: Al interior 25 centavos extra.

J. ALVAREZ NEPTUNO Y SAN NICOLAS Teléfono: A-7004.

cis como si quisiera sacarla de su ofuscación y la estrechó muy cerca de él mientras descendían los escalones, después ella se detuvo y mirándole fijamente se echó a reír. El también se rio casi sin saber a reír. Para sorpresa de ambos, el lugar por qué. Para sorpresa de ambos, el lugar no era desagradable. Había un recinto ovalado circulado por un gran pasamano que servía como de escenario entre los atareados bailarores y los desocupados mirones. Sobre el piso estaban las mesas y había escondrijos de sombras pero ninguna capaz de impedir la curiosa mirada del público. La música era excelente, pero a despecho de la invariable emoción de bailar con Mateo, Francis empezó a sentir los enervadores efectos de aquella atmósfera. ¿Qué era lo que faltaba? Frunció el ceño con expresión desconcertada. Después sus cejas parecieron aclararse. Faltaba la alegría, no hay ni una sola nota de verdadera alegría aquí—murmuró—muchachas solitarias que hacen su trabajo y hombres solitarios que tratan de olvidar su soledad.

—Usted está equivocada—dijo Mateo con indignación—. ¿Por qué este lugar...?

Se detuvo, se detuvo perplejo antes de terminar lo que había pensado decir. Después sus ojos fueron a caer sobre la muchacha que bailaba con Wyatt. Inmediatamente una enervante sensación le corrió de pies a cabeza. Se olvidó del momento en que fuera el quien seleccionó la joven en la incierta luz de la escalera. Sólo ahora es que había podido verla plenamente. Se sintió excitado, perdió el paso y tropezó con la punta del pie de Francis.



MANOS

para lucirlas blancas y sedosas en toda estación, use



—¡Oh!—gritó ella justamente entrecorrida. ¿Usted me ha matado!

Las lágrimas acudieron a sus ojos. Se paró sobre un solo pie como una garza y se tocó el otro con dedos exploradores.

—Wyatt—gritó—Mateo ha convertido mi pie en una vulpa!

Durante tres años y ocho días el hábito de Mr. Jany er había sido contestar impremeditadamente a las llamadas de Francis—por devoción, simpatía y amor. Dejó de bailar secamente y acudió a su lado. Ordinariamente, Mateo se sentía en tales casos plenamente contrito y en esta oportunidad estaría de rodillas dispuesto a besar la parte lesionada para ofrecer una adecuada excusa. Pero para su propia sorpresa se sintió ajeno a aquella mujer y a sus dolores. Estaba transfigurado, con sus ojos fijos en los de la mujer que hasta ese momento había sido compañera de baile de Wyatt. Lo que hacía el hecho más extraordinario era que los sorprendidos ojos de la muchacha parecían sentir la misma aflicción que los de él. Miraban los de él con la penetrabilidad de dos barras de acero, cálidas y puntiagudas barillas que penetraban hasta el fondo de su cabeza, produciendo la sensación de que tenía vida por primera vez en sus veintisiete años.

—Es perfectamente sorprendente—dijo.

—¿Si que lo es—convino ella.

—Yo nunca le he visto a usted antes—apuntó él.

—Ni yo a usted—murmuró ella.

—Es increíble!—murmuró el vagamente.

—¿Qué?—interrogó ella.

—Usted—explicó él—¿Qué hace usted aquí?

Ella sonrió mientras contestaba.

—Algo muy sencillo. La cosa más sencilla del mundo.trato de ganar el dinero que necesito.

—¿Dinero? ¿Necesita dinero?—interrogó Mateo. ¿Cuánto?

—Bueno...—se quedó pensativa y después se sonrió y la vista de su sonrisa le produjo una extraña sensación a él; le hizo sentirse alegre.

—Aver eran cincuenta y cinco pesos con cincuenta y cinco centavos. Yo gano un promedio de cinco pesos cada noche, de manera que para mañana solamente serían 50 pesos y medio.

—¿Todo ese dinero?—dijo Mateo banalmente. ¿Para qué los quiere?

—Es la cantidad que me falta para completar el precio de mi ticket hasta California.

Los ojos de él se dilataron.

—¿Va usted a Hollywood?

—¿No, oh no, voy hacia el sur de California!

—Oiga, vamos a sentarnos—dijo Mateo.

—¿Cree usted que vale la pena de ello? preguntó ella con cierta excitación.

—¿Que vale qué?

—Seis pesos la hora.

—Incluyendo la cena.

—No, sólo mi compañía.

El le puso cara seria. Interiormente se sentía feliz—tan feliz que tenía que hacer esfuerzos para mostrar cara disgustada. Él podía sentarse con la muchacha preguntando por su compañía seis pesos cada hora, sim

(Para ver la Pág. 36.)

Polvos San AGUSTIN

El Mejor Dentifrico al mas bajo precio!

5



DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS
Depósito: FARMACIA San AGUSTIN
MARTA ABREU 44 HABANA

LIBROS DE

Gonzalo de Quesada y Miranda

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS.

También puede hacer sus pedidos directamente al autor, acompañando cheque certificado o giro postal.

Sr. Gonzalo de Quesada y Miranda,

Cajamar Prov. Habana.

DEL CASCO AL GORRO FRIGIO. (Mis Impresiones de la Gran Guerra.)	\$ 1.00
MARTI, PERIODISTA	" 1.20
MARTI, VERSOS DE AMOR. (Infóltio.)	" 1.00

MARQUE EL LIBRO QUE DESEA y añada diez centavos para gastos postales por cada ejemplar. En caso de pedir los tres no se cobran los gastos de correos.

TREINTA Y OCHO PESOS

(Viene de la Pág. 35.)

que nadie le interrumpiera! Si éste no era un milagro, ¿qué cosa era? Tomando el codo de la joven con su mano, la impulsó suavemente en dirección a la mesa en que Francis y Wyatt estaban sentados para mirar y descansar. Inmediatamente después de sentarse, extrajo la cartera de donde tomó un billete de cincuenta pesos que pasó a Francis.

—Ahí están—dijo—sus dobles honorarios de esta noche. Ahora desíenme.

Francis le miró ansiosamente.

—¿Está usted segura de que va se siente bien, Mateo?

—Puede usted apostar.

Francis dió una rápida mirada al rostro de la muchacha y luego volvió a mirar la resplandeciente cara de Mateo.

—Si se siente curado no cree que sería mejor que viniera con nosotros—añadió.

—No—dijo Mateo firmemente—, no me voy. ¿No ha recibido usted su dinero, su doble paga? Bueno, pues si no mueve rápidas sus piernas y se marcha de aquí, va a tener que devolverme lo que le he dado.

—Sin ulteriores protestas, Francis se levantó con su acostumbrada languidez y se agarró del brazo de Wyatt. Moviéndose lentamente fué en dirección a la escalera. Al llegar al pie de ésta, se volvió, todavía aturdida y ansiosa, y levantando una mano hizo un gesto de despedida a Mateo. Éste suspiró. El suyo fué un suspiro de satisfacción, ya que desde ese momento podía dedicar toda su atención a la joven que tenía a su lado. La miró y volvió a sentirse sorprendido. Parecía que en sus ojos y en su gesto había cólera e indignación. La joven se mantuvo erecta y temblorosa.

—¿Qué ocurre?—preguntó él.

—Creo—dijo ella vigorosamente—que ha sido algo horrible.

—¿Qué?

—Enviarla fuera de ese modo.

—¿He sido rudo, eh?—dijo Mateo con el ceño enfurruñado—. Pero es que usted no la conoce. A ella no le preocupa. Probablemente se siente feliz de estar libre tan temprano.

—Creo que ha sido horrible—reafirmó la muchacha, levantando su brazo del respaldo de una silla y dejándolo caer sobre la superficie de la mesa en un gesto de desilusión. No ha sido menos que una vileza.

Mateo se sentó a su lado.

—No sé de qué me está usted hablando—dijo—pero le aseguro que está en el aire. Sencillamente usted no conoce a Francis. Cuando la gente es cortés y fina le produce una especie de dolor. Además, ella no se interesa ni un bledo en mí.

—Eso no hace más que empeorar el asunto—murmuró la joven ya sin cólera.

—¿Peor por qué? ¿Qué es lo que usted piensa?

—Peor para mí. Me desprecio a mí misma y desprecio lo que estoy haciendo. Ya era bastante malo sin que ésto ocurriera. Odio las cosas perdidas. A veces pienso que no voy a poder soportar ésto un minuto más.

Mateo la miró completamente desconcertado.

—¿Qué cosas?—preguntó.

—Las cosas que usted cree—contestó ella.

—Es decir, las cosas que usted quiere creer.

—Ya comprendo—dijo Mateo—. Ilusiones.

—¿No, no!—volvió ella a decir impacientemente—. Yo soy joven, pero no soy infantil. Estoy enferma de las ilusiones mundanas. Las ilusiones son un justoso cake que uno no debe hacerse la idea de que lo podrá comer.

—¿Muy bien!—exclamó Mateo con admiración. Escuche. Su voz, sus ojos, su piel y todo el resto de su persona son encantadoramente admirables. Ahora bien, si a to-

TREINTA Y OCHO PESOS

(Viene de la Pág. 36.)

do ésto le añade usted un cerebro, sobrepasaré las aspiraciones.

—Recuerdo ese pasaje—dijo la muchacha dolorosamente—. Usted lo tomó de una novela de a diez centavos el tomo. Pero desde el momento en que está pagando por mi tiempo y mi compañía, ¿por qué afanarse en ensayar sus lecturas conmigo? Yo sabía que un pastel de barro lo era desde que tenía tres años. Pero hay una multitud de cosas que no son barro—por lo menos no debían serlo.

—¿Cómo por ejemplo?—preguntó Mateo.

—El amor, la decencia, las buenas maneras—explotó la muchacha, levantándose violentamente—. Después se volvió a dejar caer sobre el asiento, haciendo un desesperado esfuerzo por sonreír y exclamando: estoy loca.

—¿Por qué?

—¡Oh, por nada! De todos modos, creo que usted está malgastando su dinero. Se ha dado usted cuenta de lo que ésto cuesta?

—Seguramente, ya usted me lo dijo—. Seis pesos por hora.

—Bueno...—ella le estudió curiosamente.

—Bueno, ¿qué?

—¿Cree usted que yo los valgo? ¿Cree usted que está obteniendo el valor de su dinero?

—Si—aseguró él—. Estaba sufriendo horriblemente del peso del dinero, pero ya estoy curado—maravillosa y perpetuamente curado—. Pero dígame una cosa, ¿cómo fué que usted vino a dar aquí? ¿Cuándo y por qué vino? Y dígame además sus nombres.

Ella hizo una pausa momentánea, sopesando lo que había oído decir de su esposa. Al principio ella se había sentido vagamente contrariada de perder su primera pareja, a Wyatt, pero sólo vagamente. Este nuevo y extraño personaje la había levantado en vilo. Ahora, mirándole frente a frente, no le extrañaba su excitación. Quién era él, tan estúpido para haber disgustado a su esposa por una noche con una cuenta de cincuenta y cinco pesos, oyéndose decir al oído frases de adulación y engaño? Ella tomó una decisión. No podría terminar, desde luego, pero ¿por qué no ser feliz mientras durara?

—Se lo diré todo,—dijo con franqueza—. En realidad, es muy sencillo. Mi nombre completo es Loreta Langdon. Loreta sería maravilloso si no diera la casualidad que todo el mundo me ha llamado Lo desde mi niñez. Mi familia tiene un pequeño rancho en el Valle de Sacramento y pensaron que tenían bastante agenciado para enviarme al Este, al colegio y a la universidad. Ya usted ve lo que ha sucedido; el precio de las ciruelas bajó inesperadamente y después sufrieron los efectos de un huracán. Todo fué tan rápido que no pudieron enviarme ni siquiera el valor del ticket.

Y como quiera que ellos estaban locos al pensar en mi situación, el telegrafista diciéndoles que había encontrado un buen empleo y que tendría gusto en irlos a ver en mi primer día libre. Ahora ya usted sabe la historia completa de mi vida. ¿No le parece excitante?

Mateo se rió.

—No me parece excitante, lo que pienso es que resulta muy interesante. Ahora dígame algo acerca de este lugar, las reglas y disposiciones que aquí existen.

—Son casi tan sencillas como la historia de mi vida. Las muchachas deben estar aquí en cualquier momento antes de las diez centavos y la muchacha gana la mitad de la madrugada que es la hora en que se cierra el establecimiento. Un día de la semana, que nunca puede ser ni sábado ni domingo, estamos libres. Cada pieza vale diez centavos y la muchacha gana la mitad de esa suma. También gana la mitad del tiempo que emplee sentada con un cliente que debe pagar seis pesos por hora a cam-

Leche de Magnesia de Phillips

el anti-acido-laxante ideal



Indigestión
Estreñimiento
Bilioidad
Acidez, etc.

bio de su compañía. Eso me recuerda lo extravagante que resulta usted.

—¿Lo cree usted así? ¿Y no es usted uno de los "puntos" de la casa?

—No, escasamente soy una infeliz que gusta del dinero.

—¿Y qué de sus servicios de los ganchos? La joven se quedó mirándole profundamente sorprendida.

—¿Y cómo usted lo sabe? Pero en realidad eso no es servir de gancho. Lo que sucede es que Mr. Bergson tiene un botica especial para llamar a determinadas muchachas cuando se le ocurre que un cliente es demasiado tímido para que esté en manos de una de las del salón. Y cuántas veces una de esas mujeres lleva a un hombre a una de esas mesas, hay la seguridad de que deja aquí hasta el último centavo. Es maravilloso. Yo, sencillamente, no sirvo para eso. Todos los hombres me resultan tontos. Como usted, por ejemplo.

—¿Yo?—gruñó Mateo.

Ella se sonrió.

—No ha notado usted, por ejemplo, que esta mesa en que estamos está brillante como el día. Usted no ha sugerido la conveniencia de que nos sentáramos en una de las mesas donde la luz es tan escasa como la de la media noche.

—¿Por qué había de hacerlo así?—dijo Mateo—. Si es todo lo contrario, deseo ver su rostro.

—Usted es muy amable—dijo ella suavemente—. Quiere usted que bailemos. Un momento después, Mateo estaba diciendo en sus oídos: "Usted baila maravillosamente".

—Desde luego—contestó si es mi actual profesión.

—Pero—dijo Mateo—usted no baila como si así fuera. Usted baila como si en ello no hubiera más que su delicia.

—Así era—dijo ella.

—¿Cuándo y dónde?—cuestionó él.

—No hace mucho tiempo. En la escuela Hudson arriba.

—¿Ah, ya se! Pero dígame, por lo visto, usted nunca almuerza.

—No—contestó ella negligentemente.

El permañec" en silencio durante un largo rato.

—Lo siento,—dijo al cabo—. Yo pensé que para este momento usted podría haber tenido ya suficiente confianza en mí.

Los ojos de ella se dilataron.

—¿Pero si es así!—contestó disgustada.

—Usted ha sido amable conmigo. Nadie hasta ahora ha sido tan agradable como usted.

—Pero usted ha dicho que no almuerza conmigo.

—¿No he dicho eso!—gritó ella—. He dicho que nunca almuerzo y es verdad. Lo que hago es desayunar.

El se rió a carcajadas.

—¡Excelente!—dijo—. Entonces usted desayunará conmigo mañana a la una de la tarde.

—Si—contestó ella.

—En mi estudio.

Ella se mostró un tanto excitada.

—Pero, ¿y Francis?—dijo.

—Francis!—exclamó él despreocupadamente. Olvídense de ella. Déjela lejos de nosotros.

Sus cejas estrechadas expresaban toda su contrariedad.

—Tome su decisión—dijo, en la forma de quien envía un ultimatum—en el sentido de si irá o no.

Ella se sonrió; después una sombra apareció caer sobre sus mejillas desinclinadas completamente pálidas. Sus labios temblaban.

—Si, irá,—dijo al fin. ¿Dónde es?

El le dió su dirección y se marchó. Se sentía satisfecho y alegre. Se sentía feliz. Anduvo un buen trecho a pie volviendo su bastón.

Mateo consultó su reloj. Le quedaban cinco horas de espera. ¿Cinco horas? Cinco años, cinco centurias! El sabía que muchas mujeres que por la noche producen una impresión agradable, por el día resultan desastrosas, pero en este sentido

ELABORACION DE CRISTALES DE RECETAS

Armazones de todas clases y aparatos de Meteorología. Precios de fábrica.



LOTES de espejuelos, gafas e impertinentes a precios muy bajos. CIA. DE OPTICA

"LA GAFITA MODERNA" Neptuno 180, entre Gervasio y Belascoain.

LA CASA IGLESIAS
OPTICA.

Fundada en 1898.

EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Espejuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS

Monte 118 esq. a Figuras.

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, adquiramos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-2417.

MUEBLES EN GANGA.—Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones, \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA. Neptuno número 188. Teléfono U-5427.



NO USE BROCHA PARA AFEITARSE. Es sucio y contagioso. La Crema ROTGER le resuelve el problema; no necesita jabón ni alcoholados.—De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Señora, para sus Canas
use Manzanilla Alemana
na "EL SOL DE ORO"

Garantizamos que
pone el cabello rubio
y lo conserva rubio.

FRASCO CHICO \$5 cts. FRASCO GRANDE \$1.50

EN DROGUERIAS Y BOTICAS.

EN ENCANTO -- LA CASA GRANDE.

TRADUCCIONES.—Inglés, Francés, Alemán, Portugués, Italiano, Esperanto, Hebreo, Español y viceversa.—International Translating Mansion. H. Canto, D. C.—Apartado 2086. Telf. A-4020. Precios convencionales. Servicio rápido

TRINTA Y OCHO PESOS
(Viene de la Pág. 37.)

estaba tranquilo. Bastante extraño era el que no se preocupara de la apariencia de lo, pero ello se debía a que no eran solo las apariencias de su persona las que habían hecho huella en él. Había sido algo más, algo muy íntimo de ella, que lo sacudía de pies a cabeza. El conocía aquel estado por su nombre porque lo había leído en muy diversas ocasiones. Era amor. Estaba enamorado. Había soñado con ello durante muchos años, pero ahora que lo había encontrado se sentía feliz como si nunca hubiera pensado en ello.

Cuando finalmente ella apareció, él se sintió orgulloso de su cerebro. No le había traicionado. El había diagnosticado su caso y había leído acertadamente en la muchacha. Ella era mucho más de lo que se puede ver litografiado en la cubierta de las revistas, mucho más. Ella era una realidad encantadora y que sin embargo agradaba a los ojos. Pero a la vez respiraba, tenía sangre y vida. El se adelantó como pretendiendo estrecharla entre sus brazos, pero al mismo tiempo dió un paso atrás, precisamente porque tuviera la idea de que era un acto impropio que él lo hiciera, sino porque era tanta la cantidad de su persona que danzaba ante sus ojos que era imposible que pudiera estrecharla en un abrazo. Su voz y sus ojos, por ejemplo.

—¡Hola!—dijo ella falta de respiración como quien hubiera estado corriendo.

—¡Hola!—contestó él.
Se quedaron mirándose uno al otro durante un largo rato, no turbado ni por la preocupación o la prisa. Ambos eran jóvenes, vivos.

Al fin ella separó su mirada del rostro de Mateo. Inmediatamente readquirió el poder de pensar y actuar como una persona razonable. Lo primero que hizo fue recorrer la habitación con la vista en busca del inevitable toque de femineidad. Al principio parecía que no hubiera ninguno; era evidente que aquel era un lugar de trabajo. Por fin, sus ojos encontraron un cenicero donde había una sola colilla de cigarro manchada de carmín en su extremo. Una sombra obscureció sus pupilas.

—¿De Francis?

—Seguramente—dijo Mateo pero ya la he despedido.

Ella levantó la vista contrariada. El la condujo, sin resistencia por su parte, a un canapé donde la sentó contra una montaña de mullidos cojines, sentándose él de frente a ella. La naturalidad de él la calmó primero y la asustó después. El estaba en su casa pero ella estaba en un mundo desconocido—un mundo en el que no había tierra firme bajo sus pies. Estaba abandonada, falta del más insignificante medio de resistencia. Pero pronto sus temores habían desaparecido. El había pensado en todo. Un desayuno había sido enviado siendo servido donde ella estaba.

(Pasa a la Pág. 45.)

CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 32.)

tillas al día. (Dos por la mañana, dos por la tarde y dos por la noche. Escribame dándome todos los detalles personales.

675.—UNA DESESPERADA DEL VEDADO.—Si señora, su mal tiene remedio. Espere próximamente mi carta.

676.—UNA SUFRIDA.—Quivacán.— Recibí todas sus cartas. Colóquese en la nariz todas las noches cinco gotas de la medicina siguiente:

- R.
- Yoduro de potasio 1 gramo
- Yodo 0.15 gramos
- Fenol 0.15 gramos
- Glicerina purz 8 gramos

Agua destilada 20 gramos

H. S. A. Para instilaciones en la nariz. Siga tomando la medicina que indica y tómese, además, tres frascos de jarabe yodotónico a razón de una cucharada después de almuerzo y una después de comida. Al cabo de unos minutos quítesele con un pa-

677.—LIRIO TRISTE. Central "Senado".—Use la fórmula siguiente:

R.
Sulfuro de bario 10 gramos
Óxido de zinc 10 gramos
Almidón 10 gramos

Humedezca una pequeña porción de este polvo con agua caliente. Cuando sea una pasta suave, aplíquesele directamente. Al cabo de unos minutos quítesele con un paño húmedo. Estos polvos son exclusivamente para la primera consulta. En cuanto a lo otro no debe hacer nada. Déjelo así.

678.—RITA MARTINEZ, Vibora.— Por correo recibirá la información solicitada.

679.—O. F., Habana.—Si señora, está aún en tiempo de exaltar sus encantos. Para su temperamento lo mejor es mezclar esencia de heliotropo, de lilas y de magnolia. Use siempre esta combinación. No, esas inyecciones no le son convenientes. Sus otras preguntas serán satisfechas en privado.

680.—ADMIRADORA CIEN POR CIEN Habana.—Remita franco para enviarme la fórmula para las espinillas. Indique si su cutis es grueso y si es grasa líquida abundante o mediana o grasa semisólida. Para lo otro, indique sus datos personales; Edad, talla, peso, etc.

681.—MALVA, Mir.—Tiene buen peso. Su problema es glandular. Por correo recibirá indicación.

682.—MARIA ALLENDE.—Cárdenas.— Por correo recibirá la información deseada.

683.—PRESUMIDA COQUETA, Central "Manatí".—Remita franco para enviarme la información solicitada.

684.—AGRADECIDA, Matanzas.— Por correo le enviaré la fórmula para las espinillas de su cutis grasiento.

685.—C. A. DE PEREZ, Mariano.— Esos "saltos" que usted siente significan que su bebé está vivo y fuerte. No se preocupe por eso, es perfectamente normal. No coma carne ni huevos; sino mucha fruta, vegetales, leche. Hágase análisis de orina cada quince días, aún siendo bueno el resultado. Si se siente bien y fuerte, puede dar ligeros paseos a pie (con tacones bajos), sin llegar a fatigarse. En cuanto experimente cansancio haga reposo. Indique si la cigüeña la visitará en su casa, en la clínica o en el hospital, para enviarme la lista de todo lo que necesita para el caso. (En esta lista va incluida la canastilla.)

686.—EULALIA, Matanzas.— La felicito por la mejoría de su hijo. Muchas veces al buscar la A encuentro su carita sonriéndome en el retrato. Lo mejor que hace es tenerlo cerca del mar. Aproveche usted para darse también los baños y hacer un ejercicio ligero caminando por la orilla, sin llegar a fatigarse. Quizás cualquier día que vaya de paseo tendré el gusto de visitarla en su quinta. Felicidades le deseo.

687.—EMMA ISAUURA FERNANDEZ R. Holguín.—Por correo le enviaré la información solicitada. Remita un pseudónimo.

688.—VENUS ROTA, Yaguajay.—Si se trata de algo tan desarrollado como usted dice y siendo tan joven habría que hacerle primero un tratamiento glandular (opoterápico), solamente después de esto habría que pensar en lo que usted dice. Remita datos personales y franco.

689.—DOLLY, Matanzas.— Aspire todas las mañanas el líquido siguiente:

- R.
- Bicarbonato sódico 5 gramos
- Agua oxigenada 250 gramos
- Agua destilada 750 gramos

H. S. A. Para aspiraciones. Tome jarabe yodotónico a razón de una cucharada después de almuerzo y una después de comida. Transcurrido un mes, escribame de nuevo.

Moldes y Labores

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

BLUSA DE CEFIRO EN TRES TONOS DE ROSA

De céfiro muy fino en tres tonos de rosa, empezando por uno fuerte, (pero nunca chillón), para terminar en una rosa carne, esta blusita trabajada sobre tul, es muy apropiada para la mañana, llevándose con una saya rosa de crepé corrugado o lana.

Como según ellas mismas me han dicho, tengo varias lecturas un poco de moradas en el trabajo, para las que publico el diseño con el objeto de que puedan empezar desde ahora a hacer la blusa y terminarla allá para septiembre, mes en que comienza a refrescar, (les doy tiempo, ¿verdad?) porque realmente, en Cuba no puede resistirse la lana en el verano, por muy fina que ésta sea.

Con un poquito de paciencia, otro tanto de tiempo y muy poco dinero, puede hacerse la blusa. Se compra tul de agujeritos no muy pequeños, y se corta la blusa que consiste de las siguientes piezas: frente, espalda y las dos mangas. Se comienza por el frente, en la siguiente forma:

Se marca mediante un hilván el centro de la pieza, así como en la misma forma, se divide ésta en tres partes, correspondiéndole a cada una de ellas, como hemos dicho, un tono de rosa. Preparada en esta forma, se comienza a pasar la lana con una aguja por entre los agujeritos en la forma inclinada y en "V" abierta como puede verse en el dibujo. Las hebras deben pasarse completamente juntas para conseguir un mejor efecto. Cuando esté terminada la parte inferior, o sea el color más fuerte, se procede a hacer la parte del medio en el tono mediano y por último, la parte de arriba en rosa



MOTIVOS DE BORDADOS Y SUS SIMBOLOS

Como detalle curioso, y por haberme sido pedido por dos lectoras amigas, ofrezco hoy algunos de los principales simbolismos de los bordados.

Entre las flores y plantas, existen los siguientes:

La reina de las primeras, la rosa, simboliza la belleza; el amaranto, la inmortalidad; el cívico, el sentimentalismo; la encina, la hospitalidad; el acanto, la arquitectura; el naranjo, la juventud; el olivo, la paz; la yedra, la amistad; el jagüey, la ingratitud, etc.

Hay animales como el perro, que simboliza en el bordado lo mismo que en la vida: la lealtad; el león, el valer; la paloma, la pureza; el cordero, la inocencia; la abeja, el trabajo; la serpiente, la astucia; el elefante, la fuerza; el gallo, la vigilia; el pavo real la vanidad; la hormiga, la constancia, etc.

Y entre los objetos, el ancla, representa la esperanza; la lira, la poesía o la música; el compás y la esfera, la geografía; la balanza, la justicia; el arco y la flecha, el amor; un libro y pluma, la historia; el flamero, el matrimonio; el reloj de arena, el tiempo; y la guadaña, la muerte.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Juana María de Cárdenas de Rodríguez.—Ya tiene la blusita de tul que quería. Espero que se la hará y quedará complacida.

Rosa C.—¿Te hiciste la blusa pañuelo? Aquí te ofrezco otra que le viene muy bien a tus 15 años.

Dirija su Correspondencia a:
Srta. M. SAAVEDRA
Sección de Moldes y Labores,
Revista BOHEMIA,
América Arias 89-93.

carne. La espalda y las mangas se hacen en la misma forma, si bien estas últimas van a un solo tono, rosa pálido.

La faja de la cintura y de las mangas se hacen a punto de media, un punto al derecho y otro al revés, en el tono más fuerte la de la cintura y en el tono claro las de las mangas.

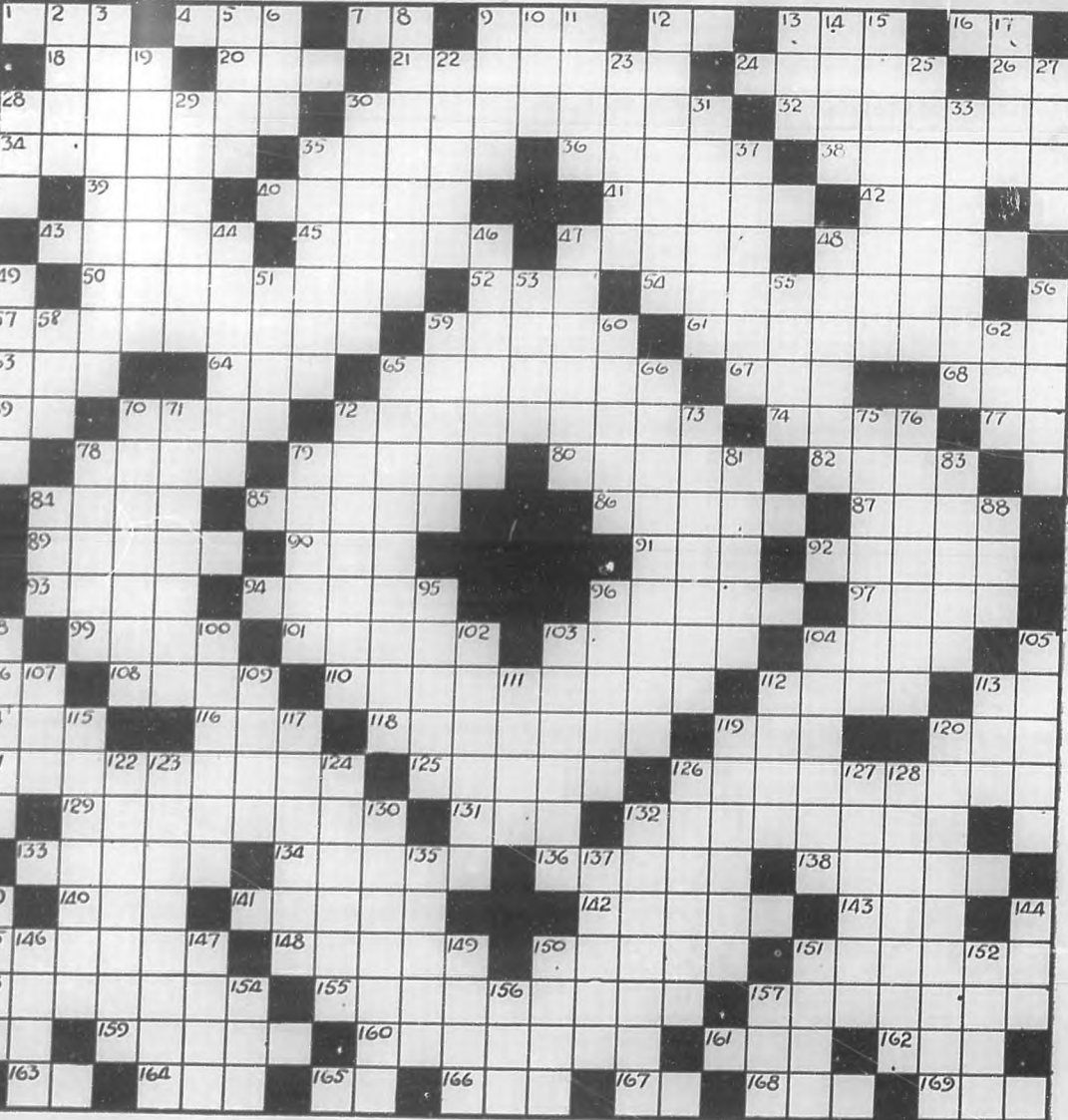
MONOGRAMAS

Para camisas, pañuelos, manteles, ropa de cama, toallas y trajes de sport, son los monogramas que traigo hoy a mi Sección, a petición de varias lectoras.

Contestando a las mismas, voy a dar los siguientes detalles: Los monogramas en las camisas de hombre se colocan a la izquierda como a tres pulgadas de los botones y como a cinco de la faja.

En las sábanas se están colocando al centro y a los pies de las mismas aunque no hay regla fija, dejándose su colocación al capricho y buen gusto de la bordadora.

Los monogramas han sido pedidos por:
Una Admiradora: Forciana-Habana;
Zeida Rodríguez y San Miguel; María A. Guillermín, Celia Quintero, Mary Martínez; Magdalena Suárez y Lulú.



HORIZONTALES

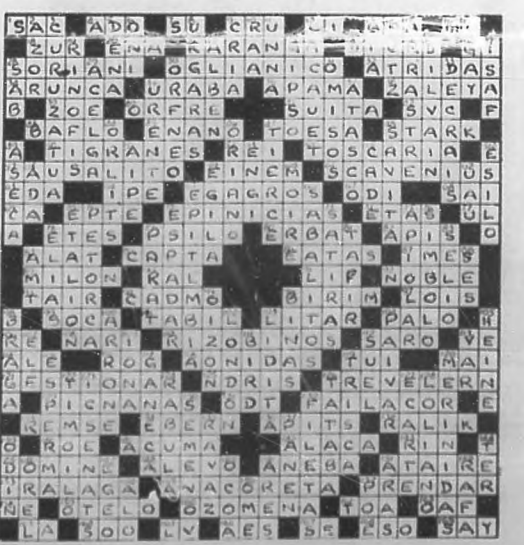
- 1.—Tipo que personifica el gobierno de los Estados Unidos.
- 4.—Hijo de Odín, dios de la guerra en la mitología de los pueblos germánicos.
- 7.—Lengua que se hablaba en Francia al sur del Loira.
- 9.—Sobrino de Abraham, padre de los amonitas y los moabitas.
- 12.—Pronombre.
- 13.—Preposición.
- 16.—Interjección.
- 18.—Donde se expenden bebidas.
- 20.—Magistrado supremo en Venecia y Genova sometido al consejo de los Diez.
- 21.—Asociar una persona a una corporación.
- 24.—Ciudad de la India, presidencia de Madrás.
- 26.—Voz que repetida es un ser querido.
- 28.—Ciudad de Guinea tomada por los ingleses en 1874.
- 30.—Nombre masculino.
- 32.—Relativo a los astros.
- 34.—Recompensa, galardón.
- 35.—Insignia del poder supremo, bastón de mando.
- 36.—Especie de palma.
- 38.—Madero horizontal sobre el que descansan o se ensambian otros.
- 39.—Hogar.
- 40.—Uno de los cuatro evangelistas.
- 41.—Epoca del año.
- 42.—Mitología (abr.).
- 43.—Honestidad, recato.
- 45.—Pajar hecho en medio del campo y en cuyo interior se suele conservar el grano.
- 47.—Verbo auxiliar.
- 48.—Campesino rústico.
- 50.—El que torea con la capa.
- 52.—Río de Siberia, afluente del Obi.
- 54.—El que recuerda o evoca.
- 57.—Reprender.
- 59.—Capital de Francia.
- 61.—Rey de Macedonia, hijo de Filipo y Olimpia, héroe de innumerables hechos gloriosos por lo que fue llamado El Grande.
- 63.—Onomatopeya del ruido de un golpe.
- 64.—Humor.
- 65.—Astro errante (pl.).
- 67.—Tonto, idiota.
- 68.—Río de Suiza.
- 69.—Prefijo privativo.
- 70.—Provincia de España con 13 partidos judiciales.
- 72.—Archipiélago de la Océania.
- 74.—Instrumento músico de cuerda.
- 77.—Nota musical.
- 78.—Gobernador en el antiguo reino de Argel.
- 79.—Puerto de España en la desembocadura del río Tinto.
- 80.—Suplicar, instar.
- 82.—Del verbo oír.
- 84.—Primer rey de los hebreos.
- 85.—Del verbo temer.

- 86.—Península montañosa de Arabia entre los golfos de Suez y Akabah.
- 87.—Cansada, floja.
- 89.—Ejecutar, hacer.
- 90.—Malla para jugar tennis.
- 91.—Yunque pequeño de platero.
- 92.—Marino español que fué Capitán General de Cuba de 1834 a 1838.
- 93.—Hijo de Adán y Eva.
- 94.—Isla pequeña cerca de Alejandría donde erigió Tolomeo el primer faro.
- 96.—Interjección.
- 97.—Puerto de Honduras.
- 99.—Fastidio.
- 101.—Mancha pequeña de la piel.
- 103.—Habitats, vives.
- 104.—Península de Rusia.
- 106.—Nota.
- 108.—Navegante español, compañero de beza, en ciertas fiestas paganas, un canastillo de flores.
- 110.—Ciudad de Bulgaria a orillas del Danubio, donde venció Trajano a los dacios y Bayaceto a los húngaros.
- 112.—Río de Siria llamado Asio por los romanos y Oronte por los sirios.
- 113.—Pronombre personal.
- 114.—Del verbo ir.
- 116.—Nombre de letra.
- 118.—Mueble para libros, topas o etc.
- 119.—Pimiento.
- 120.—Antiguo reino de las Indias.
- 121.—Río que lleva mucha agur.
- 125.—Hagan, ejecuten.
- 126.—General ateniense, que con ayuda de los tebanos arrojó a los treinta tiranos.
- 129.—Doncella que llevaba en la cabeza, en ciertas fiestas paganas, un canastillo de flores.
- 131.—Nuevo (inv.).
- 132.—Concurso de velocidad (pl.).
- 133.—Cabellos blancos.
- 134.—Capa de magistrados (pl.).
- 136.—Del verbo asar.
- 138.—Del verbo mirar.
- 140.—Esposa o. Hosa, mujer de Noé.
- 141.—Dardo con ganchos para la pesca de peces grandes.
- 143.—Celebre música, que según cuenta la leyenda fué salvado de la muerte por unos delfines encamado de su lira.
- 144.—Dios egipcio que parece provenir de la confusión de dos divinidades lunares: un dios ibis y un dios cinocéfalos.
- 145.—Pícaro.
- 148.—Relativo al aire.
- 150.—Arbol de madera sólida (pl.).
- 151.—Ave rapaz diurna.
- 153.—Anulación.
- 155.—Ciudad de los Estados Unidos.
- 157.—Poeta latino, nacido en Borden, preceptor de Graciano muerto en 394.
- 158.—Río de Francia.
- 159.—Hongo microscópico que ataca la vid.
- 160.—Suro que hace el arado.
- 161.—Lucha, pelea.
- 162.—Lista.
- 164.—Nota.
- 164.—Parte de la quilla (inv.).
- 165.—Río de Italia.
- 166.—Plantarado.
- 167.—Moneda de cobre romana.
- 168.—Frontero.
- 169.—Auxilio.

VERTICALES

- 2.—Adiós.
- 3.—Militia egipcia compuesta en su principio de esclavos.
- 5.—Aversión.
- 6.—Ruta.
- 8.—Escribirse dos personas.
- 9.—Grupo de islas cerca de Venecia.
- 10.—Baile español.
- 11.—Vasija.
- 12.—Ciudad de Italia y puerto a orillas del Adriático en el Golfo de ese nombre.
- 13.—Valle de la prov. de Santander (España).
- 14.—Del verbo oler.
- 15.—Astuta, pícaro.
- 17.—Sucesor de Abu-Bekr y segundo califa, acusado de haber quemado la biblioteca de Alejandría.
- 19.—Cuaderna de los musulmanes.
- 22.—Cólera excesiva, violencia.
- 23.—Medida agraria inglesa (pl.).
- 25.—Nombre propio de varón.
- 27.—Nombre que dan los musulmanes a su Dios.
- 28.—Club de Propietarios Cubanos (inic.).
- 29.—Jarabe.
- 30.—Colono francés, nacido en Puerto Príncipe, fundador de la Rep. de Haití.
- 31.—Intervalo de ocho grados.
- 33.—Retrasa.
- 35.—Villa de Oviedo, puerto de mar importante.
- 37.—Ciudad de Suiza al pie del San Gotardo.
- 41.—Lengua de las culebras a la que atribuye el vulgo virtudes maravillosas.
- 46.—Amarramos.
- 47.—Poner en circulación.
- 48.—Ave.
- 49.—Organización política alemana.
- 51.—Pez.
- 53.—Ciudad de Rusia en la orilla izquierda del Oka.
- 55.—Parte del tronco de una planta inmediata a las raíces.
- 56.—Nombre de dos ríos piemonteses que bajan de los Alpes y desaguan en el Po.
- 58.—Isla inglesa del mar de Irlanda.
- 59.—Agujeros de la piel.
- 60.—Saludables.
- 62.—Nivel.
- 65.—Antiguo nombre de Escocia.
- 66.—Signo del zodiaco.
- 70.—Conjunto de perros que cazan juntos (pl.).
- 71.—Arbol de Asia y Océania llamado también barniz del Japón.
- 72.—Montes de Guinea delante de Fernando Poo.
- 73.—Del verbo sanar.
- 75.—Gobernador de Judá que entregó a sus jueces religiosos a Jesucristo.
- 76.—Nombre de mujer.
- 78.—Justo.
- 79.—Cárcel, presidio.
- 81.—Llano alto y despejado en medio de un monte (pl.).
- 83.—Devasta, arruina.
- 84.—Sociedad Obrera Cubana (inic.).
- 88.—Nombre femenino.
- 95.—Sagrado.
- 96.—Caballo de cola corta.
- 98.—Departamento de Chile.
- 100.—Variedad de mono.
- 102.—Figura geométrica (pl.).
- 103.—Pez parecido a la anguila.
- 104.—Palabra alemana que significa: Emperador.
- 105.—Antigua ciudad de Fenicia.
- 107.—Epoca.
- 109.—Nombre de varios reyes de Noruega y Suecia.
- 111.—Cirujano francés descubridor de la ligadura de las arterias.
- 112.—Estrujar.
- 113.—Tela fina y transparente.
- 115.—Ninfa de la diosa Calpisso y heroína de uno de los episodios del Telémaco.
- 117.—Contracción.
- 119.—Guarniciones de las caballerías.
- 120.—Pueblo céltico de España, que luchó heroicamente contra los cartagineses y romanos.
- 122.—Gran río de Europa.
- 123.—Nombre que se suele dar al Asia Menor.
- 124.—Lámina de cobre que imita al oro.
- 126.—Ere que castiga con el castigo que la que se recibe.
- 127.—Inflamación del iris.
- 128.—Villa de Océania (Lauis), que fue capital de las posesiones españolas de Malasia cuando la invasión inglesa en 1762.
- 130.—Que predice males o desdichas.
- 132.—Apellido.
- 135.—Unido a otra cosa y dependiente de ella.
- 137.—Departamento del Uruguay.
- 139.—Río de la isla de Iunon, Filipinas.
- 144.—Apellido de un navegante portugués que descubrió en 1472 la isla de su nombre.
- 146.—Moneda española.
- 147.—Guardia, magistratura.
- 149.—Sentido de la medicina.
- 150.—Gigante de los cuentos de hadas.
- 151.—Privado de la voz.
- 152.—Río de Africa.
- 154.—Precibir un sonido.
- 156.—Iniciales de tres puntos cardinales.
- 157.—Río de Francia.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA IRRESOLUBLE



EL CRUCIGRAMA IRRESOLUBLE

Con la aparición de este número, queda cerrado el concurso de admision de soluciones del Crucigrama Irresoluble que BOHEMIA publicó en su edición del día 11 de Junio. En el próximo número, BOHEMIA dará a conocer el resultado de este Concurso, del que se han recibido varias soluciones.

RESULTADO DEL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



SOLUCION DEL PROBLEMA DE LAS CUATRO SERIES



MI AMOR SERA...

T R A N S P A R E N C I A S

Es tan puro, tan grande, tan sublime,
tan honrado el amor que te profeso,
que puede serlo todo en tu existencia,
realmente lo malo que lo bueno.

Si nunca has de ser mía, si la Parca
paraliza en el fondo de mi pecho
este fiel corazón que por ti late
y que por ti padece y goza a un tiempo,
este amor, para ti, mientras tú vivas,
será dulce recuerdo.

Si amándome, zambas, si no tienes
la voluntad firme que yo tengo
y te avallan las dudas, si, indecisa,
das vueltas la razón en tu cerebro
para ti, bella amada, mi cariño
será desatendido.

Si vechazas mi amor, si no comprendes
cuán hondo es el querer que por ti siento,
si piensas que yo soy falso y voluble,
si no aceptas la vida que te ofrezco,
para ti, mi pasión, mujer divina,
será remordimiento.

Si un día me abres tus ebúrneos brazos,
si me brindas el néctar de tus besos,
si para siempre se unen nuestras almas
después de haberse unido nuestros cuerpos,
mi hondo cariño, para ti, querida,
¡será goce supremo!

Ideas elevadas incuban en mi mente,
en la maldad ni el dolo encuentran campo aquí
donde los pensamientos vuelan únicamente
en su girar constante, de mis brios a ti.

No puede haber tormentas donde reine la calma;
donde endulza la dicha, no acibara el dolor;
no puede haber miserias donde hay pureza de alma,
ni prosa en un cerebro donde impera el amor.

Pero, en su afán innober de ver lo que no existe,
todavía hay quien cree que puedo pensar mal;
y yo murmuro entonces, adolorido y triste:
—¡Dios mío, quién tuviera la frente de cristal!

Sentimientos honrados albergan en mi pecho,
que es misterioso nido de ternuras sin fin;
mis actos siempre guía la noción del derecho,
con un impulso innober, sin un objeto ruin.

De amor por ti está lleno mi corazón amante
y en él caber no pueden ni el odio ni el rencor;
¡bendita y santa sea esta pasión triunfante,
porque todo lo bueno emana del amor!

Los que no me comprenden, con torpeza inaudita
suponen que al amarte te estoy haciendo un mal;
y yo murmuro entonces con tristeza infinita:
—¡Dios mío, quién tuviera el pecho de cristal!

(Extracto de las "Memorias
Intimas" del señor Alcides
Briard, miembro del Insti-
tuto.)

Yo he sido siempre feo,
pero sin ignorarlo. Eso me
ha producido numerosas de-
cepciones, pero también una
rara superioridad. A pesar
de mi fealdad física, tengo
en mi haber algunas buenas
conquistas femeninas. Y si
no he inspirado ninguna gran
pasión, en cambio he experi-
mentado varias pasiones vio-
lentas. A propósito, voy a
relatar una aventura que me
fué recordada ayer en casa
de la condesa de P... Fuí
héroe de esa aventura hace
unos cuarenta años.

Era una noche de abril de 1892 o 1893, no recuerdo muy bien. Yo había comido copiosamente con unos alegres camaradas aficionados a los vinos excelentes, y me sentía dispuesto a tomar por admirables diosas a las más vulgares criaturas del bulevar. Así, cuando llegué a cierta antecámara de la calle Marbeuf, a las once, y deposité mi abrigo antes de penetrar en los salones, sentí como un deslumbramiento. Una mujer llegaba al mismo tiempo que yo. Depositó su abrigo y puede ver sus hombros... Eran unos hombros preciosos. No había otros como ellos en el mundo. Sentí una especie de hormigueo eléctrico en la yema de mis dedos.

—No puedo irme de estos salones sin tocar esos hombros—me dije maravillado.

Me pareció haber visto al hombre del vestuario tocar aquellos hombros, cuando le quitó el abrigo a la encantadora dama. Y sentí celos. Estaban casi totalmente descubiertos. Cuando le entregaron la ficha con el número correspondiente, ella dijo:

—No tengo donde guardarla. ¿Es el 59? Está bien. Guárdela usted. Yo me acordaré del número.

Se detuvo delante de un espejo para ver si todos sus encantos estaban en orden de batalla y noté, cerca de la nuca, un lindo lunar que me enloqueció.

—Ese círculo minúsculo es el centro del mundo—me dije encantado.—
Quiero, al menos con tem plar lo de cerca.

La dama entró en el primer salón. Yo la seguí. Entró en el segundo salón. La seguí también. Conocía a muchas personas y yo hu b i e r a que ri do estrangular a todo el que la saludaba. Sin embargo, nadie dejaba de respetar aquellos hombros, nadie ob ser va ba per versa mente

por Jean Rameau



aquel lunar encantador. ¿De qué estratagema me valdría yo para lograr mi propósito? Bebí cinco o seis copas de champán para buscar una inspiración. Y al fin la encontré.

Me dirigí a la antecámara, abordé al doméstico encargado del vestuario—un hombre elegante, en traje de etiqueta como yo—y le pronuncié este breve discurso:

—Amigo mío... ¿quieres ganar cien francos en unos minutos?

En aquella época, se podía obtener muchas cosas con cien francos. Desde entonces, el precio de las conciencias ha aumentado bastante.

El hombre me escuchó con buen semblante y le di todas las explicaciones deseables:

—Aquí tiene el dinero. Déjeme usurpar su puesto por un momento, hasta que el número 59 venga a buscar su abrigo. Usted recordará que es una mujer encantadora. Estoy enamorado de ella y me agradecería muchísimo palpar sus hombros al ponerle el abrigo, como lo hizo usted, si no me equivoco, al quitárselo hace un rato. La cosa no tiene importancia. No tenga miedo. Coja este billete de cien francos y vaya a enamorar a la criatura.

Sonrió y me ce lió de buena gana su puesto. Pero, en lugar de ir a enamorar a la criada, se sentó en la banqueta de la antecámara para ver, seguramente, si yo realizaba bien mi trabajo.

Cinco o seis personas salieron sucesivamente y me dieron su número; yo las atendí con una corrección perfecta.

Al fin, a las doce menos cuarto, los lindos hombros decidieron retirarse. Reaparecieron con su lunar fulgurante, y toda la antecámara se dirigió al espejo para mis ojos.

—Sírvasse pedir mi número; es el 59—dijo la dama a un atleta rubicundo que la acompañaba.

¡Qué catástrofe! La encantadora señora había llegado sola y se marchaba con un individuo.

—¡59! Un abrigo de señora!—clamó el atleta mirándome fatuamente.

Yo tenía en mis manos ya, desde hacía unos minutos, aquel abrigo de terciopelo negro con cuello de piel, y había hundido mi cara varias veces en él, para aspirar su incitante perfume.

(Para a la pág. 44.)



A T O M O S

Tengo pérdida la calma
desde que te conocí,
y va me duele hasta el alma
de tanto pensar en ti.

Escribir es mi deseo
y me aburro en la inacción,
porque cuando no te veo,
me falta la inspiración.

Desecha, mujer querida,
esa duda que te hierde...
¡Lo quiero, como se quiere
solo una vez en la vida!

Por el amor, los que amamos
ignoramos lo que hacemos.
Por el amor nos saltamos
por el amor nos saltamos.

Ante tu supremo encanto,
mi mente por ti delira.
¡Si me parece mentira
que se pueda querer tanto!

Haces muy mal en creer
que a otra miro... ¡terro profundo!
¿Es que acaso hay en el mundo,
fuera de ti, otra mujer?

D E P U R A C I O N

No se alcanza la gloria sin trabajo.
Erickado de espaldas, el camino
no se ofrece agradable al peregrino,
ni en toda su extensión es cuesta abajo.

El que quiere tomar por el atajo,
llega antes; mas no acepta su destino
y no merece el "cúmplase" divino
que da al alma venturas a destino.

Estar cerca de ti sin poder verte,
tenerme que ocultar para quererte,
es cruel martirio de mi amor glorioso...

Pero sufro por ti... ¡Bendito sea
el sufrimiento que tu amor me crea
y depura mi espíritu animoso!

D O S E N U N A

Hay en ti dos mujeres:
una eterna y amante,
prometedora, en su mirar radiante,
de inelables placeres;
la otra, dura, irascible
y a todo razonar inasequible.
¡Tan dulce la primera

y de alma tan sencilla, tan jocunda,
que a su lado la vida un cielo fuera;
y tan incomprensible la segunda,
que un enigma resulta indecifrabla...
La primera es amable;
la otra, como una fiera, tremebunda.

De aquella, una caricia,
—¡burrarse preso en sus ebúrneos brazos—
de la otra, los carapuzos
son martirizadores,

tan crueles y sangrientos,
que hay que olvidar los gozes anteriores
para sentir tan sólo los tormentos
de esos breves momentos
en que se sufren trágicos dolores.

Al verte, un grito incontentable exhalo
mi corazón amante,
y me pregunto, ansioso y anhelante: ...
—¿La buena ésta será? ¿Será la mala?
—¿Es la que con sus ojos
me hace entrever un mundo de ventura,
o es esa insoportable criatura
tan agresiva, que me causa enojos?

Y en la duda, quisiera
poner en un altar a la primera,
para adorarla luego reverente;
y a la otra, a la fiera,
¡estrangularla en un abrazo ingente!

M O L E C U L A S

No he de cejar aunque la vida deje
en esta lucha que hacia ti me guía;
al fin he de triunfar, hermosa mía,
porque un amor así ¡Dios lo proteje!

No es amado el que juzga conquistada
la dicha y se evanace de sí mismo...
Es amado el que lucha por su amada;
porque el amor es eso: ¡dinamismo!

Yo sé, pues me lo dice la experiencia,
que es el manual que nos lo enseña todo,
que he de desempeñar de cualquier modo
un papel importante en tu existencia.

Sin tregua ni cuartel han combatido
un amor que era mi ilusión querida;
pero a... ¡Dios lo proteja!

No es mi pasión capricho de un momento,
es anhel de un alma adolorida,
es amor a la vez dulce y violento,
resumen y compendio de una vida.

Si no sufriera por tu amor, mi encanto,
¡fuera imposible que te amara tanto!

Ya ves que ni siquiera me incomodo
cuando hay quien trata de excitar mis iras.
¡Por este amor tan santo que me inspira,
estoy dispuesto a soportarlo todo!

La oposición arrecia y no me apura,
pues ella ha de cesar, mujer querida.
Yo sé que como nadie en esta vida
puedo hacerte feliz... ¡te lo aseguro!

Malos ratos la suerte me depara
en los empeños de mi amor creciente;
pero me atengo a aquel refrán prudente,
que dice que "a mal tiempo, buena cara".

Yo vivo, amada mía, pendiente de tus ojos;
adoro tus miradas, porque todo lo expresan;
con ellas me das gozes o me causas enojos;
unas veces me hieren y otras veces me besan.

Es tu rostro adorable y peregrino
el lucero que orienta mi camino.

EL MEJOR REGALO

Las flores del jardín "El Clavel" se prefieren por su belleza y lozanía incomparable.

Nuestros cestos, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdadera obra de arte.

Desde hace muchos años nuestro jardín se considera privilegiado en los decórados de iglesia y en los ramos de novias, que llevan un sello de arte incomparable y exquisito.

Nuestros precios económicos están al alcance de todos.

En orden puede hacerla por teléfono.



JARDIN "EL CLAVEL"

ARMANDY HNO. MARIANO.
TELS. F.O. 7029-F.O. 7238-F.O. 7937-F. 3587

E L L U N A R

(Viene de la pág. 43.)

Me acerqué para depositarlo sobre los lindos hombros, pero el caballero rubicundo me lo arrebató de las manos. Quería obrar él mismo.

—Déjeme cumplir con mi deber, señor. — le dije—. Ese trabajo me pertenece a mí. Quiso empujarme groseramente y le planté mi puño derecho en la cara.

—¿Qué escándalo! ¡Un doméstico que abofeteaba a un señor invitado! Toqué el mundo quería insultarme. Pero yo le lancé a tiempo mi tarjeta a aquel idiota. La leyó: Barón G. de Marcoussy.

Después le grité: —Esperaré a sus padrinos, señor. Aní tiene mi dirección.

El verdadero doméstico se torció de risa en la antecámara. Y contaba todo lo que

había pasado, el indiscreto. La dama de los lindos hombros supo que uno de sus adoradores había sustituido a un criado para aspirar de cerca su delicioso perfume.

Me marché, casi decepcionado. Dos días más tarde, me encontré en un jardín de altos muros con mi adversario. Los dos salimos de nuestro encuentro levándonos heridos.

Hace ya cuarenta años de todo eso. Yo lo había olvidado completamente. Otros asuntos ocuparon mi atención. Actualmente, nadie me conoce por el nombre de Marcoussy. Adopté un pseudónimo para escribir mis novelas y para entrar en la Academia, que me acogió en su seno en 1919. Ahora me llamo Alcides Briard.

Aunque tengo 65 años, todavía me deslumra el espectáculo de unos hombros magníficos. Y los lunares, cuando están bien situados, siguen enloqueciéndome. Por mi celebridad de novelista y de psicólogo, hoy las mujeres aceptan con más agrado que antes mis galanterías.

Ayer, en casa de la señora H... descubrí un lunar maravilloso, en el hombro de una adulescente, cerca de la nuca. Al lado de la muchacha estaba su abuela, un ruinoso castillo recientemente pintado. Y la vieja dama se dignó decirme:

—Yo soy una de sus admiradoras, querido maestro. ¡Qué bien habla usted del amor!...

La dejé susurrar. Los elogios son siempre agradables, aunque salgan de una boca octogenaria. Y después, la vieja dama, deseosa de hacer confesiones como tantas abuelas, me contó uno de sus recuerdos de juventud...

—Figúrese usted, maestro, que una noche un hombre muy distinguido sustituyó al encargado del vestuario, a un doméstico, solamente por el placer de poner un abrigo sobre mis hombros, y...

Me estreñecí. Miré el escote de la abuela... ¡Qué horror! Allí estaba, cerca de su nuca, el lunar trágico. ¡Era aquella vieja la dama de aquella noche, el número 59! ¡Era aquella vieja ruinoso, la deslumbradora, la maravillosa mujer por quien yo me hubiera suicidado hace cuarenta años!

Bajé los ojos. Y me marché descortésmente, sin acabar de oír el relato...

LOS OJOS DEL ALMA

(Viene de la Pág. 10.)

—¡Es él! ¡Es mi hijo! Los gendarmes, sorprendidos, se preguntaban lo que quería decir aquella mujer y trataron de alejarla del hombre que ella intentaba estrechar entre sus brazos.

Por toda explicación, ella repetía sin cesar:

—¡Señores, es mi hijo! ¡Les digo que es mi hijo!

Asorbrado, el hombre miraba sin pronunciar una palabra, y los gendarmes, perplejos, no sabían si tenían ante sus ojos a la verdadera madre del detenido o a una ioca, sencillamente. No podían tomar otra resolución que llevar con ellos a la gendarmería a aquella mujer.

En la gendarmería, ella explicó su historia con palabras entrecortadas y un poco incoherentes, y afirmó, apoyándose en varias razones más sentidas que físicas, que aquel hombre era su hijo, Juan Alfredo Rigot, el cual estaba preso de su casa desde hacía cinco años.

En cuarto al hombre, allí estaba también, con su mirada distraída y farfullando por toda conversación un nombre, siempre un mismo nombre: Eugenio, Eugenio... No llevaba consigo ningún documento que pudiera identificarlo, y pronto reconocieron que padecía de amnesia, o al menos que la simulaba. Este nombre, Eugenio, era su nombre, era el único recuerdo que permanecía en su memoria? Misterio. Lo cierto es que, no habiendo cometido otro delito que andar errante por los caminos, las autoridades determinaron entregárselo a aquella mujer, la cual aseguraba que era su madre.

Durante dos meses, ella lo cuidó, lo mimó y le contó todos los días la historia de su infancia. Desde la primera semana, él respondía al nombre de Alfredo, pero la amnesia persistía, y todas las palabras que pronunciaba se reducían a este nombre: Eugenio, Eugenio...

Hacia exactamente dos meses y tres días que aquel hombre había sido acogido por la pobre madre, cuando la encontraron salvajemente asesinada. Además, todos los muebles de la casa estaban rotos y el hombre había desaparecido.

¿Cuál era su hijo? ¿El obrero que pereció despedazado por la explosión, o el vagabundo que había perdido la memoria?

Misterio, misterio...

TREINTA Y OCHO PESOS

(Viene de la Pág. 39.)

Después él retiró la bandeja, volvió a ocupar su lugar a los pies de ella, dejó que sus ojos bebieran en la dulzura de los de ella con la misma naturalidad que si éstos fueran una corriente.

A ella le producía el rí. extraño efecto verle mirándola de tal forma—la impresionaba y le secaba la garganta.

No hablaron mucho durante aquel día ni durante los días siguientes. A él le gustaba mirarla a ella y a ella le gustaba mirarlo a él; estaban juntos y eso era bastante... Al cuarto día, con un estampido de aviso, vino el acontecimiento.

Después de cada una de sus visitas, él había hecho desesperados esfuerzos para pagarle a ella por la tasa de seis pesos la hora y en cada oportunidad ella se sentía ofendida por el gesto con creciente furia. A ella le estaba curado. Nunca más incurrió en tal equivocación. Esta vez estaban solos a la mesa, con los codos puestos sobre la blanca mantelera, con las barbillas apoyadas en las manos; con los ojos fijos en los ojos, él se inclinó hacia ella todo temeroso.

—¿Murmuró.

—¿Qué, Mateo—contestó ella. Después, con un violento sacudimiento de su pecho, ella separó su mirada de la de él y la paseó por toda la habitación. Su rostro, de medio perfil, mostraba su sorprendente pureza. Parecía una página abierta en la que cualquiera podría leer, tan solo conociendo el lenguaje para hacerlo.

—Escucha—dijo él dulcemente—¿qué es lo que tu quieres más que todo en el mundo?

—¿Treinta y ocho pesos!— musitó ella después de una larga pausa, mirando al piso con ojos dilatados.

El estaba confundido. ¿Había oído bien? —¿Qué has dicho?—volvió a preguntar haciendo un esfuerzo para emitir cada palabra con claridad.

—Treinta y ocho pesos—repetió ella. El se levantó lentamente apoyándose en los brazos del sillón.

—Eso es lo que deseas más que cualquiera otra cosa en el mundo?

—Sí—dijo lo con la más convicción de las voces. ¿Quiero volver a mi casa!

El se quedó mirándola seriamente. —No te creo—dijo con lentitud.

Esperó, pero ella no contestó. Al fin, él extrajo su cartera del bolsillo, contó la suma; exacta y echó los billetes en la mesa delante de ella.

—Si eso es lo que deseas, ahí lo tienes—continuó. Treinta y ocho pesos, tómalos y márchate.

Ella hundió la cabeza entre los brazos. El pensó que ella estaba llorando, pero inesperadamente ella levantó la cabeza y se puso de pie. Con un rápido movimiento de sus manos echó los billetes al suelo y fué hasta donde él mirándole cara a cara.

—No los necesito. Mateo. Mentí. No quiero irme. Te amo. Nunca pensé que nadie pudiera amar de la manera que lo te amo.

Las manos de él se extendieron hacia ella. Un segundo después estaban ambos unidos en un abrazo.

—¿Qué es eso, lo—interrogó él percatándose—por qué lloras?

—Tú lo sabes—murmuró ella. Me desprecio a mí misma. Siempre he despreciado a las mujeres que proceden de la manera que yo lo he hecho con un hombre como tú.

—¿De qué estás hablando?—exclamó Mateo sacudiéndola suavemente. ¿A un hombre como a mí? ¿Soy acaso distinto a los demás?

Ella se echó hacia atrás para afirmarse.

—No me atormentes. No me hagas daño, me preguntas.

—¿No te pregunte qué?

VICHY

Manantiales del ESTADO FRANCÉS



VICHY HOPITAL

Afecciones del Estómago y del Intestino

VICHY CELESTINS

Agua de régimen de los Arrítricos Diabéticos - Hepáticos - Gotosos

VICHY GRANDE GRILLE

Enfermedades del Hígado y del Aparato Biliar

Precio Rebajado

PASTILLAS VICHY ETAT, facilitan la gestión. Muy agradables.

Las PASTILLAS, con los COMPRIMIDOS y las SALES de VICHY ETAT completan el tratamiento de las AGUAS.

—No me atormentes. No me hagas daño. —Mi querida niña, tu eres la única persona en el mundo a quien no quiero lastimar.

—Oh, oh, Mateo... ¿pero Francis y Francis?

—¿Qué tiene Francis que ver con esto? —Wyatt, Wyatt dijo... Wyatt me explicó... que ella era tu esposa.

—Wyatt te dijo eso. Pero si Francis es la esposa de Wyatt.

—Su... su esposa! Pero si él me dijo... —No importa ahora lo que él te haya dicho. No te das cuenta de que algo extraordinariamente importante ha ocurrido?

—¿Treinta y ocho pesos!—dijeron ambos, mirándose a los ojos y soprendidos tímidamente.

de que en realidad te viera. Me rondaba y estaba en mí, y no es mala que ni tú ni yo podamos variar. ¿No lo sientes, lo? ¿No te das cuenta de que tu y yo pertenecemos el uno al otro?

Ella no contestó a alta voz, pero en su cara parecía arder la incandescencia de la felicidad. Sus manos se hundieron en la cabellera. Inclino la cabeza y comenzó a besarle, locamente, apasionada, hambrienta. Así era, como si ella sintiera una contenida hambre de él. Y él experimentaba la extraña sensación de estar sumergido en un mar de felicidad.

—¿Treinta y ocho pesos!—dijeron ambos, mirándose a los ojos y soprendidos tímidamente.

Chaislong TROPICAL



Se hacen chaislonges a la orden, en todos tamaños y se arreglan bastidores de uso. VIRTUDES 91 calle San Nicolás y Manrique—T. 4-6977.

JUVENIN
 PAPA LAS CANAS
LO MAS PRACTICO, LO MEJOR

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 9.)

cerca y las infranqueables varillas de la puerta de hierro, abierta cuando yo entré en la posesión durante esa misma tarde.

—Pero no hay pequeñas poternas a lo largo de L. paredes?—le pregunté por mi cuenta a Mr. Watkins.

—También están cerradas... Creo que después de las nueve... Usted sabe que la gente siempre ha estado agustado a los Keller y que el contacto con el populacho les pone en zozobra.

Al escuchar estas palabras pensé que el círculo de los millonarios no era muy codiciado después de todo.

—Pero los criados, cuando salen: ¿quien les vigila?

—Tienen que pedirle permiso al cancerbero.

El portero, contestando a la llamada telefónica, dijo que nadie le había pedido que abriera la gran puerta de hierro, ni para entrar ni para salir.

—Eso demuestra que ella no ha ido para la ciudad. ¿Y cómo podría después de todo? ¿Podría existir alguna razón para que ella deseara ir para la ciudad?—dijo e interrogó a la señora Keller con un tono de ligereza.

—Sólo para ir a dar un zipzape, para verirme—devolvió Harriden con el mismo tono.

La señora Keller hizo un rápido movimiento de asentimiento como si estuviera iniciada en el conocimiento de estas intimidades.

Yo me escuché diciendo bastante excitada:

—Pero también tenemos la costa del mar, que a mene que las cercas yvan por allí sería un medio de salida. ¿O podría ella estar dando su helicita por esa parte?

—¿Dentro del agua?—interrogó Keller. Ponita empapada se estaría dando.

—Y las verjas de la finca de los Cortney están cerradas también—completó la señora Keller.

—Pero hay botes—añadió yo. A Harriden se le saltó un acceso de risa incontenible.

—Imaginar a Nora pilotando una lancha! ¡O impulsando un botecillo!

—El botero vive allí junto al lugar en que guarda sus botes—dijo Keller—. Le telefonaremos.

Pero el botero contestó que no sólo nadie le había pedido que sacara ninguna de sus embarcaciones, sino que no había visto a nadie por los contornos. Además, todos sus botes estaban en los respectivos lugares.

—¿Pero no podría haber tomado cualquier otro bote?—la señora Watkins quería saber—. ¿Y no podía haberse ido en él?

—No podía haber tomado cualquier otro bote de los que amarran en el muellecito por ejemplo?

Harriden dió una extraña mirada.

—¿Y quién podía llevarse la en él?—gru-



Mantenga la frescura de su cutis durante todo el día

"NIEVE"

(MARCA DE FÁBRICA)

"HAZELINE"

"HAZELINE" SNOW

(TRADE MARK)

Corrige la sequedad causada por el sol y viento. El empleo regular de esta preparación tonifica el cutis y preserva su suavidad y tersura.

Tubos para el baño, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA.



LONDRES

Sp. P. 2149

COPYRIGHT

—No tengo la más ligera preocupación de un rapto.

—¿Tiene usted alguna hipótesis acerca del asunto, Dan?—demandó la señora Keller.

Dan pareció estar excitado. Paseó una mirada curiosa por todos nuestros rostros apiñados en torno, y yo, repentinamente y sin razón para ello, me sentí triste por él. Resultaba indecente esta exposición pública de las secretas desventuras de un hombre.

—Podría ser—dijo él como si las palabras fueran dragadas de su garganta—que como ella estaba un poco agitada, un poco histérica a causa de su contrariedad conmigo. Ella... ella... se agustaba por muchas cosas, pero eso no importa... De todos modos después que la encontré durmiendo,

empecé a temer que hubiera tomado una dosis excesiva de algún estuofaciente—sería bastante dramático como ustedes saben, pero de todos modos podía ser. Por eso fue que le pedí a Paula que subiera a verla. Me sentía inquieto por ella—completó Mr. Harriden.

Después, con lentitud, con mucha lentitud añadió:

—Ya ha estado igual otras veces. Aunque esta vez parece que el agua era bastante neor.

—Pero ella estaba filosóficamente bien y alegre esta tarde—dijo Mrs. Watkins. Puede que haya sufrido los efectos de los cocktails... ¿Notó usted...?—Este estuofaciente hablando con ella mucho más que cualquiera de nosotros!—disparó inesperadamente sobre el pálido rostro de Alan.

Yo empecé a darme cuenta de que había una gran cantidad de impiedad bajo la pelambre roja de esta mujer, y de que la mayor parte de ella estaba concentrada sobre Alan Deck.

El estaba serenamente tranquilo como si pensara.

—Así parecía estar la bella dama—completó la Princesa con galantería.

La conversación invadió la habitación, tan llena ya de las más diversas corrientes de secretos pensamientos.

—Bueno, no me parece bien que contínuos hablando aquí—dijo Keller—. Nora probablemente está tratando de aliviar su dolor de cabeza paseándose por algún sitio. Yo creo que sería mejor que saliéramos a recorrer el jardín—ya que todos estamos seguros de que no habrá paz hasta tanto la hayamos encontrado. Dispondré que todos los hombres de la finca inicien la búsqueda.

Dichas estas palabras, Mr. Keller se fué en dirección al teléfono.

—Si por lo menos supiéramos cómo estaba vestida—dijo la señora Keller—¿se había desvestido, Dan?

—No, yo pienso que no—contestó el marido bastante excitado.

—¿Está usted seguro? ¿Cuándo usted bajó al comedor, no estaba ella en "negligée"?

—No creo que se hubiera cambiado.

—¿Tenía todavía puestas las pijamas color oro viejo? Entonces no es posible que hubiera salido a caminar, ¿cómo iba a ir vestida de tal modo? Creo que sería mejor que registraríamos bien la casa para ver si está en algún rincón de ella.

Y diciendo y haciendo, la señora Keller se encaminó hacia el comedor.

—¡Llaman a Anson para ver si ella le escogió algún vestido!—dijo dirigiéndose a su esposo.

Después se detuvo.

Anson, la bella criada que fué localizada en el piso bajo, apareció apresuradamente. Yo sospeché que los sirvientes se hubieran reunido discretamente en el salón del piso bajo, intrigados con nuestra misma curiosidad—y reportó que la habitación estaba

(Pasa a la Pág. 47.)

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 46.)

obscura y vacía cuando ella vino a disponer la cama. Explicó que la cama lucía como si alguien hubiera estado acostado sobre ella sin correr los cobertores. Pero la señora Harriden no aparecía por parte alguna y allí no estaban las pijamas color de oro.

—Ella es muy capaz de irse a pasear con ellas puestas y sin más cubierta que un abrigo—dijo la señora Crane con sequedad.

—Quizás si las pijamas están en el closet—sugirió la señorita Watkins mientras la señora Keller se movía en dirección a la puerta del mismo.

Entonces recordé que yo había tratado de abrir esa puerta y que la había encontrado con llave.

—Eso es muy singular—dijo la señora Keller moviendo el rabo de la cerradura.

—Nora generalmente deja su joyero con llave—dijo Harriden—cuando su criada no está allí para hacerlo. Dudo que las pijamas estén allí. Ella no acostumbraba a colgarlas.

—Bien, pero podemos abrir la puerta del closet y ver. Llame al ama de llaves, Anson.

—¿Para qué molestarnos y aturullarnos?—dijo Harriden—¿no hemos estado perdiendo tiempo buscando en el jardín?

—Pero es que ella no podía ir a la ciudad sin llevar puesto por lo menos una chaquetilla o un abrigo—sugirió Mr. Mitchell—. Usted debe mirar sus equipajes, Harriden.

Harriden se paseó por la habitación y después penetró en la de él, retornando casi inmediatamente.

—Creo que todo está aquí—dijo—. Después de luego que yo no puedo recordar exactamente todas las piezas de vestir que ella trajo. Pero aquí está su saco de viaje.

—¡Oh, entonces es casi seguro que está en el patio—dijo la señora Crane casi con impaciencia—. ¿Sabe usted los abrigos que ella trajo? Así podríamos saber si falta alguno.

El marido de Nora sacudió la cabeza.

—No tengo la menor idea de ello.

—Por lo menos, si ella está todavía con las pijamas puestas es casi seguro que no se haya marchado a la ciudad—dijo la señora Keller.

Y como en esos momentos apareciera el ama de llaves con su llave maestra, la misma señora Crane la tomó de sus manos y abrió la cerradura.

Harriden, a despecho de toda su incredulidad de que las pijamas pudieran estar allí, dió un rápido paso hacia el interior del closet, en que ya había penetrado la luz, como si no quisiera que otras manos que las de él—pensé yo un tanto sentimental—tomaran las prendas de vestir de su esposa.

—Absolutamente, no están aquí—dijo su voz a la que hacían eco de las paredes del closet—. No hay nada más que casacas y vestidos. Sus pijamas color de oro tampoco están aquí.

—Pero si es imposible que ella haya salido solamente vestida con esas pijamas—dijo la señora Keller con la voz más nerviosa aún.

Las mujeres acudieron entonces al tocador para ver si en alguna parte aparecían las pijamas doradas, y los hombres bajo la activa dirección de Keller, empezaron la búsqueda.

—Puede que se haya ocultado en algún lugar para hacer más dramática la situación—dijo Harriden bruscamente.

Y al escucharlo yo pensaba en toda la mortificación que experimentaría.

—Creo que sería mejor—añadió—que registraríamos la casa más cuidadosamente y que después fuéramos a los terrenos adyacentes.

De manera que todos los habitantes de la residencia nos dedicamos al minucioso registro, teniendo buen cuidado de dejar

(Pasa a la Pág. 48.)

PELETERIA

LA GRANADA
San Rafael 11 1/2

TELEFONO A-7706.

LA PELETERIA
DE LOS NIÑOS

Como prometimos a nuestros pequeños clientes, en el número anterior de esta revista, llevamos a efecto el Sorteo de Regalos el Domingo 16 del presente mes en nuestra Peletería, resultando premiados los niños que son poseedores de los siguientes vales numerados, a los que rogamos pasen por esta Peletería a recoger el correspondiente Regalo.

NIÑAS PREMIADAS
CON MUECAS

Vale No.	7107	Gloria Ravelo.
" "	7087	Silvia Chicoy.
" "	7128	Lidia Rodriguez.
" "	7080	Margarita Flores.
" "	7134	Niña Beavides.

NIÑAS PREMIADAS
CON ZAPATOS

Vale No.	7021	Mirta Lucía Morales.
" "	7072	María Luisa Plá.
" "	7056	Hilda Aguilera.
" "	7049	Niña Infante (Holguín).
" "	7014	Delfina Lanza.

NIÑOS PREMIADOS
CON EQUIPOS DE B. BALL

Vale No.	7157	Haraberto Bru.
" "	7065	Frank Cabrera.
" "	7146	Niño Roberto (Hotel San Luis).
" "	7068	Alberto Costa.
" "	7091	J. Spencer.

NIÑOS PREMIADOS
CON ZAPATOS

Vale No.	7016	Fco. Fernández.
" "	7017	J. M. López.
" "	7025	José Ríos.
" "	7140	Orlando Ruiz.
" "	7006	Raul Paniagua.

PRESENTESE EL VALE AL RECOGER EL REGALO

Sintonice la Estación C. M. B. S.
de Calzada y H, en el Vedado.

COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave

GORINOCO

de 15,00 toneladas — Nueve días a España

para
ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander.)

SOUPHAMPTON, BOULOGNE,
AMBERES y HAMBURGO

JUNIO 17

AGOSTO 19.

El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarotes

Para más informes

LUIS CLASING

(SUOS. DE LEBLUT & CLASING.)

Oficina de Cámara:

Baj. del Hotel "Plaza" por "con"trato.

TELEFONO A-4878.

Oficina de 3ª Clase

Inquisidor 37 entre Luz y Acosta.

TELEFONO M-847.



**Cutis Embellecido
Con Cera Mercolizada**

Hermosas mujeres de todo el mundo le dirán los beneficios que han obtenido del uso diario de la Cera Mercolizada para su cutis. Conserva la piel suave y blanca, completamente libre de imperfecciones. Basta aplicarla regularmente suavemente en el rostro, cuello y brazos todas las noches al acostarse. Extrae todas las impurezas de los poros y rápidamente elimina la granos, acné, manchas y otras imperfecciones. Su cutis adquiere un nuevo aspecto juvenil y adorable. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Para restituir las arrugas use una solución de 30 granos de Saxolite en Polvo en 1/2 de 1/2 de extracto de Hamamelis. 30 todas las botellas.

**EL NIÑO
LLORA**

Porque
se ha
hecho
una
heridita



Untele inmediatamente
"Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá
en seguida y no estará
expuesto a una infección.
Sanará pronto.

INMEJORABLE

para quemaduras, heridas, úlceras, siete-cueros, tumores, hircadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

UNGUENTO GUARDIAS

viene en un estuche color
amarillo naranja. Exijalo.

NO SE VENDE AL MENUDEO
NUNCA FALLA

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 47.)

centinelas en las escaleras, de modo que después de un piso ser registrado no hubiera oportunidad para que cualquier persona que se estuviera ocultando pudiera volver a penetrar en él.

Mi puesto era el de vigilante de uno de los tramos de escalera, y al sentarme allí, sintiendo todo el extraordinario desconcierto de aquella situación, tuve oportunidad de pensar en el gran acertijo que yo sola conocía: aquel puñetazo que yo había visto as-star a través de la ventana; la cita en la obscuridad que Alan Deck tenía concertada en la solitaria galería.

Entonces pensé que en realidad yo tenía la solución—que los Harriden habían reído por causa de Alan y que la esposa estaba escondida, por una de esas neuróticas extravagancias, para hacer sufrir a su marido por el golpe que le había inferido. Todo lo que yo sabía era que ella debía haber estado bebiendo mucho o muy contrariada. Pero una cosa me desconcertaba: en la escena que yo había presenciado desde la ventana, parecía como si fueran una mujer la que estuviera riendo, fué o no, al ta la que se abalanzó contra el hombre, provocando su ataque.

Desde luego, era muy posible que él estuviera riendo de palabra y que no tuviera necesidad de moverse, irradinado como estaba sobre el marco de la ventana, cefundo e inmóvil, diciendo mil cosas desagradables... El admitía que ambos habían temido la contrariedad y que ella estaba excitada y ansiosa de revar, ha.

Nada se encontró en la casa y ahora fui relevada de mi puesto y todos nos volvimos a agrupar, perdiéndonos en un mar de conjeturas.

Tampoco se ha ido—dijo la señora Keller, resumiendo con su decisivo razonamiento—a menos que sea posible que la hayan plucado. Hay infinidad de bandidos que plagiarían a Nora y que la guardarían para exigir rescate; sin embargo, en la casa no parece posible que nadie de fuera haya entrado. Yo misma vi que la ventana estaba cerrada y con los pestillos pasados, cuando entramos en su habitación.

—Puede que Alan la haya cerrado y haya corrido los pestillos después—sugirió la señora Watkins.

—Estaba la ventana abierta, Dan, cuando usted salió?—quería saber la señora Keller.

—No recuerdo, no me fijé.

—Probablemente usted se hubiera dado cuenta si la habitación hubiera estado fría—murmuró la señora Keller—. El fuego no estaba encendido—añadió entonces fijando la vista en la chimenea que tenía el trozo de estopa listo para ser prendido.

Entonces yo reflexioné que allá en el tercer piso yo no tenía chimenea.

Y entonces el señor Keller lanzó la pregunta que hacía mucho rato que yo estaba temiendo:

—¿Y nadie estuvo en la habitación después de eso?

Hubo un momento de espera. Yo guardé un silencio culpable. ¿Cómo podía yo explicar mi intrusión allí, sin traicionar la gran confianza que Alan Deck había depositado en mí? ¿Cómo podría yo revelar el extraordinario mensaje que por mi conducto él había enviado?

—Yo, como ustedes saben, estuve aquí—dijo la Princesa Rancini—. Yo subí cuando Dan me lo pidió.

—Y Anson también estuvo, desde luego.

Ella nos ha explicado cómo encontró la habitación. Usted no notó nada fuera de lo natural aquí, ¿no es eso Anson?

Y la señora Kelle, cosió a preguntas a la criada que se agitaba en uno de los extremos del grupo mirando desesperadamente hacia sus compañeros un tanto distantes.

—No, madame. La habitación estaba completamente vacía, eso fué todo lo que vi.

—¿Y usted no vió a nadie rondando por aquí? ¿Temprano en la noche?

Me pareció cómo si mirara con un poco de repugnancia a Deck.

—¿Y una vez al señor Deck que bajaba en dirección al salón—debía de haber estado parado frente a su puerta.

Todo el mundo se volvió para mirar en dirección a Deck entonces. Su cuarto, como supe más tarde, estaba en el ala izquierda del segundo piso, de manera que no había oportunidad ni motivo para que él pasara por la puerta de la habitación de Nora Harriden.

—¿Oh, yo iba en dirección a la galería—dijo él con bastante indiferencia. Se me había olvidado allí un pañuelo antes de la comida y pensé que debía recogerlo.

—¿Qué tonto!—dijo la señora Watkins conteniendo un acceso de risa. Era más corto el camino hacia la galería, yendo por el ala del edificio en que está su habitación.

—añadió mirando a Deck fijamente.

—Y vi a la señorita Van Alstyn—dijo la criada—que estuvo arriba después de la comida.

—Si, yo subí a mi habitación—llo la señorita Alstyn—y entonces me miró directamente y yo experimenté una horrible presión. Mi corazón empezó a latir con violencia.

—¿No sabía usted cuando yo cruzaba?—me preguntó.

Me sentí excitada, presa de una terrible indecisión, con las mejillas ardientes y enrojecidas como banderas de culpabilidad. Yo sabía que todos ellos se estaban preguntando cómo era posible que yo, la única entre todas aquellas personas que sólo conocía a la señora Harriden de nombre, pudiera haber entrado a su habitación cuando se sabía que ella estaba durmiendo, tratando de calmarse un furioso dolor de cabeza que la aquejaba. Les oí preguntándose unos a otros quién era yo y si yo tendría plan preconcebido con relación a las perlas de la señora.

Yo tenía que hablar—era preciso que dijera algo—. Sentía que no podía violar la confianza en mí depositada y al mismo tiempo me daba cuenta de que era un escrúpulo ridículo habida cuenta de la posición en que me encontraba. ¿Qué era Alan Deck para mí? ¿Qué significaba en mi vida?

—Si, yo subí—dije lentamente—. Subí antes que la Princesa. Quería enterarme de cómo estaba la señora.

Tenia la desesperada ilusión de que el interrogatorio terminara allí, de que ellos presumieran que yo había sido enviada en la misma gestión que la Princesa.

Pero Harriden no comprendió mis palabras y gritó colérico:

—¿No le he preguntado para qué! ¿Lo que quiero saber es qué diablos preterdía usted al entrar en su habitación?

—Yo no contesto una pregunta como esa—relampagué yo.

—Si que la contestará usted—me dijo.

Y exasperada por su continente y por su insultante tono le contesté:

—Muy bien, lo haré! Fuí, porque desde

(Pasa a la Pág. 49.)

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 48.)

mi ventana, antes de comer, lo vi a usted golpearla en pleno rostro. Sabía que quedándose en la habitación lo que hacía era ocultar la marca del golpe que usted le había asestado; y como quiera que yo era la única persona que lo sabía pensé que debía acudir a ella y que podría lograr que me confiara el obtener algún medicamento que ponerle sobre su lastimadura.

Yo no tuve idea de lo que iba a decir hasta que ya estubo dicho. Mi lengua se fué como un lebrul. Y ya todo estaba dicho, mientras él permanecía cadáverico delante de mí, como si el golpe que le asestó a la esposa hubiera retornado hacia él. Por un momento, cuando miré sus ojos, torcidos por una pena salvaje, me sentí triste; al siguiente momento esos mismos ojos se encendieron de un color rojo.

—Ésa es una mentira—dijo él—. Yo nunca la atropellé a ella, ¿qué quiere usted significar diciendo eso?

Yo apenas si podía mantenerme de pie con la vista fría, sumergida en la más cruel incertidumbre. Yo no podía asegurar que la silueta del hombre, enmarcada en la ventana, fuera la de él. A aquella distancia, en aquel ángulo, contra la luz, no podía estar segura de ello. Pero era en la habitación de ella y si no era él...

—Yo lo que puedo asegurar es que vi la figura de un hombre—aquella habitación y que este hombre... ¿o a una mujer—contesté—. Las cortinas o estaban corridas y podía ver perfectamente al hombre parado en la ventana.

Un visible temblor recorrió el rostro de Harriden. Era como un temblor que recorría una estepa pensaba yo. Después torció la rudeza a su rostro y la cara se mostró más rígida. Entonces él dijo, con labios que parecían fruncidos de dolor:

—No tengo medios de saber quién estaba en la habitación de mi esposa antes de que yo viniera. Ella se marchó antes que yo, un ratito antes.

Se produjo un profundo silencio. Yo no me atrevía a mirar a Alan Deck, aunque sabía que me estaba preguntando a mí misma si era él el que había estado en aquella habitación y había golpeado a la mujer, corriendo después hacia la galería para evitar los reproches de su indigna acción.

Así podía comprender la tristeza que había en sus ojos, así podía explicarme la agonía que él experimentaba y la urgencia de volverla a ver hasta me explicaba el mensaje que él había tratado de enviar por mi conducto: que no le diera ningún paso. Yo no sabía lo que aquello quería decir—quizás si era que se iba a reconciliar con su esposo, quizás si había algún otro motivo por el que habían reído, y él, dominado por la excitación de aquel momento la había golpeado rudamente.

Todo resultaba un misterio para mí, pero hubiera preferido cortar mi lengua antes de que se me hubieran escapado las palabras que colérica profesé.

Keller vino inesperadamente en mi auxilio.

—Todo esto que estamos haciendo no conduce a nada; son detalles sin importancia. Lo importante, lo que nos debe interesar es esto: ¿a dónde ha ido Nora? Desde el momento en que no se ha cambiado sus ropas, es probable, casi seguro, que tiene que estar en alguna parte, y yo sugiero que salgamos a ayudar a los hombres que la están buscando.

—Podríamos telefonar a la ciudad, a su apartamento—sugirió la esposa—pidiéndole a la servidumbre que nos avise tan pronto ella regrese allí.

Los hombres se apresuraron a buscar sus sombreros para protegerse del cortante aire de noche de octubre, y nosotros las mujeres nos quedamos juntas, experimentando el presentimiento que estaba en desgracia, que estaba en un peli-

groso imbroglío que podría explotar en cualquier momento con nuevas revelaciones que complicaran la situación; pero la señora Watkins, la que menos me agradaba de todas, se me acercó y echándose su brazo cargado de brazaletes por encima del hombro, se inclinó a mi lado en la ventana en que yo estaba apoyada.

—¿De verdad que usted vió alguien que la golpeaba?—mustió.

—Yo vi la silueta de una mujer que era atropellada por la silueta de un hombre—le devolví con frialdad.

Se estremeció exageradamente.

—No se chancee, ¿Y por qué no lo dijo?—No tenía la más ligera idea de lo que pudiera ser; ni de quienes fueran. No había visto a nadie de esta casa antes de esta noche—le contesté.

Y tuve que contenerme para no añadir que me hubiera sentido mucho más feliz si no los hubiera conocido nunca. ¿Y cuánto deseaba yo que esto último hubiera ocurrido!

De pronto la señora Crane habló con su voz siempre expresiva de ideas prácticas:

—Un bandido no era posible que hubiera entrado aquí, ¿cómo era posible que hubiera entrado por la ventana y se la hubiera llevado por allí mismo?

—Me suena demasiado fantástico—dijo la señora Keller.

—Bueno, hay que tener en cuenta que hay alarmados y enredaderas...

—No creo que eso sea posible. Miren y se convencerán ustedes mismas—dijo la hermana de la señora—mientras se aproximaba a la ventana—. Yo me apresuré a correr los cerrojos y a abrir las hojas de ésta. Todas nos apresuramos a mirar hacia afuera, en turno, y sentimos la sensación del cortante frío que nos sacudió los hombros, los brazos y las caras. Me gustaba sentir el escalofrío de la corriente de aire helado. Cuidadosamente, todas fuimos mirando las distintas cornisas de la pared, los soportes de las enredaderas, los salientes de las piedras.

—No parece posible—admitió la señora Crane—Tienen que haber usado una escalera—esos asesinos son capaces de valerse de cualquier cosa.

—Eso es demasiado fantástico—volvió a decir la señora Keller—. Y después añadió secamente:—Ustedes encontrarán a Nora sana y salva en New York, gozando el mal rato que nos ha hecho pasar... Nunca se lo perdonaré, que me asuste de esta manera.

—¿Oh, sí, cómo no se lo ha de perdonar usted. Probablemente estaba sufriendo los efectos de una pataléa—dijo la señora Crane.

—¿Es una o son muchas las extravagancias que nos hace sufrir?

En el fondo, por debajo de nosotras, podíamos escuchar las voces de los hombres que regresaban. El tono incisivo de la de Dan Harriden se escuchaba entre ellas.

—No la han encontrado—dijo la señora Crane dejando caer la cabeza en un gesto de vencimiento—. Me temo que en todo este brete voy a tomar un resfriado.

Volví a dar una ojeada hacia abajo, hacia el grupo de hombres, así que fui yo también la primera que vi lo que allí había que ver, entre los macizos de plantas situados por debajo de la ventana. Algo semi-oculto, una mancha o un bulto confundido entre las plantitas.

—Mrs. Keller—dije en voz alta—¿no ve usted algo allí? Y me aparté a un lado para dejarle ver.

Ella llamó en voz alta a los hombres que estaban abajo:

—Miren allí, en la maza bajo la ventana, allí hay algo...

El objeto o lo que fuera, resultaba invisible desde el lugar en que los hombres estaban, porque la maleza era tupida y alta, y la parte del frente estaba menos hundida.

(Pasa a la Pág. 51.)

ECONOMIA

**OPTICA
EL ALMENDARES**

EFICIENCIA



88 Con cristales de primera calidad. Con y sin aros.

Este y otros muchos modelos, todos nuevos.

**2 ENTRADAS
OBISPO 54
O'REILLY 39**



Para realzar la belleza natural del cabello, use usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

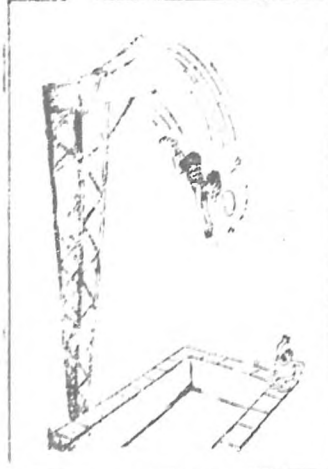
Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

PEDIDOS:

1-5231.

Summis 20



EL EMPLEADO. «Deténgase!» (Tan vaciado la prima?)

—¿Ya son las doce?
—No. Son las once menos cuarto.
—¿Y también? Lo menos tres adosquines que transportar todavía.



—Yo comprendo que soy un borracho incorregible... Pero bebo tanto, porque mi mujer me ha de vivir una vida insupportable.
—¿Y por qué le hace llevar una vida insupportable?
—Porque siempre estoy borracho.

LA CRISIS

—Buenos días. ¿Habrá trabajo por aquí?



—Sí, querida amiga cada vez que un criado se decide a irse, llora amargamente...
—¿Tanto la quieren a usted las criadas?
—No; es que no les pago nunca.



LA CARTA

(Viene de la pág. 7.)

te antes de lo convenido... Llegue en el tren de las seis y tres cuartos, me dijeron que estabas en el jardín, y te he encontrado en unas circunstancias interesantes... No sabías que estaba espiándote desde hace un momento.

Alto, trigueño, vulgar, aquel hombre se había puesto pálido y tenía un aspecto casi impresionante. Después de todo, amaba a su mujer.

—Escucha... balbuceó ella—. Pe... su voz murió en seguida. No tenía nada que explicarle. Allí estaba la carta que se encargaría de contarlo todo.

Durante unos segundos que parecían una eternidad, el pobre alcalde vaciló. Leer la carta, enterarse de todo, era decidirse a un duelo, era divorciarse, era destruir su situación.

Sus mejillas se colorearon. Por encima de su espeso bigote. Acabó de arrancar la carta de las manos a su mujer sollozante y la rompió, rabiamente, en pedacitos que se esparcieron en el viento de la noche, como los fragmentos de la felicidad y de la tranquilidad para siempre destruidas.

Mientras tanto, subiendo al vehículo que había dejado a cierta distancia, el poeta repetía para sí mismo:

—¿Qué desagradable sorpresa va a recibir esa provinciana romántica! ¿Le prometí una carta y he metido un papel en blanco dentro del sobre, solamente. Al menos, creo que comprenderá lo que quiero decir... Además, como no pienso verla más nunca.

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 49.)

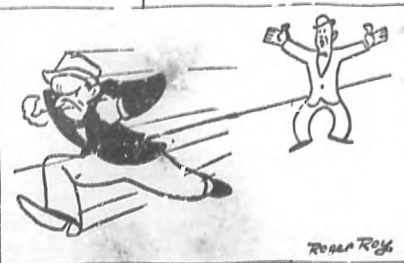
da. Más hacia la orilla de la isla, las ranas se habían doblegado por el peso del cuerpo de una mujer que estaba vestida con unas piramas de color oro. Aquella era la inanimada forma de la mujer que yo había visto alegre y vibrante, tomando su cocktail en aquel mismo salón al que ahora era conducida. La mujer era Nora Harriden.

(Versión de L. G. del C.)

—Yo compro un sombrero cada tres o cuatro años... El primer año, le aplico una limpieza; el segundo, la cinta...

—¿Y el tercer año?
—El tercer año lo cambio en la fonda.

—¿Cuál es su profesión?
—Empleado de una funeraria, para servir a usted.



DRAMAS DE LA EPOCA

—¡Oiga! ¡Oiga! No es dinero lo que voy a pedirle, sino la hora...

MOLDES Y LABORES

(Viene de la Pág. 39.)

contentas, que querían otra. Ya la tienen, así es que ahora, a trabajar.

Guajirita Pretenciosa.—No le publico el molde que me pide, porque no tengo especialidad en esa clase de ropa; creo que lo mejor sería que la comprara hecha. Tendré mucho gusto en complacerla en cualquier otra cosa.

Maria Josefa Conso.—La tendré presente en cuanto pueda ocuparme de lo que me pide. Espero nuevas cartas susyas.

Viboreña, Rosa.—El precio es de cuatro y cinco centavos cada uno, y treinta y de su cuerpo. Todo incluido en el giro.

Guillermina y Teresita.—Estos son los simbolismos principales, si quieren saber otros, pregúntenme.

CONSULTORIO "E A"

(Viene de la Pág. 38.)

001.—**CAMAGUEYANA**.—Camaguey. —Comprendo perfectamente su situación. Su enfermedad es perfectamente curable. Por correo le indicaré lo que tiene que hacer.

001.—**S. DE O. Ciudad**.—Por correo recibirá la información.

002.—**MARIA DE DIAZ**. Los Feques (Estado de Miranda), República de Venezuela.—La extracción que usted desea sólo puede hacerse de manera efectiva por medio de la electricidad. No obstante, por correo le informaré más extensamente sobre el particular.

003.—**MONA LISA**, Batista.—Recibí su segunda carta acusando recibo de la mía. Comprendo perfectamente lo que me dice. Tome todas las noches antes de acostarse dos ampulas bebibles de extracto de hígado de dos cc. cada una diluidas en un vaso de agua bien azucarada. Tome cuatro cucharadas de agua de Carabaña cada tercer día en ayunas. Lávese la cara tres veces al día con jabón bórico. A los quince días de hacer ésto escribame de nuevo indicando su peso y sus condiciones para hacerle las otras indicaciones.

004.—**LEIRIO DEL VALLE**. Vueltas.—Recibí su carta con su nueva consulta. Por correo serán contestadas todas.

005.—**FLOR**, Habana.—Indique peso, talla, visita mensual para informarle. Remita franqueo.

006.—**MARGARITA**, Ciego de Avila.—Indique si su cabello es seco o grasoso para informarle lo más conveniente para evitar su caída.

007.—**MARGARITA DE CARDENAS**.—Habana.—Remita franqueo para hacerle las indicaciones. Indique peso, talla, si ha adelgazado, etc.

008.—**VIOLETA** Sagua la Grande.—Nada mejor para usted que una máscara cosmética para vigorizar y tonificar sus tejidos. Verá como rejuvenece. Por correo le

explicaré como hacerle. No me olvidaré de la tintura para el cabello.

009.—**H. H. Mazzotta**.—Recibí oportunamente sus cartas. Por correo recibirá la información.

700.—**VIDA**. Vida.—Acabo de recibir su carta certificada. Para su temperamento tan exquisitamente femenino nada mejor que una mezcla de esencia de rosa, de clavel, de heliotropo y de azucena. Como neutralizante use el Licor de "condor que publique en la edición de BOHEMIA de enero 15 de este año. Para lo demás le contestaré en privado.

701.—**DIANA**, Guanabacoa.—Recibí hoy su carta certificada. Tome todas las noches un vaso de agua azucarada en el cual haya diluido un ampulita de dos cc. (Bebibles) y de extracto de hígado. Haga mucho ejercicio al aire libre, y dese baños de mar. No empiece a tomar esta medicina hasta que no reciba mi carta con las demás indicaciones.

702.—**UNA DOCTORCITA ORIENTAL**.—Holguín.—Agradecida por su felicitación. Con su temperamento armoniza espléndidamente la siguiente mezcla: Esencia de rosa, de heliotropo y de gardenia. He aquí la fórmula que solicita para su primera consulta:

R.	1 gramo
Acido Láctico	1 gramo
Acido salicílico	1 gramo
Alcohol de 90 grados	1 gramo
Eter de 62°	250 gramos
Colodión	550 gramos

H. S. A. Uso externo. Toques.
Como usted es farmacéutica no tendrá dificultades en su preparación.

Para la otra consulta remita franqueo indicando si ha adelgazado o no. A sus órdenes.

703.—**UNA MONJA**. Central "Delicias".—Tome tres vasos de leche endulzada durante el día. Desayunarse con frutas, manzanas, plátanos, etc. Durma ocho horas por la noche y coma de vesita por la tarde. Haga ejercicio moderado todos los días (natación a pie, e tensión y flexión de los brazos y las piernas, una hora de baile al aire libre). Tómese de una sola vez al medio día una ampulita de bebible de cinco cc. de extracto de hígado diluida en medio vaso de agua azucarada. A los once días, escribame de nuevo.

704.—**UNA ORIENTAL**. Habana.—Lo que usted indica no le sirve. Indique su peso actual, su "visita" y demás detalles personales. Remita franqueo porque por aquí no puedo ser más explícita.

705.—**UNA SENORA**. Bahía.—Remita franqueo para contestarle en privado.

706.—**UNA QUE SUFRE**.—Habana.—Indique si ha adelgazado y remita franqueo.

707.—**UNA ADMIRADORA DE CAMAGUEY**. Camaguey.—Debe consultarse personalmente con un ginecólogo. El debe diagnosticarle la naturaleza de ese bultito que le ha salido en el seno. No pierda tiempo.

708.—**A. U. Habana**.—Use perfumes suaves y delicados, coja esencia de rosa y de heliotropo. Haga mucho ejercicio (natación y remo) y póngase por la noche cinco días de acostarse la loción cuya fórmula le envío por correo.

SUSCRIPCION:

En la República: \$2.50
En el Extranjero: \$3.50
Número suelto: 5 centavos
Número atrasado: 10 cts.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

"BOHEMIA"

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.
Director Artístico: PEDRO A. VALER.
Jefe de Información: L. CONZALEZ DEL CAMPO

Redacción, Administración y Talleres:

A. Arias (antes Trocadero), núm. 5991-93

Representante en los EE. UU.: M. D. BROMBERG,

Berkeley Building, 19 to 25 West 44th Street, New York.

Cable y Telégrafo: BOHEMIA.
Anastado de Correos N° 2169.
LA HABANA, CUBA.

FIANCEE

Novísima Creación de

BOURJOIS

DE PARIS

LOS PERFUMES QUE
DAN PERSONALIDAD

